

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Fútbol, una identidad colectiva tradicional operativa y
su dimensión presente en el Uruguay de hoy**
(El caso Club Nacional de Fútbol/Club Atletico Peñarol)

Leonardo Mendiando

Tutor: Francisco Pucci

2003

INDICE

CAPÍTULO 1.	
1. Introducción	1
1.1 Hacia una definición conceptual	2
<i>Adhesión</i>	4
<i>Lealtades</i>	4
1.2 Consideración de objetivos	5
1.2.1. Hipótesis de trabajo	6
CAPITULO 2.	
Análisis de las hinchadas	7
2.1 Consideraciones previas	7
2.2 Análisis de la hinchada del C.A. Peñarol	8
<i>Generalidades discursivas</i>	8
<i>Particularidades discursivas</i>	12
2.2.1 Redefinición conceptual: lejanía - proximidad	12
<i>Particularidades discursivas</i>	18
2.2.2 Primer objetivo: conclusiones	23
2.2.3 Segundo objetivo: análisis	25
<i>Formas de organización: individual y o grupal</i>	27
<i>Hincha promedio</i>	27
<i>Las "barras"</i>	30
2.2.4 Segundo objetivo: conclusiones	34
2.3 Análisis de la hinchada del C. Nacional de F.	36
<i>Generalidades discursivas</i>	37
<i>Particularidades discursivas</i>	42
2.3.1 Primer objetivo: conclusiones	46
2.3.2 Segundo objetivo: análisis	48
<i>Formas de organización: individual y o grupal</i>	48
<i>Hincha promedio</i>	48
<i>Las "barras"</i>	50
2.3.3 Segundo objetivo: conclusiones	55
2.4 Tercer objetivo: análisis conjunto de las hinchadas	55
<i>Hincha promedio: CA Peñarol - C Nacional F.</i>	58
<i>Las "Barras": C. A. Peñarol - C. Nacional F.</i>	62
2.4.1 Tercer objetivo: conclusiones	71
CAPITULO 3	
Conclusiones finales	71
3.1 Fútbol e identidades	72
<i>Perdurabilidad institucional</i>	73
<i>Capacidad de convocatoria</i>	75
<i>Continuidad participativa</i>	76
3.2 Hacia una metáfora del cambio social:	
<i>De "los locos lindos de la Amsterdam" a "los inadaptados de siempre"</i>	76
ANEXOS: indice	78

**Fútbol, una identidad colectiva tradicional operativa, y su dimensión presente
en el Uruguay de hoy
(El caso Club Nacional de Fútbol/ Club Atlético Peñarol)**

CAPITULO I

Introducción¹

Respondernos a la pregunta *quiénes somos* ha requerido, necesariamente, de la elaboración y reelaboración selectiva de ciertos sucesos del pasado que, Marcel Detienne ha definido como un trabajo de olvido y de memoria (1981:49), que emparenta a ese pasado con la condición de mito. Algunas de estas invenciones comportaron un carácter fungible; otras, en cambio, han perdurado en el tiempo gracias a una versatilidad, que las ha tornado pasibles de resignificación. El fútbol acaso, sea un buen exponente de ello.

En nuestro país, respondernos a la pregunta *quiénes somos*, implicó en el pasado una idea de tipo *corporativo*, un nosotros indiviso, homogéneo, que hacia las primeras décadas del siglo XX, alcanzó a completar una síntesis identitaria compleja y eficaz desde la perspectiva de la larga duración.

El discurso estatal, otrora promotor de los procesos recreativos que prefiguraron nuestra identidad nacional, parece discontinuar - en el espacio difuso que remite al ocaso de la modernidad y la inminencia reveladora de un contexto postmoderno que no se consolida aún - las líneas de anclaje a un relato identitario que, durante muchas décadas integró, o "*hiperintegró*", a nuestra sociedad. No obstante la consolidación exitosa de una "*idea teórica de nación*", los procesos de construcción de identidades, requirieron así mismo, "*de otros elementos que les dieran contenido y los emparentara más vividamente con aquella idea de nación o, al menos, le proporcionararan una experiencia directa con ella*".

En este contexto, y distante de los caminos usualmente transitados por los discursos oficiales incapaces de articular un relato plural, el fútbol -entre otras manifestaciones culturales-, desde los albores del siglo XX, no solo cumplió una función nacionalizadora del deporte, sino que también, a través de la trilogía *Colombes - Amsterdam - Montevideo*, nos dotó de una imagen distintiva "*hacia fuera*" que convino en su época y épica culminante (acaso con Maracanã), a la utópica invención del Uruguay Feliz: éramos los Uruguayos Campeones de América y del Mundo. Cincuenta años después, la no menos banal que excepcional circunstancia, se tornaría en "...uno de los recursos clásicos a que echa mano el uruguayo para automentirse²..."; o una forma de "...aferrarse con toda el alma a esa idea corporativa, a lo unánime: todo el país, un solo corazón y una pelota de fútbol..."³. El inacabable debate que casi nunca abandona los distritos de la opinión, no agota la idea de que el fútbol ha sido, históricamente, un espacio propicio para la generación de identidades compartidas. Por ejemplo, desde la perspectiva de las *narraciones residuales* (Alfaro, Op.

¹ La presente introducción es un racconto sumario de un artículo escrito por Milita Alfaro, artículo que, por lo demás, se constituyó en una fuente de inspiración a la hora de elegir el tema de nuestro trabajo. En algunos casos, se hace mención explícita sobre determinados pasajes del artículo referido; en otros, debe entenderse como implícita dicha mención. De igual manera debe ser considerada la bibliografía empleada, sin perjuicio de nuestras consultas a muchas de las obras citadas por la autora.

² En "El Uruguay es un gran avestruz" Entrevista de M Alfaro a Rafael Bayce en Brecha, Montevideo, 22.09.1989 pág. 3

³ En "Al término de un banquete interminable" entrevista de E.G.Bermejo a F. Andacht, en Brecha, Montevideo, 4.12.1992

Cit. Pág. 65 y s.s.), intrínsecamente alejadas de los ámbitos oficiales, el fútbol, desde siempre, se constituyó en un elemento claramente demarcatorio “*hacia afuera*” que nos identificó y diferenció del resto del mundo; “*hacia adentro*”, -aquella idea *corporativa* que se agota en los reclamos indivisos de la identidad nacional-, se rearticula material y simbólicamente a través de *adhesiones y lealtades* junto a otra u otras “instituciones”, ya sea en su acepción organizacional –partido político, club de fútbol u otro tipo o movimiento de acción colectiva- o instituyente, al tiempo que nos autodefine en oposición a un *otro* u *otros*, mediante la lógica de la distinción. En este contexto, consideramos que la rivalidad tradicional, entre Peñarol y Nacional, ha generado espacios propicios a la emergencia de procesos de identificación que hoy continúan –acaso como pocos desde la perspectiva de la larga duración-, operantes en nuestro país. En este punto nos preguntamos *¿cuál es la capacidad integradora que tiene el fútbol a través de las identidades en el Uruguay de hoy?*

Es el propósito de este trabajo, explorar, cual es el carácter operativo de esas identidades, desde una dimensión presente, y sus articulaciones con algunos de los elementos que la constituyen, y que hemos de analizar en el apartado siguiente. Secundariamente, aunque prescinde de mayor elucidación, el trabajo persigue la módica intención, de oficiar como un aporte que intente distanciarse de los distritos de la opinión, para abonar así, un campo hasta ahora casi ignorado por la producción teórica de la sociología uruguaya en el área del deporte en general y del fútbol en particular, a pesar de que, como bien sostiene Roberto da Matta: “*el fútbol practicado, vivido, teorizado y discutido, es una de las vías por las cuales una sociedad habla de sí misma, se presenta y se deja descubrir*”

1.1 Hacia Una Definición Conceptual

Canclini, sostiene que no es posible una integración: “*si no se sabe que hacer con la heterogeneidad, es decir, con las diferencias y los conflictos que no son reductibles a una identidad homogénea*”⁴

Canclini, razona a nivel regional; sin embargo, tal razonamiento es aplicable también a nivel local. Si consideramos el relato sobre el que se construyó nuestra idea de “*identidad nacional*”, es claro que nuestro país no pudo amalgamar las “*diferencias y conflictos*” en una identidad homogénea; es más, el intento de hacerlo, ha dado en el decurso del tiempo motivos para que nuestra identidad corporativa se fuera “devaluando”, en parte por no reconocernos en ella y en parte además, por los efectos de una Globalización que resignifica la idea de territorialidad, de autonomía, de pertenencia: ideas claves en la antigua configuración del Estado-nación. Algunos procesos identitarios, al no ser resignificados en el tiempo, comienzan a resquebrajarse, vaciándose de contenido al estar sustentados en universos simbólicos escasamente compartidos, y hasta en el extremo, ironizados por las expresiones culturales subalternas⁵. Sin embargo, tales procesos son susceptibles de regresar, como por ejemplo los nacionalismos, donde

⁴ Canclini García, Nestor “La globalización imaginada” ed. Paidós, Bs.As. 2000, pág. 25 y s.s.

⁵ Aquí, se emplea la acepción utilizada por Milita Alfaro y por similares razones. Milita Alfaro en *Cultura suabalterna e identidad nacional*. Achugar H. y Caetano G. (Comp.) Identidad uruguaya ¿mito crisis o afirmación? Ed. Trilce, Montevideo, 1992

antiguos mitos son resignificados, constituyéndose en espacios de identificación colectiva, participación e integración social.

Consideramos imprescindible, comenzar a definir algunos de los conceptos con los que vamos a trabajar. El concepto de *identidad social*, es manejado en la literatura sociológica, como un ente teórico que no necesita ser definido previamente; es decir, es empleado como si se tratara de un concepto autoevidente. Su desmesurada y ecléctica utilización, entendemos que lo torna muy poco relevante desde el punto de vista teórico debido a su imprecisión, e inmanejable desde el punto de vista metodológico, para aplicarlo en la investigación empírica⁶.

De acuerdo a desarrollos conceptuales previos, adoptamos la definición de *identidad social*, entendida como “*la forma en que los individuos articulan (eligiendo, compatibilizando y jerarquizando) sus diversas lealtades a instituciones o valores sociales, sus múltiples adhesiones a grupos u organizaciones y sus pertenencias a cierta categoría social*” (Argones, Beisso, Castagnola: 1989:11) .

Esta definición, se torna lo suficientemente flexible y dinámica como para manejarnos con un concepto de identidad, que en sociedades complejas se plasma en una multiplicidad de ámbitos de interacción en que los individuos participan y de acuerdo al “grado” en que lo hacen. La nota distintiva, está dada por su “*carácter articulado*”, es decir, una identidad plasmada en las distintas interacciones sociales, a través de “*jerarquizaciones y compatibilizaciones*” que determinan en suma, y –de acuerdo a la conjugación de ambas-, los lugares preferenciales de participación material y/o simbólica del sujeto, con relación a los distintos actores colectivos disponibles y sobre todo *accesibles* de los que un individuo pueda o quiera formar parte.

Una identidad social –o colectiva-, consiste pues, de acuerdo a los criterios por los que hemos optado, en la forma como *articula* un sujeto la multiplicidad de ámbitos susceptibles de *participación* o *integración* social (consideraremos en forma *provisoria* ambos términos como sinónimos). Articular participaciones implica compatibilizar, seleccionar necesariamente un conjunto de prácticas y universos simbólicos, ya sean las primeras, de carácter voluntario o involuntario. No vamos a ahondar en el carácter volitivo de los diversos modos de integración social, puesto que, para nuestro caso y relacionado al tipo de integración que es capaz de generar el fútbol, la participación no estaría determinada bajo la forma de una coerción expresa de tipo formal, de modo que un individuo no se ve “obligado” a ser parte de una u otra institución deportiva. Nos detendremos sin embargo, en dos elementos en que se podría descomponer el concepto de participación social, que a nosotros nos parecen relevantes: por un lado el concepto de *adhesión*, que opera a un nivel material, y por otro, el concepto de *lealtad*, que opera a un nivel esencialmente simbólico. Tales son –a nuestro juicio y siguiendo nuestras lecturas de referencia teórica-, los componentes en los que se puede descomponer y expresar el concepto de participación o integración

⁶ Para trabajar los distintos conceptos que figurarán en el presente informe, nos remitimos al trabajo de Argones, Beisso, Castagnola y Mieres, “*Un modelo teórico para la investigación de las identidades sociales*” Montevideo, ClaeH, 1989. Sobre la base del trabajo de los autores citados, algunas veces se readecaron conceptos y definiciones: otras, se emplearon en el sentido que originalmente le atribuyeron los autores.

social. En lo sucesivo, intentaremos explicitar los conceptos de *adhesión* y *lealtad* que hemos manejado hasta ahora.

Adhesión

Se entiende aquí por *adhesión*, “un vínculo deliberado que un individuo establece con ciertos sujetos, potenciales o reales de acción colectiva” (Argones, Beisso, Castagnola: 1989:15). La presente conceptualización, asume que tales vínculos han de ser explícitos, concientes y de carácter no coercitivo. Así mismo, deberá entenderse como “*sujeto potencial o real*”, todos aquellos grupos u organizaciones con independencia de su estructuración interna; en nuestro caso, instituciones deportivas como el Club Nacional de Fútbol y el Club Atlético Peñarol, suponen un alto grado de organización interna así como también, una amplia visibilidad social.

Como lo hemos señalado, consideramos el concepto de *adhesión* como un componente de tipo material cuya expresión (por ejemplo, niveles de involucramiento) se traduce en prácticas sociales, de las que podríamos distinguir esencialmente dos tipos: a) aquellas que incluirían prácticas sociales relacionadas fuertemente a la estructura formal del club, es decir, pertenecer a su registro de socios y ejercer su derecho a incidir en las instancias que correspondan mediante el voto, ostentar un cargo directivo u organizativo, o suscribirse a publicaciones, audiciones radiales o espacios virtuales (páginas web) oficiales del club e incluye *necesariamente*⁷ la asistencia a los partidos de fútbol de la institución a la que adhiere; y b) aquellas que incluirían las prácticas sociales “*no involucradas*” a la estructura formal del club, actividades extra club como las que se registran durante el encuentro –formas de aliento e indumentaria, lugar de apropiación dentro de las instalaciones de las diversas canchas entendidas como escenarios⁸- y a la salida de los mismos luego de los partidos, y que no “*estarian*” relacionadas a las estructuras del club. La presente distinción no implica un carácter necesariamente excluyente (es más, muchas veces están íntimamente vinculadas), pero entendemos que es relevante a los efectos de ordenar el conjunto de interacciones más o menos posibles, distinguiendo aquellas que ameritarían un grado de jerarquización y compromiso mayor con la institución, como lo son las del tipo (a) de aquellas de tipo (b) de carácter más espontáneo e informal y que generalmente: “... *por sus características se produce al margen del estatuto formal del actor colectivo*” (Argones, Beisso, Castagnola: 1989:28)

Lealtades

Se entiende aquí por *lealtad*

“la vinculación que los individuos establecen con instituciones sociales, entendiendo a esas últimas como sistemas de símbolos, que semantizan marcos de orientación y valores codificados por referencia directa a

⁷ Decimos *necesariamente*, pues la asistencia regular a las presentaciones deportivas del club en los diversos escenarios, se constituye en el elemento central con el que distinguiremos teóricamente al que consideraremos hincha. Sin prejuicio de que existan aquellos hinchas que denominaremos como “*mediáticos*”, consideramos que estos últimos carecen de un elemento central como lo es la socialización con sus pares en los propios escenarios, elemento que consideramos como central en la conformación del universo simbólico.

⁸ El tema de las canchas de fútbol como escenario, es tratada por G. Bassi. Aquí, se trata de evitar un sesgo puesto que, el ingreso o no a las áreas de exclusión de las hinchadas por parte de los hinchas, no siempre es una práctica habitual para todos, sino que se reserva para ocasiones especiales como por ejemplo los días de clásico; al tiempo que en otros partidos se optan por otras tribunas donde la visualización del campo de juego es mejor.

prácticas sociales en contextos de interacción específicos, y que poseen un cierto valor normativo."

(Argones, Beisso, Castagnola: 1989:16)

El vínculo expreso de las lealtades con las instituciones, esta dado por el carácter del "*nivel de la participación simbólica que supone y genera la interacción social*" en un proceso en que el individuo, "*va asumiendo como propios, ciertos sistemas de normas y valores*" (Argones, Beisso, Castagnola: 1989:35).

Se ha definido las *lealtades*, como universos de sentido compartido; como la *contra parte ideal* de una dimensión material, expresada a través de *adhesiones*. Ese universo de sentido compartido -normas y valores- que se expresa en las *lealtades*, entendemos que proceden de una construcción social, y que, algunos de sus elementos constitutivos más relevantes -la historia de cada club, la mediación discursiva de sus portavoces oficiales, o periodística, hemos de buscarlos en la auto percepción del hincha como síntesis subjetiva de la pluralidad constitutiva de aquellos universos de sentido.

Hemos hablado de "*universos de sentido compartido*", constituidos por *normas y valores*. Sin embargo, el *paraguas normativo* es tan vasto, que torna imposible que los individuos compartan ese "*universo de sentido*" de igual modo o que le atribuyan igual significación. Ésta, estará dada para cada caso en particular por el individuo mismo, por su propia biografía, para lo cual, se torna necesario hallar una distinción demarcatoria que nos posibilite explorar si existen algunas líneas de correspondencia entre la forma en que los hinchas se integran a su club (entendiendo esta integración como una forma de participación material y simbólica como ya se ha manejado) y su posición objetiva en la estructura social, es decir, desde el punto de vista de la *pertenencia*, entendida como la inclusión de los individuos en una posible categoría analíticamente significativa, como por ejemplo la edad. En este contexto, nosotros pensamos -y lo manejamos a modo de hipótesis provisional-, que la forma en que los individuos articulan sus diversas lealtades y adhesiones no es fortuita, sino que se relacionaría, a priori, con el lugar objetivo que ocupa en la estructura social.

Las identidades colectivas, (cuyos componentes materiales y simbólicos se manifiestan en la interacción), generan un sentimiento de *nosotros completamente heterogéneo*⁹ (con distintos grados de *adhesión* e interpretación de un mismo universo simbólico) y, a un tiempo, un *alter*, que prefigura una de las formas bajo las que se corporiza el *enemigo simbólico*. El tratamiento que se dispensa a ese *enemigo*, delimita los diversos planos y extremos por los cuales discurre la *rivalidad* y, es en este punto, que nos preguntamos, *¿cuál es el caudal de violencia simbólica o potencial que esas identidades en sus extremos puedan generar?*

1.2 Consideración De Objetivos

Dadas las características del presente estudio, y la dificultad de trabajar con conceptos de escaso desarrollo, tanto en el campo teórico como operacional, consideramos que nuestro *objetivo general* está enmarcado en la exploración y descripción de las formas en que el hincha articula (eligiendo,

⁹ Ese "nosotros heterogéneo" supone la distinción de las eventuales singularidades que lo constituyen, por lo cual, se torna necesario indagar los posibles perfiles que puedan asumir al interior, ambas hinchadas.

compatibilizando y jerarquizando) sus adhesiones y lealtades dentro del conjunto de grupos u organizaciones disponibles socialmente, enfocando nuestra mirada hacia el lugar que ocupa el fútbol en su vida, como forma de integración y participación social en el Uruguay actual.

Así mismo, consideramos pertinente y necesario desagregar de nuestro *objetivo general*, algunos temas subsidiarios que consideraremos como nuestros objetivos específicos:

- Analizar si es posible la existencia o concordancia con un correlato proveniente de la esfera institucional, es decir, desde el ámbito mediático-dirigencial, y desde el ámbito periodístico.
- Teniendo en cuenta el objetivo anterior, analizar a qué tipo de participación tienden ambas hinchadas; es decir, si existe una posible línea de continuidad, entre las formas en que se significan las lealtades – entendidas como universos de sentido compartido-, y las formas (extremistas o no) en que se da su expresión material, centrando nuestra mirada, a través de un corte exploratorio por franjas etarias y la condición de cercanía o proximidad al club que ostenta el hincha.
- Así mismo, asumiendo el supuesto de que la construcción identitaria está basada en la lógica de la distinción respecto de un alter y que los procesos de diferenciación pueden asumir distintas formas – grados de violencia real, potencial y/o simbólica-, nos proponemos analizar y describir, cuál es la forma en que –para nuestro caso en particular-, se establecen las diferencias con el otro.

1.2.1 Hipótesis de trabajo

La producción, circulación y mantenimiento de los *universos de sentido*, tiene una clara connotación social, que llega al hincha mediante la difusión de valores representativos que realizan los propios clubes, el periodismo, y la socialización cotidiana. El primer objetivo, pretende imbricarse en el eje sujeto/sociedad, para intentar analizar si existe concordancia entre el mundo simbólico que opera en el orden macro y la síntesis significativa del hincha. En este contexto, sostenemos la hipótesis de que

el hincha internaliza subjetivamente el relato objetivo que proviene de las esferas institucionales, tanto del ámbito dirigencial como periodístico.

Ahora bien, no es posible desagregar o distinguir en la vida cotidiana lo ideal de lo material; por tanto, no es posible determinar o cuantificar, en una acción cualquiera dichos elementos. Sin embargo, podemos sostener razonablemente, que sobre un *mismo universo de sentido para todos disponible*, existan diversas significaciones (para nosotros lealtades), con su correspondiente correlato plasmado en el mundo material, en acciones concretas (para nosotros adhesiones). Este proceso, necesariamente establece al interior de un todo, de un nosotros aparentemente homogéneo (hinchada) eventuales “singularidades grupales” que se constituyen y diferencian al interior de cada hinchada, de acuerdo a cierta concordancia interpretativa, de aquel universo de sentido disponible para todos los parciales de cualquier institución (para nuestro caso Peñarol o Nacional)

El segundo objetivo pues, trata de hallar y establecer cuales son los puntos de “bifurcaciones interpretativas”, de diferencia expresa, que en última instancia situará, para cada quién, el horizonte hasta donde será posible llevar adelante determinados tipos de adhesiones (guiado por su paraguas normativo

y/o franja etaria) excluyendo otras. La interpretación de ese universo de sentido entonces, está regida por la subjetividad de cada quién y, naturalmente, esta subjetividad es una construcción previa, producto de un periplo vital que el sujeto “lleva a la cancha”. En este contexto, podemos adelantar una hipótesis que nos proporcione una guía para nuestro trabajo empírico, y que podría escribirse del siguiente modo:

la forma en que los individuos articulan sus diversas lealtades y adhesiones no es fortuita, sino que se relacionaria a priori, con el lugar objetivo que ocupa en la estructura social.

Finalmente, nos proponemos en nuestro objetivo final, acercarnos a un concepto de rivalidad que surja de la propia significación que hace el hincha del “alter”. De acuerdo a nuestras indagaciones previas, ambas hinchadas construyen su rivalidad de forma diferenciada. Dichas formas estarían relacionadas al *modo* que tiene cada institución de verse no sólo a sí misma, sino también al “otro”. En este contexto, manejamos la hipótesis de que

“la construcción de identidades apelando a elementos de tipo “Esencialistas”, a diferencia de las “Epocalistas”. comportan un grado alto de violencia simbólica y material”

CAPITULO II

Análisis de las hinchadas

El análisis se situará desde un punto de vista que comprenda nuestros objetivos específicos. Los dos primeros serán analizados separadamente y al interior de cada club. Finalmente, y en forma conjunta, abordaremos nuestro último objetivo, que intentará indagar los canales a través de los cuales se genera la rivalidad actual entre ambos clubes, desde un punto de vista genérico, y atendiendo a las características de una u otra institución (*Epocalista* / *Esencialista*).

Se deberá tener presente que nuestro análisis, se basará en las entrevistas y observaciones realizadas con los hinchas. Para rastrear sus vinculaciones con el *universo mediático* de ambos clubes (audiciones: Anexo II), la *percepción Dirigencial* (Comparación discursiva: Anexo III) y el *periodismo profesional* (Comparación discursiva: Anexo IV), será **imprescindible** remitirse en forma previa -a la consideración del presente capítulo- al análisis y conclusiones abordadas en el estudio exploratorio.

2.1 Consideraciones Previas

Max Weber ha escrito que el hombre vive inserto en tramas de significación que él mismo construye. Tales construcciones, están sustentadas en los distintos elementos -o formas de significar- de que dispone cada quien, en base al “*universo social accesible*” a cada uno. En suma, hablamos de una construcción fuertemente proyectada desde el “*lugar objetivo*” que una persona determinada ocupa en la estructura social. Ese *lugar objetivo*, o la consideración de su existencia, a nadie distrae de la convicción de que es un artificio creado por nosotros, para ordenar los distintos procesos interaccionales que produce una sociedad en forma incesante. Es por ello que nuestro análisis deberá sustentarse desde la propia lógica significativa de nuestros entrevistados, para luego determinar en qué medida, tales significaciones son compatibles o no, con nuestra referencia teórica de partida. En este contexto, pensamos que es sustantivo

partir de un marco *globalizador* que nos permita adscribir la captación de las múltiples singularidades, cuyas significaciones se van entretejiendo en torno a un referente susceptible de generar identidad: el fútbol. Si bien cada persona desarrolla una subjetividad que le es propia, existen elementos *mediatizadores* que ofician a modo de puentes vinculantes o canales de sentido compartido; tales sentidos son *resignificados* y en esa resignificación, o en los contenidos de ella, es donde entendemos se produce el nexo a través del cual, para cada quien y por diferentes circunstancias, se va produciendo la identificación en torno a un objeto que les es común.

Nos centraremos ahora, en el análisis particular de ambas hinchadas, de acuerdo con nuestros objetivos previos y las hipótesis que hemos trabajado y que, oficiarán solamente como una guía para el desarrollo de nuestro análisis, o bien para formular hipótesis nuevas que serán trabajadas en el presente estudio.

2.2 Análisis de la hinchada del Club A. Peñarol

Nuestro primer objetivo específico, intenta hallar una posible concordancia entre el universo simbólico que opera en el orden macro y la síntesis significativa del hincha. En este contexto manejábamos a modo de hipótesis provisional que *el hincha internaliza en forma subjetiva el relato objetivo que proviene de las distintas esferas institucionales, tanto del ámbito dirigenal como periodístico*. Para proceder a verificar la posible existencia de esta concordancia, tomaremos algunos elementos del universo simbólico del C. A. Peñarol. Tales elementos están prefigurados por las referencias hechas por los entrevistados acerca de diferentes aspectos: *dirigenal*, la visualización de posibles *enemigos, reales, potenciales y/o simbólicos, forma de juego, jugadores que representen al club, consideraciones respecto del C. Nacional de F.*, y finalmente, uno de los pilares más importantes considerado desde el punto de vista mediático dirigenal, como elemento cohesivo: el imaginario de que el club reviste un carácter que se emparenta a la condición de *pueblo y familia*.

Trabajaremos con el conjunto, buscando puntos comunes (*generalidades discursivas*); más tarde, analizaremos las diferentes perspectivas en relación a la condición de *lejanía o proximidad* respecto del club (*particularidades discursivas*)

Generalidades discursivas

Al analizar las referencias acerca de la percepción Dirigenal, resulta muy claro que la forma de conducción del club es objetivada, y encuentra legitimación en el acuerdo explícito acerca de la forma en que ella se halla estructurada, y, en el extremo, asume un rasgo de distinción:

“estoy de acuerdo con un líder, hace 43 años que Peñarol los tiene, Guelfi, Cataldi y Damiani... no se si hay otra institución que pueda tener tres grandes figuras en los últimos 40 años.”.

Es significativa la circunstancia de que no se hizo referencia por nuestra parte acerca de presidentes o nombres, sino expresamente a dirigentes. Los nombres surgieron espontáneamente durante el transcurso de las entrevistas, centralizándose en tres -Guelfi, Cataldi y Damiani-, y en forma particular a los últimos

dos. No se mencionaron otros dirigentes, ni anteriores ni actuales, salvo el de eventuales sucesores, pero la referencia es escasa y no se puede considerar como una generalidad.

La evocación de triunfos siempre está asociada a los referentes antes mencionados, especialmente a Cataldi, en detrimento del actual presidente, o líder para algunos. De Damiani se destaca su conducción económica, pero el énfasis recae sobre la ausencia de triunfos actuales, lo que es susceptible de apreciar si consideramos el aspecto que hemos visualizado como *la importancia de ganar*. Sin perjuicio de ello, Damiani tiene una amplia aceptación, y las posibles críticas por la ausencia de triunfos, son descentradas de la figura de este dirigente y reordenadas hacia otras personas

"...capaz que con un equipo de apoyo mejor, para lograr un triunfo deportivo que hace tiempo que no logramos...".

o bien hacia otros contextos:

"de Damiani opino que no le estamos ganando a nadie, no se si es Damiani o es la realidad del fútbol uruguayo... acá nadie le está ganando a nadie, pero por ser Peñarol tendríamos que lograr algo afuera".

Así, el reclamo de triunfos, pasa por la modificación o mejora de la gestión de otros dirigentes, contextos o filosofías de conducción, pero no recae en la figura de su presidente, que, para algunos, es de carácter insustituible:

"cambiar a Damiani ¿por quién? No hay por quién..." Ó *"el viejo es importante, o fue importante, no se si quiero que siga, pero no hay otro, quiero lo que era el viejo hace 10 años... los demás (dirigentes) están pintados... yo te digo que hay otros que tienen razón, pero a ellos no los quiero en el lugar del viejo"* Ó *"en este momento puede haber una o dos personas nomás que estén capacitadas para decir que podría ser el presidente de Peñarol: Damiani..."*.

Cuando bajo la percepción del hincha no aparece en forma explícita su carácter insustituible, éste, subyace en forma implícita:

"... para mi tiene que seguir. Estoy totalmente de acuerdo con Damiani... el viejo a pesar de que tiene 84 años vive para Peñarol".

En la percepción del hincha hallamos sustento a la idea que manejados referida a la conducción *carismática*, cuyo riesgo está dado básicamente por la incertidumbre y escasa visualización que ocasiona el difícil reemplazo de su presidente y/o líder.

Hemos sostenido que en Peñarol es fácilmente detectable la visualización de múltiples enemigos, de tipo real, potencial o simbólico, materializados en el desempeño periodístico y referil, entre otros, que ofician como obstáculos para la consecución de logros deportivos. Desde el punto de vista del hincha, si bien no se manifiesta en forma expresa esta relación, tanto árbitros como periodistas están sujetos a fuertes cuestionamientos por motivos de distinta naturaleza. Dichos cuestionamientos son de tipo ético y, hasta en el extremo, moral. Respecto del periodismo la visualización es preferentemente de tipo negativa, pudiéndose discriminar algunas características factibles de hallar consistencia en la conformación de *lugares comunes*; entre ellos, ausencia de ética y presencia de subjetividad:

"el periodismo la verdad me resulta medio... me resulta muy mentiroso" Ó *"tienen impotencia con Peñarol"* Ó *"tienen intereses creados sobre pila de cosas"*.

Desde un punto de vista más general, tales características pueden englobarse bajo lo que los propios hinchas visualizan, como *ausencia de profesionalismo*: “*cualquiera es periodista en este país... cualquiera opina*” y estas opiniones muchas veces están permeadas por la inconsistencia de la información que brindan: “*al no tener información, al no tener contacto con los jugadores... capaz que hacen llevar a la gente para otro lado y no para el lado objetivo*”. Sin perjuicio de ello, la prensa no es visualizada de modo general como una variable que perjudique al club en forma directa, aunque sí de modo lateral, debido a la desinformación que ocasionan y que, en definitiva, para algunos entrevistados son generadores de algunas formas de violencia¹⁰.

La referencia a los arbitrajes no está considerada de modo uniforme, no obstante, es fácil distinguir que las actuaciones referibles no están exentas de reparos. La escala valorativa acerca de su desempeño, es más o menos amplia, y se extiende desde la crítica abierta y personalizada referida a condicionamientos de tipo ético que en alguna medida incide desfavorablemente para los intereses de Peñarol:

“no quiero ver nunca arbitrar a Peñarol a Gustavo Méndez..., los demás se pueden equivocar, pero no tienen mala fe”, ó “hay algunos que ya entraban agitando para el otro lado, Méndez es uno de ellos...”.

A veces, las críticas caen dentro de un relativismo algo más equilibrado, en cuanto a su incidencia, si lo comparamos con el desempeño del equipo: “*creo que Peñarol ha perdido muchos partidos por los jugadores más que nada*”, y hasta en el extremo es aceptada incluso cierta neutralidad: “*no creo que hayan perjudicado a Peñarol*”.

Más allá de estas consideraciones y autocríticas hacia el equipo, existe una consideración de carácter explícita en algunos casos e implícita en otros, en que se pone en tela de juicio desde el punto de vista ético y moral, la actitud referil, siendo recurrente la referencia a las actuaciones de los jueces Gustavo Méndez y Larrionda.

Las referencias acerca de la *forma de juego* del equipo, asumen como constante el carácter temperamental. Este está prefigurado en forma recurrente por las expresiones “*meter*”, “*poner*”, “*pelear el partido*”. La destreza técnica no es lo sustantivo, ni siquiera una característica relevante o ideal a aspirar:

“no es cuadro de juego exuberante”, “Peñarol no es un gran fútbol”, “no (me gusta) un juego tipo Menotti, en el cual el equipo jugaba muy lindo pero no se defendía”.

El ideal de juego es de corte temperamental, y en el extremo halla su representación en la expresión “*ganar a lo Peñarol*”, que en la idealidad del hincha, mitiga la enorme ansiedad que le otorga el mal desempeño del equipo, le atribuye seguridad al hincha y, de algún modo, oficia como justificativo

¹⁰ Tales formas acaso, más que afectar al grupo considerado como núcleo duro de la hinchada, es decir “la barra”, se extienden preferentemente y forman parte del imaginario general de la sociedad. Una referencia concreta data del último clásico del 2002, en que un diario de la capital tituló días antes del encuentro “Clima de guerra”, mencionando un suceso en el cual la hinchada de Nacional le habría sustraído una bandera a la “barra” de Peñarol. En forma casual estábamos presentes junto a los chicos de la barra de Peñarol mientras se organizaban los preparativos para el partido (pintar paraguas, coser banderas, etc.) y, con sorpresa, leyeron y comentaron entre risas e imprecaciones la inconsistencia informativa de esa noticia, puesto que ambas barras sabían que tal suceso no era real, y crearía un clima tenso el día del encuentro, que, justamente no afectaría a los grupos considerados como más violentos, sino a quienes estuvieran por fuera de “las barras”.

aceptable, desde el punto de vista deportivo, cuando acaecen resultados adversos. De este modo, “ganar a lo Peñarol”, prefigura todo el carácter temperamental que se antepone a todas las posibles adversidades, y, en caso de éxito, amplifica su repercusión, en especial cuando existen situaciones que son vistas como extremas -sobre todo por el tipo de juego que desarrolla el equipo- constituyéndose además en un elemento conciliador ante la contrariedad de la derrota¹¹:

“ganar a lo Peñarol es cuando vas perdiendo 2 a 0... porque van 10 minutos del segundo tiempo y yo se que este partido lo empatamos ahora nomás, y faltando un minuto lo ganamos”, “jugamos siempre finales porque no es un cuadro de juego exuberante, y siempre esperás ganar, Peñarol va decidido a ganar siempre”, “un equipo que sale a ganar hasta el último minuto, por eso está ganar a lo Peñarol, hasta la última pelota del partido Peñarol tiene que pelear el partido”, “fuera del caso este de que como empezamos 3 puntos atrás (situación extrema) no podemos perder ningún partido. es igual, Peñarol no puede perder”.

La referencia a los jugadores relaciona en forma directa la forma de juego del cuadro con la cualidad temperamental de sus jugadores. La consideración general refiere a jugadores de campo, acentuando el rasgo temperamental en detrimento del aspecto técnico, y, muchas veces, la sola posesión de una buena técnica sin el componente temperamental *correspondiente y necesario*, lo torna pasible de rechazo:

“siento impotencia por esos muchachos que la verdad no jugaron como otros partidos y les pesó la camiseta aurinegra, caso Canobbio o un par más”, “no me gustan los jugadores onda Peralta en Peñarol, Canobbio tampoco”.

No obstante, algunos jugadores han sido destacados, no precisamente por sus cualidades exclusivamente temperamentales, como Bengoechea, Cedrés o Estoyanoff.¹²

Las referencias *acerca de Nacional*, serán analizadas detenidamente en nuestro último objetivo, no obstante, podríamos avanzar en algunos aspectos. Todas los entrevistados con carácter general, aluden a lo que entienden, constituye una debilidad de carácter, como característica general del clásico rival, en contraposición a una suerte de “virilidad”, que se manifiesta tanto a nivel de la competencia deportiva, como de su hinchada. Las alusiones entonces, se extienden desde una eventual situación de partido “Peñarol gana con garra, como te dice todo el mundo. Nacional lo quiso hacer el otro día afuera y no le salió: arrimar y meter, y no le salió” a una eventual situación de tribuna: “me gustaría que los hinchas estuvieran separados por una cuerquita: ellos no irían”, o, finalmente, a una eventual interacción social, más allá de la cancha:

“en los clásicos baboseo mucho al rival (quiero/quieren los hinchas) salir campeones uruguayos todos los años, porque va a ser los que les permita agarrar a un hincha de Nacional y alquilarlos durante un año entero”.

Tales referencias objetivan una superioridad del club que se manifiesta, como hemos señalado, en distintas formas de *degradación*, que hallan su expresión en distintas formas de violencia: ya sea simbólica o -aunque más distante-, física.

¹¹ Esto es previsible si consideramos nuevamente la *importancia de ganar*. Para el hincha de Peñarol sin importar su modo de juego, ganar es un imperativo, y, en muchos casos, el hincha no va preparado para perder, resultando entonces la derrota “una cosa inesperada, no pasa por la cabeza de nosotros cuando vamos al estadio”. En caso de que eso suceda, “me he ido de clásicos perdiendo... (pero conforme) cuando meten huevo, porque le ha pasado a Peñarol no tener liga” o “me voy contento cuando los jugadores ponen”.

¹² El juicio y discriminación entre lo que constituye un jugador técnico o temperamental, naturalmente, no es excluyente, puesto que la técnica de un jugador no sólo está referida a su dominio de pelota, sino también a su disposición táctica en la cancha, inteligencia para jugar, etc. Aquí, nuestra distinción es muy gruesa, y enfatiza la presencia más fuerte de uno u otro rasgo, ya sea técnico o temperamental. Nosotros aquí entendemos como un jugador técnico a aquel que a simple vista posee un buen dominio de pelota y todos esos elementos que le otorgan a su fútbol un carácter de cierta “belleza plástica”; por el contrario entendemos por temperamental a aquel jugador en el que predomina la marca fuerte, los pases imprecisos o, en general jugadores cuyo comportamiento con la pelota es poco habilidoso.

Hemos dejado para el final las referencias a la consideración del club acerca de su idiosincrasia familiar y netamente popular. Entendemos que aquí precisamente ocurre el punto de disrupción donde se desarticula el universo mediático dirigencial y el universo del hincha, puesto que, para éste, y de modo uniforme, tal aspecto del universo Peñarolense no es compartido, y, en la resignificación que hacen del mismo, entendemos que se reordena todo el conjunto de *adhesiones* y *lealtades*. Este apartado será estudiado en forma inmediata, cuando analicemos en modo *particular* las distintas referencias, puesto que se constituirá en el punto de enganche para analizar nuestro segundo objetivo.

Particularidades discursivas

Si analizamos en forma discriminada por franja *etaria* y/o *lejanía/proximidad*, -de acuerdo a nuestro criterio de partida- podemos apreciar claramente que existe una buena consistencia sobre el universo simbólico Peñarolense a todos disponible; no obstante comenzamos a percibir en algunos puntos de ese universo, bifurcaciones de tipo interpretativo. Si bien entendemos que en líneas generales la hipótesis de nuestro primer objetivo específico es altamente concordante con las referencias halladas en las entrevistas, no nos es suficiente. Consideramos que la resignificación que hace el hincha no es homogénea, y se relaciona, en última instancia, con el “*lugar objetivo*” que ocupa en la estructura social - y muy especialmente, hacia el interior del club-, si tomamos en cuenta los distintos perfiles que asume la hinchada, que a su vez, se distingue a su interior de ese todo “*homogéneo*” visto desde una perspectiva general.

2.2.1 Redefinición conceptual: Lejanía / Proximidad

Acerca de la condición de *proximidad* o *lejanía*, ha sido referida en relación “*al lugar*” que los hinchas ocupan en distintas tribunas. Esta distinción teórica inicial es mucho más profunda de lo que suponíamos en un principio, puesto que, *lejanía* y *proximidad* pueden ser *redefinidas* de acuerdo a los “*canales legitimados para la acción*”. Si bien este tema será abordado un poco más adelante, cuando consideremos nuestro segundo objetivo, podemos avanzar en la constatación de la existencia de al menos dos vías por las cuales es posible redefinir el concepto “*proximidad / lejanía*”: a) aquella que le permite a determinados hinchas aproximarse al club y ejercer sus prácticas mediante canales *socialmente legitimados*, prefigurados por todo aquello que se inscribe en la estructura formal del club; por ejemplo, la ocupación de los diversos cargos disponibles -generalmente de tipo restrictivo- o la realización de prácticas apegadas al estatuto formal, que puede realizar cualquier hincha en especial los socios y que son -desde el punto de vista institucional-, de carácter irrestrictivo b) una segunda vía, que si bien no constituyen *canales legitimados* desde el punto de vista social e institucional, si se constituyen en canales *instituidos*¹³ al interior del club -desde este punto de vista, son también de tipo irrestrictivo-, a través de los cuales se desarrollan un conjunto de prácticas que más adelante detallaremos. Estos canales interaccionales, de amplia fluidez hacia el interior del club, en forma expresa hacia el exterior, resultan

¹³ Entendemos por legitimados, aquellos canales que operan dentro de la estructura formal del club; y canales “instituidos” aquellos que prefiguran prácticas y relaciones (dirigente – hincha) de escasa o nula visibilidad social

por regla general “socialmente invisibles”, puesto que la relación estrecha entre un sector de la hinchada y la dirigencia, no es funcional a ésta, en el sentido de que, muchas de las prácticas realizadas por la primera, contradicen ocasionalmente, las prescripciones normativas ampliamente consensuadas por el conjunto de la sociedad. Ejemplo de esto es el “reparto de entradas” y las eventuales consecuencias que “pudiera ocasionar” y que son difundidas como tema recurrente por el periodismo. De algún modo, ambos canales prefiguran lo que denominamos -recordando a Goffman- como *fachada* y *trastienda*. Así, en la fachada, se generan procesos interaccionales que son susceptibles de visualizarse ampliamente desde el punto de vista social; en la trastienda, esos procesos son elegidamente ocultos y prefiguran la “cocina del club”. La participación en uno u otro canal es de tipo “excluyente” y estaría asociada con determinado perfil social, que habilita o no a determinados hinchas, para el desempeño “esperado” de determinado rol.

Ahora bien, de regreso a la consideración de nuestro primer objetivo, entendemos que podemos elaborar una hipótesis más acotada. En este contexto, una vez reformulada nuestra hipótesis inicial, la podríamos escribir del siguiente modo:

La relación entre el universo simbólico del club y la percepción significativa del hincha, está condicionada, (y en el extremo alcanza grados de oposición en muchos aspectos), por las formas de participación socialmente disponibles para el hincha.

Analizaremos la factibilidad de esta hipótesis a la luz de lo ya estudiado en los apartados correspondientes.

Iniciaremos con las participaciones de los oyentes en la audición oficial y los hinchas de acuerdo al nuevo criterio que refiere a los canales *selectivos de participación*, sin perjuicio de lo que hemos denominado -al inicio de nuestro trabajo- como *próximos* de acuerdo a su ubicación en la tribuna, y finalmente, los *distantes*¹⁴. Hemos analizado la participación de la audiencia en dos períodos distintos: marzo – abril y setiembre – octubre del año 2002. En ambos períodos observamos una extraordinaria consistencia entre el universo simbólico que dimana de la audición y el de los oyentes en todos los órdenes, entre quienes es considerable el elevado número de participación femenina. En ambos períodos constatamos que la participación de la audiencia podría distribuirse en tercios; los pilares sustentadores se traducen en el apoyo incondicional al club y a la gestión de su presidente, críticas a la prensa y críticas a los arbitrajes.

¹⁴ Es muy claro que el hincha que hemos denominado como *próximo* respecto de su ubicación en la cancha, hace referencia a la “barra”, que, en realidad, está constituida en ambos clubes por una cantidad de integrantes que, en el extremo, no sobrepasan los 80 miembros, constituyéndose por su tamaño en un grupo de amplia organización, cuyas prácticas se producen de modo corporativo. En torno a ella, generalmente, se agrupa en la tribuna un conjunto de personas que no son parte de la “barra”, ni comparten sus actividades. No obstante, no siempre son mutuamente desconocidos, ya que la “barra” es un referente importante desde muchos puntos de vista: seguridad, acceso a la cancha a través de la cesión o compra de entradas, o, simplemente, porque comparten su modo de exteriorización; pero no se enmarcan necesariamente con el horizonte normativo de la “barra”. Un tercer grupo estaría constituido por todo el conjunto de los hinchas que asisten a esa tribuna, que es en extremo diverso desde el punto de vista socio económico, y que, generalmente, se sitúa más o menos distante del centro de la misma (lugar tradicionalmente ocupado por las “barras”). Si bien esta categorización no es excluyente es consistente de acuerdo a nuestras observaciones. Tanto las “barras” como los grupos que se sitúan en sus adyacencias, encajan en un perfil socio económico educacional preferentemente bajo, sin perjuicio de la existencia de excepciones, como por ejemplo uno de nuestros entrevistados que es egresado del IPA y es miembro de la barra. Esta distinción se apreciará más claramente cuando abordemos el tema *violencia* y la “*capacidad de control*” de las barras.

Las referencias de los oyentes, se manejan de modo explícito y con “*tono*” similar al empleado por los conductores de la audición, compartiendo las mismas ideas, *enemigos*, *situaciones extremas* o constitución de un *nosotros*. Así mismo, hemos reordenado las referencias de los oyentes en lo que denominamos *labores de reparación* (siendo tales labores aquellas que son funcionales a los efectos de reparar toda potencial agresión proveniente del exterior, especialmente desde la prensa, los arbitrajes, un enemigo abstracto y, hasta ocasionalmente, algunos peñarolenses), y en *labores de mantenimiento* (siendo estas las que tienden a reafirmar los componentes *simbólico-ideológicos e icónicos* del club). La exacta linealidad puesta de manifiesto entre el universo mediático y la participación de la audiencia es indicativa, a nuestro juicio, de que constituyen un grupo unido a través de la interacción esencialmente mediática, siendo éste, el público representativo del consejo directivo del club. Las *adhesiones y lealtades* por tanto, no obedecen desde nuestro punto de vista, a un modo de tipo reflexivo; más bien, y si nos es lícita esta argumentación que nos enseñó Antonio Gramsci

“...el hombre de pueblo piensa que entre tanta gente no puede equivocarse de raíz, como el adversario argumentador quería hacerle creer; que él mismo, es cierto, no es capaz de sostener y desarrollar las propias razones como el adversario las suyas, pero en su grupo hay quien lo sabe hacer incluso mejor que ese adversario determinado, y él recuerda haberlo oído exponer las razones de su fe...de tal manera que le ha convencido. El haber sido convencido una vez de manera fulgurante es la razón permanente de la persistencia de la convicción, aún cuando no se la sepa argumentar”. (Gramsci. 1975:27)

Ese “alguien”, representa en forma exclusiva y excluyente al club:

- “*Gracias por ser candidato nuevamente a la presidencia, todos lo necesitamos*”
- “*¿Quién suple a Damiani?*”
- “*Por favor contador, no se vaya, siga dirigiendo al club*”
- “*La única manera de ser grandes es con Damiani*”
- “*¿porqué vamos a cambiar, si Damiani nos ha dado todo? Y ¿Porqué lo vamos a cambiar?*”
- *No veo bien que se base en críticas (la campaña de los postulantes a la presidencia), sin un mínimo de reconocimiento, y al escuchar a la familia del contador, comprendo que lo que se hace de corazón no requiere descanso*”
- “*... porque después de escuchar distintos radios, y ver lo que algún Peñarol dice de otro Peñarol (expresado en un contexto de lucha electoral), es insufrible, porque además, son mentiras y eso sí que es para mí intolerable*”

Tenemos motivos para pensar que esta lealtad incondicional es producto de la fe de los oyentes en la personalidad y forma de conducción que tiene su presidente, pese a que el club, desde el año 1999 no ha registrado grandes logros aunque sí, torneos menores. Del mismo modo que se manifiesta el apoyo dirigencial, se producen las distintas formas de apoyo en referencia a *todo* el universo simbólico e icónico del club. A través del universo mediático es factible pues, hallar un canal de participación que, si bien no es excluyente de otros posibles -como el acceso a la cancha-, puede llegar a ser restrictivo en un doble sentido: desde el punto de vista del hincha, puesto que su participación a este nivel nos hace suponer la no existencia de un relacionamiento fluido y cara a cara con la dirigencia del club “desde adentro”; un segundo sentido, está expresado desde el punto de vista institucional, por una inconsistencia que hemos hallado al cruzar las referencias del dirigente entrevistado y las de un integrante de la barra, cuya interacción con algunos miembros de la directiva es preferentemente cara a cara, lo que le otorga otros elementos –libres de interferencia mediática- a la hora de redefinir el imaginario y las acciones de los mismos.

...Las audiciones representan más bien a la directiva, en el caso de la oficial bueno, en este caso, al darle chance a los hinchas de llamar y eso... pero igualmente si vos llamás y sos de Peñarol y estás en desacuerdo no te la van a pasar, porque hay un filtro de las llamadas, siempre van a darle para adelante. (referencia hincha próximo)
"...si vos pedis las grabaciones de los 3 años de audición, nunca vas a ver que se hace violencia, al contrario, nosotros hacemos una calificación de los mensajes que se pasan, y nosotros sabemos cuales se pasan y cuales no..." (Entrevista dirigente)

La referencia de este hincha es sustantiva si tomamos en cuenta que lo dice desde “la cocina” del club, lo que le otorgaría un alto grado de *credibilidad*. Entendemos así mismo, que sus declaraciones están permeadas por la consideración –favorable- que ostenta el entrevistado acerca de la audición, y si pese a ello, consideramos además, las inconsistencias detectadas entre lo que se dice en el programa oficial, y lo que expresó el dirigente en situación de entrevista, tenemos motivos para pensar en la existencia de un posible filtro de llamadas tendiente a anular a la posible oposición, si tomamos en cuenta el tipo de construcción *Esencialista* que hemos definido para este club, lo que torna improbable de no mediar este recurso, la exacta coincidencia entre las referencias expresadas por los conductores de la audición y la participación de los oyentes en el periodo considerado.

Procede ahora emprender el análisis de los hinchas. La necesidad de reformular nuestra hipótesis inicial obedece a la poca relevancia que tiene el corte de *edad* y, en forma “relativa”, la *ubicación* de los hinchas en la tribuna. Son variados los motivos que justifican esta necesidad: en primer término, por la constitución heterogénea del público que asiste a las tribunas asignadas al club en su condición de local o visitante. Dicha heterogeneidad es tan amplia que en el extremo, no diferencia a un sector importante de público que asiste a la *Ámsterdam* o *Colombes* del resto de las localidades del estadio, con independencia de su edad. Existen hinchas que pudiendo acceder económicamente a otras localidades, optan por estas tribunas por compatibilidad en las distintas formas de exteriorización, por la compañía con la cual asisten, o, paradójicamente, por motivos de seguridad, entre otras causas; muchos hinchas que asisten habitualmente a otras tribunas, los días de clásico optan además, por concurrir a la tribuna establecida para “su” club. Estas libertades de opción que tienen algunos hinchas, se reducen drásticamente para aquellos que no tienen la disponibilidad económica para acceder a otras localidades, asistiendo necesariamente a las tribunas más económicas, ya sea porque su precio es menor en ventanilla, o, a través del mecanismo de reparto de entradas que es realizado por muy pocos integrantes de la barra - generalmente los líderes-, donde es posible conseguirlas más baratas aún, cuando no gratis. De este modo, el acceso a algunas tribunas (*América* y *Olimpica*) es restrictivo en cuanto a su precio, no ocurriendo lo mismo con las tribunas *Ámsterdam* y *Colombes*, donde la factibilidad de ingreso se amplía considerablemente. De este modo es que se conforma la gran heterogeneidad de las tribunas populares, tornando poco relevantes los cortes por edad y ubicación. Acaso, la única distinción importante que nos marca la edad esté dada por la *forma de exteriorización* y por las *formas de organización* que se dan los hinchas para asistir a la cancha. No es posible comprender pues el universo simbólico, a partir de la edad y la ubicación estrictamente.

Para comprenderlo, consideramos necesario recurrir a los *canales selectivamente participativos*, pues a partir de ellos, se produce la reinterpretación del universo simbólico del club. Una base común a todos los hinchas la hemos determinado nosotros: *la asistencia obligatoria a la cancha*, lo que constituye una *adhesión* relacionada a prácticas formales del club. Como hemos visto, este elemento al igual que los cortes establecidos, no son sustantivos, sí lo son los canales de participación. ¿Cómo se relaciona esto con el universo simbólico? Entendemos que los *canales selectivamente participativos* proveen al hincha de otros elementos para significar el universo simbólico del club, (sin perjuicio de posibles interferencias mediáticas tanto desde el punto de vista dirigenal como periodístico), sustentando su significación en virtud de su relacionamiento cara a cara con las personas vinculadas formalmente a la estructura del club -ya sean dirigentes, jugadores, etc-. Esta distinción es sustantiva; cuando nos referimos a *canales selectivamente participativos* hablamos de que existe un canal legitimado desde el punto de vista de la estructura formal del club -acceso a cargos dirigenales, colaboradores, delegados, etc.-, y que son de tipo *restrictivo*, puesto que no es sencillo llegar a ellos, y, muchas veces para desempeñarlos, es necesaria cierta *especialización* (abogados, médicos, contadores, preparadores físicos, técnicos, ayudantes de campo, etc.), y, en el extremo, es necesario ser socio del club para participar en los canales propuestos desde su estructura: asamblea de socios con voto, selección de autoridades etc. Pero también existen canales no legitimados desde la estructura formal del club, pero sí *instituidos*, generadores de un conjunto de prácticas alternativas y funcionales que, generalmente, llevan a cabo los miembros de la barra (como por ejemplo todas las formas de exteriorización que pueden ser visualizadas en la tribuna: fuegos artificiales, banderas, bombos, etc). De este modo entonces, las formas de *adhesión* y *lealtad* hacia el club, necesariamente se deben expresar a través de procesos interaccionales que transcurren por estos canales: *legitimados* o *instituidos*. La opción por uno u otro es restrictiva desde el punto de vista institucional, y dependerá especialmente para algunos casos, de la posición objetiva que ocupa el individuo en la sociedad. Concretamente, las características necesarias para acceder, desde el punto de vista del hincha, a los mecanismos formales del club -fuera de la asistencia a la cancha-, requieren como mínimo su condición de socio para tener voto en una asamblea o elegir a sus representantes. No obstante, para el acceso a cargos decisionales es imprescindible la posesión de capital relacional, económico y, muchas veces aunque no de modo excluyente, cierta especialización. De modo *naturalmente selectivo*, los canales “*instituidos*”, como por ejemplo, los empujados por las barras, requieren características diferentes, y coinciden, en virtud de las observaciones que hemos realizado, y las referencias de los propios entrevistados, con integrantes cuya posición *objetiva* en la estructura social se corresponde -o aproxima- a un perfil socio económico bajo o muy bajo, así como también con el lugar que ocupan en la tribuna, y, desde este punto de vista la ubicación es relevante (posibilidad de acceso o apropiación del espacio). Es pues, desde los canales de participación por los cuales discurre el hincha, que entendemos, se resignificará el universo simbólico del club. Una posible descripción de estos canales, desde la perspectiva del club, puede quedar prefigurada así:

<i>Canales de Participación Selectivos Propuestos “desde” la esfera Institucional</i>		
Legitimados (no excluyentes)	Legitimados (excluyentes)	Instituidos (no excluyentes)
Irrestrictivos	Restrictivos	Irrestrictivos
<ul style="list-style-type: none"> • Participación en audición oficial • Asistencia a partidos • Ingreso al padrón social • Participación en asambleas de socios • Elección de autoridades • Actividades extraordinarias <p><i>Tipo de interacción: generalmente impersonal (respecto a los diversos miembros que componen la estructura formal del club)</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a cargos dirigenciales u organizacionales, tanto en el ámbito político como deportivo. <p>Acceso a cargos menores por designación directa (colaboradores de distintas divisionales, entre otros)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • interacción dirigencia / líder/es de barras. • Interacción jugadores – cuerpo técnico / barra <p><i>Tipo de interacción: cara a cara</i></p>
Desde el punto de vista del hincha promedio, el ingreso a estos canales se hace factible a través de elección y/o posibilidad de acceso.	Desde el punto de vista del hincha promedio, el ingreso a tales canales es de tipo restrictivo.	Desde el punto de vista del hincha promedio, el ingreso a tales canales es <i>elegidamente restrictivo</i> .

Si atendemos a la magnitud de personas que convocan los cuadros llamados grandes en nuestro medio, es claro que la mayoría -si participa-¹⁵ cae dentro de los canales de *participación legitimados* y de tipo no excluyentes. Legitimados pues son canales propuestos desde la estructura del club; no excluyentes, pues es posible participar -por elección personal y/o posibilidad- en uno, varios o todos los mecanismos previstos. Estos canales a un tiempo, se reducen drásticamente, cuando para participar, es necesario como requisito previo, la condición de socio. Los canales *legitimados excluyentes*, acotan enormemente más la participación de los hinchas promedio, quedando reducida a muy pocas personas, al igual que la participación en los *canales instituidos*, que si bien desde el punto de vista del club no son de tipo restrictivo, desde el punto de vista de los integrantes de la barra si lo son. Partiendo de la forma de relacionamiento con el club -o el empleo de los diversos canales-, es muy claro que la información de *primera mano y desde adentro*, está disponible a un núcleo muy reducido de personas. Así los elementos para significar el universo simbólico -para la mayoría de los hinchas- se van “contaminando” por las versiones periodísticas o por las interacciones establecidas por los distintos grupos de pares a los que pertenece el hincha, y que por regla general, no se constituyen en fuentes calificadas al igual que la prensa, que muchas veces introduce fuertes distorsiones en la información que llega al hincha. Por el contrario, para aquellos que emplean canales de participación “*instituidos*”, la interacción cara a cara les otorga otros elementos para resignificar el universo simbólico de manera diferenciadora.

Luego de estas digresiones, podemos dar comienzo al análisis del universo simbólico del club desde el punto de vista del hincha. Es claro que si consideramos, el discurso mediático-dirigencial, las participaciones de la audiencia, y la de los hinchas entrevistados, encontramos en el fondo una fuerte consistencia en relación al mundo simbólico del club: entre ellos, el acuerdo explícito con la forma de estructuración jerárquica; el carácter temperamental de los presidentes y/o líderes que lo conducen y su correlato en la forma de juego y las características que deben ostentar sus jugadores. Así mismo y por variados motivos y en grado diverso, es consideración general, la percepción del periodismo y de los

¹⁵ Debemos recordar a nuestro “hincha mediático”, cuya participación es de tipo indirecta.

arbitrajes, que si bien no siempre son visualizado como “*enemigos*” no están exentos de cierta responsabilidad a la hora de definir los encuentros. En suma, estos elementos en la superficie, constituyen una base común a cualquier hinchas de Peñarol y va en grados diversos, en el mismo sentido que el prefijado desde la institución.

Particularidades discursivas

Analizaremos aquí, como se resignifica ese universo simbólico con nuestros nuevos criterios. Respecto a la participación de los oyentes y/o hinchas -no es posible discriminar quién es quién desde este punto de vista- hemos dicho que la consistencia simbólica es total, y avanzamos anteriormente en al menos dos motivos por los cuales esta concordancia podría producirse. Tomaremos solamente, algunos puntos de referencia para establecer un modo comparativo, puesto que son en ellos donde preferentemente pueden verse resignificaciones sustantivas: Referencias acerca de la *dirigencia*, los *jugadores*, y la consideración del club visualizado como una *familia* y su relación estrecha con el *pueblo*.

1) Una primera observación de acuerdo a la interpretación del universo simbólico desde los *canales legitimados de tipo irrestrictivo* nos estaría mostrando un perfil de hinchas que no interacciona cara a cara con los integrantes de la estructura formal del club. Así mismo, no emplean la totalidad de los canales disponibles para participar, sino preferentemente, se reducen a los niveles más elementales: escuchar la audición oficial y asistir a la cancha. Por tanto, la interpretación de ese universo simbólico está basada en una mezcla de tales prácticas y comentarios que formulan sus grupos de pares respectivos. Así mismo, es indudable la exposición en grado mayor o menor, a los medios, puesto que es razonable pensar que reciben información de ellos¹⁶. De este modo, la consideración de Damiani es objetivada más que por argumentos por una *cuestión de fe*, al igual que las participaciones registradas en la audición oficial:

“para mí tiene que seguir, estoy totalmente de acuerdo con Damiani, la gente que está en la otra lista no me satisface mucho. El viejo a pesar de que tiene 84 años vive para Peñarol... me encanta el tipo como habla, es un tipo con anécdotas, con boliche, es un tipo inteligente”

no hallándose muchas veces un eventual sustituto:

“de Damiani opino que no le estamos ganando a nadie, o sea, a nadie... no se si es Damiani o la realidad del fútbol uruguayo, pero cambiar a Damiani ¿por quién? No hay por quién”.

La figura de Damiani asume un carácter icónico e irremplazable, ya sea explícita o implícitamente: *“a pesar de que tiene 80 años vive para Peñarol”*. A través de estos canales vemos que no es posible la detección de posibles críticas, salvo la de “no ganar”, pero en ningún caso se le atribuye con certeza, responsabilidad a este dirigente, visualizándose la posibilidad de que la situación del club, en el aspecto

¹⁶ Sin perjuicio de que muchas veces no lo hagan explícito, en dos de los lugares a los que asistimos a hacer entrevistas eran comercios, a la vez que punto de reunión (“acá me entero de todo porque es una “cueva manya”), donde se charla acerca de estos y otros temas; existe una radio que, por ejemplo, a la hora de la entrevista estaba sintonizada en CX 18 a la hora en que se emite el programa “área penal”, sin perjuicio de que sobre el mostrador habían periódicos que constituyen un servicio para el eventual cliente que asiste. Por todo esto, damos por descontado que la influencia de los medios es por demás factible.

deportivo, sea un espejo de la realidad del fútbol uruguayo. La figura del presidente, o líder, no es fácilmente sustituible, y en el extremo, no se visualiza como posible.

Respecto de los jugadores, y también consistente en líneas generales con todo el universo del club, que ostentan la casi totalidad de los hinchas, se destaca el aspecto temperamental, en detrimento en algunos casos, de su condición técnica. Un aspecto a destacar, entre las cualidades que deben poseer los jugadores, es *“que ponga huevo”*, *“tienen que tener huevos”* o *“tienen que tener temperamento”*, junto a su condición de hinchas del club. Estos jugadores, y según la edad de los entrevistados, pueden estar representados por “el bola” Lima, “el caballo”, De Sousa, Rotundo, y, más atrás en el tiempo Perdomo o Trasante, últimos campeones de la Copa Libertadores de América. Pero a un tiempo, aparecen otros jugadores como *“Bengoechea por supuesto: y el botija Estoyanoff y Cedrés”*. Estos jugadores poseen características diferenciadoras más allá del mayor o menor grado de temperamento que ostenten, y, más atrás en el tiempo *“Morena para mi es un ídolo”*. La significación que se hace de ellos, refleja que no poseen un conocimiento de los jugadores, más allá de lo que es posible visualizar desde la cancha por sus actuaciones, o aquellos destacados en su momento en las audiciones partidarias o por la prensa en general, sobre todo aquellos jugadores netamente temperamentales, como característica distintiva del club, y/o aquellos preferentemente técnicos, caso Bengoechea, Cedrés, Estoyanoff o Canobbio, aunque respecto de este último existan ciertos reparos, ya que algunos hinchas consideran *“que al loco lo manejan los grandes: Bengoechea y Cedrés”*.

Finalmente si consideramos el carácter *idiosincrático* del club, el universo Peñarolense se quiebra ya a este nivel, por referencias que “significan” lo contrario. Las razones preferentemente caen dentro de lo que podríamos llamar lugares comunes:

“(una familia) no, para nada, porque si sos realista te das cuenta que siempre hay dinero de por medio, siempre hay negocio... una cosa es ser hincha y otra dirigente”.

La perspectiva de alguien con más distancia en el tiempo refleja una idea similar:

“no creo que es una familia por los dirigentes, porque jamás te podés acercar a ellos como yo me puedo acercar al hincha de Peñarol... eso pasó en el 70, en el 80 y en 90: son colorados y de ahí no salís”. O “queda claro que hay divisiones bien marcadas, acaso es una familia en el momento de celebrar... yo fui a las elecciones y están aquellos viejos que ven a estos negros sin dientes y se sacuden el hombro cuando los rozan...”.

Por lo general estas aproximaciones y resignificaciones se hacen “desde afuera”, si consideramos, que todos los hinchas entrevistados en este apartado, los únicos canales de participación que emplean son preferentemente la audición oficial o la asistencia a las canchas. Tal vez por ello, no disponen de elementos directos para la conjetura y sus opiniones reflejan cierta superficialidad, o poca elaboración, y de allí su carácter casi acritico. Pese a ello la figura icónica de Damiani permanece casi intocada, y la referencias negativas recaen preferentemente sobre un dirigente abstracto:

“una cosa es ser hincha y otra dirigente”, “no es una familia por los dirigentes”, “están aquellos viejos que ven a estos negros sin dientes y se sacuden el hombro cuando los rozan”.

2) Desde el punto de vista del hincha que se desplaza por los *canales legitimados restrictivos*, sin perjuicio del empleo de los irrestrictivos, apreciamos una mayor elaboración en sus respuestas y reinterpretación del universo simbólico. Sin perjuicio de considerar al presidente del club como uno de los pocos capacitados para dirigirlo, aparecen otras figuras con posibilidades ciertas de sucederlo, y que se encuadra dentro de una línea dirigencial bastante más elástica. Sus argumentaciones se remontan a la historia y a un tipo de filosofía de conducción, de la cual el entrevistado forma parte (y contraria a la vigente):

“Peñarol durante muchos años ha estado en una filosofía cataldistista de la cual formo parte, que dice que es más importante en un equipo deportivo festejar los triunfos en la cancha que festejar las obras sociales o balances”.

Así mismo, comprende la importancia de ingresar a la estructura formal del club, puesto que quienes lo hacen:

“también encuentran (algunos dirigentes) en el hecho de la dirigencia otros beneficios, como puede ser un beneficio personal de conocerse o tener un lanzamiento hacia otras actividades”.

Así mismo, objetiva también la forma de conducción del club bajo la presunción de que: *“ha sido un estilo de conducción que le ha dado éxitos a Peñarol”*. Las prácticas que acompañan tales significaciones se realizan por lo general empleando la mayor cantidad de mecanismos o canales posibles:

“a las asambleas he ido siempre... porque como socio del club me interesa saber la situación del club... porque yo estaba en una posición discrepante con la que se venía diciendo, que la situación era de obras y eso, y yo no veía esas obras reflejadas en un buen equipo”.

Estas respuestas encajan con un reducidísimo perfil de hincha que tiene ingreso a los *canales legitimados de tipo restrictivo*, a través de su capital relacional, no obstante que su desempeño aludió a tareas en cargos menores, y siempre *“orgánicamente, no a nombre personal, o con un grupo de amigos, lo hice yendo desde la comisión de finanzas de juveniles de Peñarol”*. Las formas de acceso a la información del club por tanto, son mucho más amplias que para los hinchas anteriores, no sólo en virtud de su capital relacional que le posibilita la interacción cara a cara con algunos dirigentes o personas allegadas a esos círculos, sino además por la posibilidad de acceder a través de la radio, la televisión o *“por internet si no estuviera en el país”*. Coincidentemente rara vez ha escuchado la audición oficial.

Así mismo, y pese a su relativa proximidad a la estructura del club, más allá de coincidir también respecto de los jugadores en su carácter temperamental, destaca como un jugador símbolo *“a Bengoechea sin dudas, porque es el jugador que le ha dado más triunfos a Peñarol”*. Jugador que, por lo demás, es ampliamente consensuado por el cuerpo dirigencial y los hinchas en general, más allá de no encajar en el perfil de jugador temperamental, que ha sido una constante como característica a destacar para todo el universo Peñarolense. Acaso por su filosofía de conducción ideal se oponga a la “gran familia”, puesto que sostiene que está constituida *“por aquellos que están identificados con la audición partidaria”* y, naturalmente, no se siente representado, y en el extremo, le atribuye a ese grupo una incidencia minoritaria en relación a todo el resto de lo que constituye Peñarol.

3) Respecto a aquellos hinchas que emplean *canales instituidos*, también constituyen un grupo reducido, que si bien es irrestrictivo desde el punto de vista de la estructura formal del club, es restrictivo desde el punto de vista del hincha que forma parte de ese grupo: aquí hallamos preferentemente al hincha que integra “la barra”. Respecto del hincha anterior, que siendo próximo al club ofrece sus referencias de un modo medido y sin “destapar la cocina” (a la cual en el pasado tuvo relativo acceso, y con perspectivas de acceder nuevamente), el hincha que prefigura la “barra” adquiere un perfil netamente distintivo, puesto que no habla desde la estructura, no obstante sostener fluidos procesos interaccionales cara a cara con integrantes de la misma, sin excluir, naturalmente, a su presidente. Al igual que el resto de los hinchas entrevistados, los miembros de la barra objetivan la forma de conducción del club, y, en el extremo, como se ha expresado, puede transformarse en una forma de distinción:

“estoy de acuerdo con un líder, Peñarol hace 43 años que los tiene... no se si hay otra institución que pueda tener tres grandes figuras en los últimos 40 años y que hayan hecho cosas por el club, acá las cosas las ves. las tocás”.

Del mismo modo, también es ostensible el carácter irremplazable del presidente y/o líder:

“el viejo es importante, o fue importante, no se si quiero que siga, pero no hay otro... yo te digo que hay otros que dicen cosas que tienen razón, pero a ellos no los quiero en el lugar del viejo... a mí me gustaría el hijo del viejo, y Scaglia de vicepresidente”.

Nuevamente comienza a verse la figura del actual presidente de modo icónico, intocable, puesto que las responsabilidades de las deficientes gestiones no son producto de una falta de capacidad -por más que su avanzada edad pudiera incidir- sino que, al contrario, pasa por la ineficiencia de otros dirigentes: *“la mitad de las cosas no le llegan, o le llegan como quieren que le lleguen, pero los demás (dirigentes) están pintados”*. No obstante esa base común a todos los Peñarolenses en cuanto a la figura icónica de su presidente, las entrevistas realizadas a dos integrantes de la barra -en especial a uno de sus líderes-, nos van introduciendo sin cortapisas en la “cocina” del club; a tal punto que hasta si se quiere, alcanzan cierto grado de reactividad:

“nosotros siempre decimos que éramos más hinchas antes de cuando estábamos tan metidos en el club, ves cosas ¿viste? Como se maneja mucha plata, y cosas... y decis pá, y yo pensé que Peñarol era una cosa, y después te vas dando cuenta que no es tan así, para cantidad de gente es un negocio”.

Aquí también vemos el componente de fe:

“yo te digo que hay otros que dicen cosas que tienen razón, pero no los quiero a ellos en el lugar del viejo... quiero lo que era el viejo hace 10 años”.

Ahora bien, si analizamos las *lealtades* que profesan los integrantes de la barra, más allá de la buena visualización de la figura del presidente del club, éstas se rearticulan de modo constante al igual que sus adhesiones, orientándose de acuerdo a una relación que podríamos denominar como de “costo – beneficio” o necesidad recíproca: relaciones altamente funcionales que transcurren por canales *instituidos*, cuya conexión jamás se revela hacia el exterior del club, no obstante ser una presunción manejada a *vox populi*. Podemos ver claramente esta relación funcional a través de la siguiente referencia:

“nosotros estamos en la campaña con Damiani... el dirigente a veces te usa cuando necesita algo, y cuando vos lo necesitás, onda la política, es igual (que no salga)... es difícil quererlo al viejo, por la edad y el poder que tiene. Esta

directiva para mi va a estar medio peleado ahora, yo para mi 7 a 4¹⁷, va a ser un quilombo bárbaro.¹⁸.. hay cosas de la oposición que yo pienso como piensan ellos, pero nosotros tenemos que ir con ellos porque son ellos los que nos respetan a nosotros, y todo es por intereses; capaz que hay gente de la barra que va a venir con nosotros y Damiani, que piensan como nosotros, y quisieran ir a votar a los otros, pero perdés una cantidad de cosas que vos tenés. Por ejemplo nosotros en el 93 fuimos con Atijas y ganó Damiani, y el jefe de ese momento se tuvo que ir: perdió Atijas, ganó el viejo, y cuando te hace la cruz no te la saca más de encima”.

Hemos visto hasta ahora, que siempre existe una base de acuerdo a nivel de la hinchada en general, pero particularmente la incorporación del universo simbólico referido a los distintos temas, siempre es realizada desde un punto de vista diferenciador. Es común que los *canales de participación* no pasen por aquellos legitimados -pertenecer al padrón social, asistencia a las asambleas, etc.- sino que, preferentemente transcurran por aquellos canales *instituidos*, sin perjuicio del empleo de los primeros, como obviamente lo constituye la asistencia a las canchas o la sintonía de la audición oficial. Así mismo ocurre con los jugadores. La perspectiva de estos hinchas se amplía considerablemente en virtud de las interrelaciones cara a cara que sostienen con ellos. Así, las significaciones resultantes son producto de un conocimiento estrecho, y si bien de modo general su idealidad se corresponde con la generalidad del universo simbólico, sus *lealtades* se rearticulan en virtud de los mayores elementos para resignificar el universo consensuado:

“(los jugadores) ...tienen que meter...el Nico Rotundo es meter... Lo que es el pibe como gente, como persona, a nosotros nos importa eso. No me gustan los jugadores onda Peralta en Peñarol, Canobbio tampoco. A Peñarol le pesan las figuras del quinquenio, ellos hacen lo que quieren, Bengoechea hace lo que quiere... Vos hablá con cualquier pibe de la tercera y lo odian, porque no los dejan subir... está todo bien con los pibes del club: Rotundo, Elduayen, Sebastián Alvarez, Carlitos Bueno, nos conocen de toda la vida aparte, los otros no. El Nico y todo eso, te quieren porque te conocen de toda la vida, y porque son hinchas como vos, que tuvieron la suerte de estar en Peñarol desde chicos, y entonces la sienten de otra manera. Canobbio no la siente ni a palos. El que es terrible pibe es Estoyanoff, le falta un poco, es muy difícil entrar en el grupo ese de Peñarol, hay un grupo lo que pasa. Hay mucho rollo entre ellos. (me gusta también) Elduayen, El Gaby Cedrés, tenemos alguna diferencia con él pero es: el hola Lima, el Caballo con las limitaciones que tiene, que yo en este momento no lo pondría más... porque, el quinquenio le hizo mal a Peñarol, todos sabíamos que iba a pasar esto, que para que hubiera un cambio íbamos a tener que perder 3 años seguidos... como hacés para sacarlos a los que ganaron todo, y si los tipos no se van no los vas a sacar.... Bengoechea se está mandando una cagada en ese sentido: los tipos si no se va lo van a empezar a odiar... que representen al club, tienen que ser buenas personas y jugadores... A Carlos Bueno le dan para atrás... y, es como si fueras vos, la patada que le dio al de Nacional, la de Carrasco, eso lo harías vos ¿entendés? A Rivas se lo morfaron los jugadores, es difícil venir a Peñarol de técnico. Es difícil venir y sacar a una persona que ganó todo como Bengoechea, 5 años seguidos y que manda en el club y en los Aromos. Nosotros teníamos terrible onda con Rivas, es terrible gente. Lo que pasa que no lo dejaron, tenían las reuniones con el técnico y los jugadores hacían todo como querían ellos. Nosotros hace 9 años que no íbamos a los Aromos, porque antes era un quilombo los jugadores, todos los partidos se armaba quilombo, después que empezamos en el 93, y hubo un cambio así en la hinchada y todo, y nos parecía que metían, que perdían y metían y ta... y fuimos después del último clásico, por la falta de huevos, agacharon la cabeza... estuvimos con Canobbio en los Aromos y yo le dije que tenía una camiseta del CURCC, y no sabía lo que era el CURCC”.

Aunque la cita es larga, es reveladora en múltiples sentidos. Primero, que si bien en líneas generales los jugadores con temperamento son aceptados, esta aceptación dimana del conocimiento que tienen de ellos, lo que obviamente supone una interrelación cara a cara, que sólo ameritó un abordaje de tipo *corporativo* cuando la barra entendió que el cuadro no “ponía huevos”. Como vemos, los jugadores técnicamente más destacados del club, entre ellos Bengoechea, Cedrés y Canobbio, preferentemente no cuentan con la

¹⁷ El grado de involucramiento es tal que le permite pronosticar el resultado exacto de las elecciones con varios días de anticipación a que estas se produjeran. Naturalmente la entrevista fue realizada varios días antes de las elecciones.

simpatía de estos hinchas, lo que sí contradice el imaginario general. A un tiempo también nos informa cómo se manejan los jugadores hacia el interior de la institución, y, en el extremo, cómo este manejo es objetivado desde diversos ámbitos. Por ejemplo, desde el dirigencial y en palabras de Damiani, Bengoechea es al único jugador que para que se quede en el club se le firman cheques en blanco, o, lo que es lo mismo, y especialmente durante el quinquenio, el propio jugador *determinaba* su remuneración. También es *objetivada* esta forma de conducción en la propia hinchada, expresada en la siguiente referencia: “*Es difícil venir y sacar a una persona que ganó todo como Bengoechea, 5 años seguidos y que manda en el club y en los Aromos*”. Esta afirmación como vemos, no reconoce que este jugador es un “empleado” del club, y que es posible sacarlo, como ha ocurrido con otros jugadores -caso Romero- cuando lo disponga la directiva. De este modo, tenemos una conducción desde lo institucional centralizada que, por las referencias de este entrevistado, se trasladaría al equipo, y como veremos en el siguiente objetivo, también se traslada a los integrantes de la barra.

En otro contexto, y de acuerdo a las referencias de estos entrevistados, también los conceptos de “*pueblo*” y “*familia*” se rearticulan por completo:

“yo tengo una línea que estamos todos los muchachos juntos, somos una familia, sin padres, quiero decir que somos como hermanos... la verdad me gusta estar entre la gente de Peñarol pero ya lo que tenga que ver con política (referido a la dirigencia) ¿viste? No” Ó *“nosotros lo sentimos así (como una familia) pero dentro de nosotros, dentro de la hinchada, acá no (sede del club)... venimos porque nosotros necesitamos de ellos para ser lo que somos, y ellos a nosotros. Es totalmente diferente la vida de ellos y la vida de nosotros, vos no lo vas a entender a él y él no te va a entender a vos. Solamente llegamos a un punto en que somos los dos de Peñarol”*.

Similar consideración merece la referencia de Peñarol – *Pueblo*:

“el pueblo somos nosotros no ellos (los dirigentes) ellos son los que trabajan supuestamente para Peñarol, los que hablan. Es lo mismo que la política”.

A modo de carácter general, excepto para los participantes en las audiciones radiales y los hinchas que emplean *canales legitimados de tipo restrictivo*, aunque con distintos énfasis, en este punto en particular, se establece la escisión hincha – dirigente, que asume un carácter muchas veces irreconciliable. Respecto al grupo que integra la barra, la resignificación de todo el universo simbólico, más allá de ajustarse a una pauta superficialmente general, es generadora de solidaridades mecánicas que, cuando analicemos el siguiente objetivo, reproducen para su funcionamiento, la forma de estructuración jerárquica objetivada en el club. Esta forma de estructuración posibilitará un conjunto de prácticas muy puntuales que analizaremos durante el análisis del objetivo antes mencionado.

2.2.2 *Primer Objetivo: Conclusiones*

Optar por un diseño cualitativo implica de modo implícito una renuncia: *la externalización o generalización de los resultados*, y estamos de acuerdo. Creemos que es imposible por el tamaño muestral, y pese a la diversidad encontrada en las entrevistas, realizar de modo abstracto, una posible

¹⁸ Nótese la expresión “quilombo bárbaro” que hace referencia de las dificultades que ocasionaría a la actual directiva compartir el poder pese a ostentar una mayoría a la hora de tomar decisiones. La forma de conducción “objetivada” en la centralización, se torna muy visible en ese pasaje.

tipología. No obstante, estas posibilidades se amplían consistentemente, si la tipología se realiza desde el punto de vista institucional, para lo cual hemos ideado el concepto de *canales selectivos de participación*, y, desde ellos, sí analizar las distintas significaciones de los hinchas. Nuestra hipótesis original no contradice nuestros hallazgos, y pensamos que va en el mismo sentido. De modo opcional, y una vez con la información de las entrevistas en nuestro poder, nos fue posible reformular esta hipótesis, que sólo se constituía en un posible camino para la interpretación, que nos resultó en suma autoevidente y poco enriquecedor. Una segunda hipótesis nos permite explorar la forma en que se resignifica ese universo simbólico, a partir del lugar que ocupa el hincha en la propia estructura del club, a través los canales selectivamente participativos que este pone a disposición de los hinchas. Estamos de acuerdo en que el universo Peñarolense es, en la superficie, considerado de modo uniforme ya sea desde la objetivación de su estructura de mando, en mayor o menor grado la visualización de diversos enemigos simbólicos, forma de juego de tipo preferentemente temperamental que se hace extensiva a sus jugadores, hallando a este nivel una bifurcación interpretativa de carácter severo en lo que tiene relación con la imagen *idiosincrática* del club: la conexión Peñarol – familia – pueblo. Consideramos que este hallazgo es en extremo pobre, y poco revelador si no consideramos los canales *selectivos de participación*, disponibles desde la estructura formal del club. Allí, el universo que se muestra de forma monolítica desde el punto de vista mediático – dirigencial, comienza a desarticularse, y es susceptible de asumir distintas formas de significación de acuerdo a los canales anteriormente mencionados. Es decir, que si bien hemos detectado diferentes resignificaciones acerca de temas idénticos, es posible apreciar que el hincha, desde su propio “lugar”, adapta o redefine el conjunto de significados, de forma tal que le posibilita ser parte de ese amplio universo, muchas veces discrepante, a través del mecanismo de la *objetivación*. La objetivación de una realidad se antepone a la significación personal, que si bien existe, se realinea en su base al imaginario colectivo. Este imaginario, ya sea impartido desde el ámbito institucional en cualquiera de sus formas, el periodístico, o el propio que se genera a partir de la interacción cara a cara con el grupo de pares en la cancha o fuera de ella, se cristaliza conformando un *imaginario objetivado* que todos comparten, independientemente de las resignificaciones propias de cada hincha, y, en el extremo, de su grupo de pares más próximo. El universo simbólico del Club Atlético Peñarol se asimila a través de una realidad objetivada que se proyecta en líneas de larga duración desde el pasado hacia el presente, y, en nuestro caso especialmente, a partir de la década del 60, en que Peñarol adquiere claramente una línea de conducción que halla su sustento en el líder carismático. La adopción y objetivación de tal estructura, entendemos que se produce por la coincidencia temporal de la consecución de los éxitos deportivos más importantes del club, preferentemente a nivel internacional, y esa asociación es clave a la hora de significar y legitimar tal estructura, hallándose casi la imposibilidad, desde el punto de vista del hincha, de la existencia de otras posibles. En suma, el imaginario del club es objetivado, y, finalmente, reificado, atribuyéndole a esa realidad carácter de unicidad y continuidad.

2.2.3 Segundo Objetivo: análisis

Emprenderemos ahora el análisis de nuestro segundo objetivo. La hipótesis de trabajo inicial sostiene que: *la forma en que los individuos articulan sus diversas lealtades y adhesiones no es fortuita, sino que se relacionaría a priori con el lugar objetivo que ocupa en la estructura social.* Desde este punto de vista, nos proponemos analizar cómo las diferentes significaciones, es decir *lealtades*, hallan su correspondiente correlato, plasmado en el mundo material, en acciones concretas, -para nosotros *adhesiones*- , destacándose las posibles singularidades grupales, -que se constituyen y diferencian al interior de cada hinchada-, de acuerdo a cierta concordancia/discordancia interpretativa, en función de aquel universo de sentido disponible para todos. Tales bifurcaciones interpretativas, o de diferenciación expresa, entendemos que situará para cada “quien”, ya sea individual o grupal, el horizonte hasta donde podrá llevar adelante determinado tipo de prácticas, guiado por su propio marco normativo, o el de su grupo de pares, con exclusión de otras.

Una de las utilidades que ha reflejado nuestro corte por edades, se ha manifestado en las formas de organización del hincha para asistir a las canchas, o realizar los preparativos para ello, y las formas de exteriorización que manifiestan. Si bien los grados en que pueden asumir tales exteriorizaciones no dependen de la edad estrictamente, (en ocasiones depende del lugar en que se encuentra ubicado el hincha -por ejemplo en el palco no se podría gritar-), por regla general a mayor edad es ostensible apreciar un menor despliegue de actividad, acaso por una condicionante “natural”; aunque la forma de vivir el partido puede asumir distintos modos con relativa independencia de la edad. En este contexto, es claro que hay hinchas extremadamente jóvenes que observan el partido en relativa quietud, y, al contrario, hinchas mayores altamente expresivos. Como lo hemos insinuado al principio de este párrafo, también la edad tendría una eventual incidencia a la hora de organizarse para asistir a la cancha. Por el tamaño de los distintos grupos cuya interrelación se da cara a cara -por conocimiento previo, ya sea “amigos de la vida” y/o “compañeros de la cancha”- es indudable que los grupos mayormente estructurados y de actuación corporativa, son aquellos que prefiguran la/s barra/s de cada club. Para el caso de Peñarol existe un marco normativo que establece el horizonte a través del cual se desarrollará la representación del grupo. En escala muy menor, ya sea a nivel organizacional y/o numérico, hasta incluso individual, se podrían reunir a los distintos grupos o individuos que asisten a los diversos escenarios. En este apartado intentaremos arrojar luz especialmente sobre el grupo más notorio, constituido por las barras, sin perjuicio de analizar al resto de los hinchas, incluidos los que asisten en forma individual. La asistencia a la cancha, o acompañar al equipo al interior o exterior del país, muchas veces supone *elegir*, *compatibilizar*, o, transitoriamente *excluir*, otras prácticas cotidianas, y/u otras personas. En este contexto, y de carácter general, la rearticulación que realiza el hincha de los ámbitos susceptibles, y muchas veces “obligatorios” de participar (trabajo, estudio, familia) es relegado en forma *transitoria*, ya sea por algunas horas, o incluso días; siendo reacomodados (por omisión de compromisos, acuerdo, etc.) de modo tal que les permita cumplir puntualmente con la asistencia a los encuentros que disputa su club.

No siempre un hincha tiene las mismas “obligaciones sociales” -no siempre disponen de un empleo, o asisten a centros de enseñanza- por lo cual el grado “de compromiso” en relación a la participación en otros ámbitos no es igual para todos, sin perjuicio de que algunos hinchas, le dediquen a su club, tiempo elegidamente de ocio. Es más, algunos hinchas ni siquiera disponen de un empleo, ya sea por capacidad de acceso o voluntad, focalizando buena parte de sus energías a tareas relacionadas con el club (especialmente los integrantes de la barra), sin recompensa pecuniaria para los más, y remunerada de modo indirecto¹⁹ para los menos. Ahora bien, hacemos especial distinción de los integrantes de las barras, puesto que para ellos, y esto es ostensible en lo dilatado de sus respuestas acerca de este punto, las tareas que desempeñan como grupo, tanto a favor del club como en otros ámbitos *autogestionados* por ellos mismos revisten una singular importancia.

Para la mayoría de los integrantes -de acuerdo a nuestras observaciones y charlas-, y visto desde su propia perspectiva, el perfil socio económico es preferentemente bajo, o muy bajo, y, en el extremo, alcanzan distintos grados de exclusión²⁰, siendo por tanto las actividades desarrolladas en el club casi las únicas realizadas en forma más o menos estructurada, y hasta incluso, el club los provee de un modesto acopio de capital relacional²¹. Tal observación nos introduce al interior del grupo, y refleja que la asociación directa de la pobreza y/o exclusión con la violencia y/o delincuencia, es tan común a nivel general como relativa. Más adelante analizaremos este punto más detenidamente, y dentro de un encaje social más amplio. Tomando en cuenta estas consideraciones analizaremos pues como el universo simbólico se plasma en actitudes concretas, y para ello debemos remitirnos a la propia forma de estructuración jerárquica que tiene el club, y a las relaciones que se establecen entre éste y sus distintos seguidores. No tiene sentido desde este punto de vista, hacer una distinción puntual. Si bien desde el punto de vista numérico las barras constituyen un ínfimo grupo, comparado con el resto de los individuos o diversos grupos que en su conjunto adhieren al club, es indudable que ellas constituyen un tema polémico, no sólo desde un punto de vista social en general, sino al interior de los hinchas que no conforman este grupo. Iniciaremos nuestro análisis y posterior comentario de modo descriptivo, separando en primera instancia, al hincha que no pertenece a las barras, de aquellos que la integran.

¹⁹ Si bien la remuneración no es explícita, el reparto de entradas en Peñarol se hace a través de muy pocas personas, obteniendo así un beneficio personal.

²⁰ Siguiendo a Buxedas entendemos la noción de exclusión social por aquella que *“alude al debilitamiento o a la ruptura de los vínculos que unen al individuo con la sociedad, los que lo hacen pertenecer al sistema social y mantener una identidad con este. Estos vínculos operan a tres niveles. El funcional refiere a lazos que los individuos tienen con el sistema económico, y en particular con el mercado de trabajo; el segundo es a nivel social, el que refiere a los lazos del individuo o grupo con las instituciones y los grupos sociales. El tercer nivel es el cultural, el que refiere a la integración en el sistema educacional y la socialización de normas y valores que le otorgan al individuo habilidades para desenvolverse en la sociedad... la exclusión social se expresa en diversas dimensiones, como el acceso o no al mercado de trabajo, a los servicios de salud y a la enseñanza superior. Los individuos o grupos pueden estar excluidos en unas dimensiones y tener acceso a otras”*.

²¹ En reunión informal en la esquina de la sede del club, en “rueda de porros” junto a seis o siete integrantes de la barra, nos tocó presenciar un hecho singular: a veinte metros de la esquina visualizaron la salida de un dirigente por la puerta de la sede; acto seguido tiraron a la vereda los “porros” y salieron corriendo al encuentro del dirigente. En forma natural los acompañamos, descubriendo el motivo del precipitado abordaje: solicitud de empleo. Este, a juzgar por la conversación era de tipo precario (changas), y consistía en descargar durante varios días consecutivos buques pesqueros, y el ingreso de su mercadería a las cámaras. Cuando regresamos uno de los chicos le dijo a otro: “con esta palanca y un par de velas (haciendo alusión a una ayuda “divina”) estamos salvados, por lo menos para tirar un tiempo”.

Formas de organización individual y/o grupal: articulación con otros ámbitos en relación con el fútbol.

Nos manejaremos con lo que denominamos el *hincha promedio*, tratando de buscar núcleos básicos comunes. La diferencia central entre el hincha promedio y el integrante de barra, estriba en cómo se dan las formas de organización, y cómo es posible asimilar la forma de estructuración de los integrantes de la barra en relación a la estructura jerárquica del club. Al igual que ocurre en el plano simbólico, las participaciones de los hinchas pueden ser ordenadas de acuerdo a dos criterios: el hincha promedio que transcurre por canales *legitimados* desde el punto de vista institucional y el integrante de la barra, que emplea preferentemente los canales *instituidos*.

Hincha promedio Característica distintiva: empleo de canales legitimados²²

A la hora de abordar estos temas con los distintos hinchas, es claro que se produce una ostensible diferencia entre los integrantes de la barra y el resto de los hinchas. La población que hemos considerado en nuestra muestra, abarca diversos tramos de edades y niveles socio económicos, de instrucción o formación. No obstante podemos determinar algunas características típicas que se desprenden de la lectura de las entrevistas. La poca extensión de los propios entrevistados acerca de los temas que vamos a tratar, hablan del poco peso “relativo” que le han atribuido a los mismos, o que ellos eventualmente tendrían en su vida, de acuerdo a sus declaraciones. Esto no quiere decir necesariamente, que las actividades que desarrollan en relación al club sean estrictamente excluyentes de otras posibles, no obstante el peso relativo de aquellas actividades al parecer es mayor. De modo muy general, podemos decir que las formas en que se da la organización para la asistencia a las distintas presentaciones del equipo, se corresponden a formas grupalmente reducidas, y, en el extremo, individuales. Estos grupos cara a cara, suelen estar constituidos por lazos de amistad o simpatía con independencia al fútbol:

Generalmente voy con... tengo un grupo de amigos que muchas veces nos encontramos en el estadio, pero si tengo que ir solo voy solo. Si no encuentro a nadie para ir, voy igual. Tenemos varias actividades por fuera del fútbol porque somos amigos de otras cosas también de la vida, no solamente del fútbol... (30 a 50)

aunque algunas veces, están estrictamente relacionadas con él; especialmente para aquellos hinchas cuya asistencia a la cancha data de largo tiempo:

...voy al costado de la tribuna (Ámsterdam) y nos encontramos con gente de aquella época. Ese rincón sigue siendo aquel rincón del 70, donde seguimos yendo más o menos las mismas personas que íbamos, aunque se renueva, seguimos yendo y estamos siempre ahí. Ese espacio es nuestro. (+50)

Así mismo, si consideramos la forma de exteriorización, y los posibles límites de acuerdo al marco referencial normativo, hallamos la tendencia a que más allá de los distintos grados de expresividad, éstos no alcanzan, por regla general, a derivar en sucesos de violencia²³.

²² Es sencillo de comprender, que los canales legitimados restrictivos, se encuentran en un orden interaccional superior que los irrestrictivos y naturalmente los comprende, de modo unívoco.

²³ Sin perjuicio de la existencia de distintos tipos de violencia, para el caso que nos convoca nos referimos exclusivamente a la violencia de tipo físico, que definimos como la acción o patrón de conducta que dañe la integridad corporal de una persona física. No obstante, y cuando analicemos el tema de la rivalidad, tales hinchas muchas veces, si bien entre su marco normativo existen “límites para la acción”, que dejan fuera todo aquello que pueda ser una violencia física, no están exentos de violencia simbólica, entendiéndolo por tal toda acción u omisión destinada a degradar el comportamiento o las creencias de una persona mediante la humillación, intimidación o cualquier otro medio que afecte y/o perturbe la integridad psicológica o emocional.

Está salado, tenés que saberte cuidar. Hay que estar ahí, en el ambiente vos te das cuenta... Yo lo he vivido, me tuve que acercar a la gente de la Ámsterdam y hacer un poco de parada con ellos; entonces ves las cosas del fútbol... Yo he tenido problemas de piñatas, pero he zafado, estaba atento, más atento que la otra vez. Yo voy a ver a Peñarol, no voy con cabeza de armar bardo. (-29)

(vivo los partidos) Con una intensidad bárbara. Te diría que los vivo con la misma intensidad de antes... Siempre fui de gritar mucho, de alentar muchísimo. Siempre tratando de gritar a favor de Peñarol y en los clásicos haboseo mucho al cuadro rival. Y soy de gritarle también a los jueces: me transformo en el estadio... soy de los que me transformo en el estadio... Alguna vez tuve algún problema, no de llegar a las manos ni nada, pero algún grito que otro sí. (30 a 50) Fuera de la cancha veo que hoy se arman toda clase de disturbios, en mi época no, era más que nada con los periodistas, les dábamos un poco, los esperábamos a la salida para relajarlos: algún día había problemas, pero no, no. No éramos de ira a buscar a la otra barra, pero ejemplo, eso no existía. Te digo en los clásicos, más de trompadas por ahí, podía haber, pero hoy no, antes no pasaba.(+50)

Si atendemos al corte de edad, notamos las referencias constantes a partir del tramo de los 30 años, a la consideración de un “antes” y un “ahora” que prefiguran un cambio a nivel de la sensibilidad social, que hace alusión a un “antes” menos violento, en contraposición a un “ahora” en que se percibe que el grado de violencia es mayor, focalizándose esa violencia ya sea en forma lateral o explícita en los núcleos duros de las barras y sus adyacencias inmediatas. Eso está prefigurado por la percepción que tienen estos hinchas respecto a los “otros” de su mismo club, quienes generalmente, son sindicados como los grupos que adquieren mayores grados de violencia:

...los de la Ámsterdam, el 40% es así. Son los que te hacen tener problemas con la policía, los que te hacen tener problemas con las otras hinchadas, los que te hacen quedar mal, los que te hacen dejar de ir al estadio, es todo culpa de ellos... Por ejemplo, yo te tengo más miedo a la policía que a la otra hinchada; pero ¿porqué? Porque sabés que va a haber problemas ¿y con quién? Con la barra de Peñarol. Y bueno, cuando vas al estadio a un clásico vas propenso a tener problemas: así no vayas de camiseta. Pasaste por ahí y justo hubo algo raro: marchás. ...lo que te digo, se perdieron tres puntos por la hinchada, los giles que van a hacer bardo... mirá si habré perdido en el partido de Danubio: me quebraron, y pierde tres puntos Peñarol. (-29)

Los que no son de la barra no ven a Peñarol de la misma forma; ellos te pueden hablar de cualquier cosa, pero no lo ven de la misma forma que lo ve la barra, para ellos es el motivo de la existencia de esa cantidad de pibes... Creo que la barra de Peñarol es más violenta, porque lamentablemente son enfermos. Yo te puedo decir de tiempos en que salíamos de una cancha hasta el estadio caminando, y cuando llegábamos a Centenario íbamos caminando contramano por Centenario, en el medio de la calle, parando todo el tránsito, y caminando por arriba de los techos de los autos. (+50)

Por regla general, y por distintas motivaciones, la consideración negativa de los grupos que prefiguran las barras y sus adyacencias, están fuertemente connotados de un carácter violento. Si observamos la primera referencia, es claro que más allá de las posibles experiencias negativas que el hincha haya tenido, su discurso es asimilable al periodístico, o a la consideración general que se tiene de las barras. En el extremo, tal imaginario es producto de la falta de elementos para redefinir diferentes situaciones, como por ejemplo esta referencia.

...lo que te digo, se perdieron tres puntos por la hinchada, los giles que van a hacer bardo... mirá si habré perdido en el partido de Danubio: me quebraron, y pierde tres puntos Peñarol. (-29)

Cuando emprendamos el análisis de la barra, precisamente en este punto veremos la incidencia que tuvo este grupo en la pérdida de puntos del club, y la significación que ellos hacen, situando la responsabilidad en decisiones jerárquicas tomadas en virtud de una política deportiva que expresa que *Peñarol no puede jugar en canchas chicas*.

A modo de resumen, podemos decir que estos hinchas, le dedican al club preferentemente tiempo de ocio, no obstante, es unánime su desinterés por las distintas formas de praxis política, o de otra naturaleza,

considerando que Peñarol es más importante. En forma atenuada ocurre lo mismo con el trabajo, y en caso de disputarse partidos muy importantes (internacionales, clásicos, etc.) estos hinchas no se privan de asistir a las canchas, ya sea por *acuerdo expreso, omisión o preparación anticipada*, a modo de organizar su tiempo para poder cumplir con esa práctica. Dentro de términos razonables, y en mayor o menor grado, la familia también muchas veces es relegada o al menos, se cumplen los requisitos mínimos imprescindibles a los efectos de asistir a la cancha:

*Mi vieja es operada del corazón, después que la operaron, fui a ver como estaba ella: al otro día fui a visitarla de camiseta de Peñarol, y del sanatorio al estadio. Estaba mi vieja primero ¿no? (-29)
... hay un sentimiento hacia los colores de Peñarol que superan muchas cosas, un lio familiar, por ejemplo, vos estás en un lio familiar, y decís "me voy al estadio, me voy a ver a Peñarol, cuando vuelva veré como se arregla el lio en casa". Un impedimento de pareja no, porque todas las parejas que he tenido, todas saben de mi fanatismo por Peñarol y todas me han bancado de que cuando juega Peñarol voy a ir a ver a Peñarol; menos una que ha sido de Peñarol, todas mis parejas han sido de Nacional (30 a 50)*

Podemos sostener razonablemente que salvo situaciones de tipo extremas, laborales o familiares, el peso relativo de los distintos universos en relación al club, es menor, de modo tal que el hincha debe elegir o tornar compatibles el resto de los ámbitos susceptibles de participar, en función de las prácticas que realizan por el club, especialmente la asistencia a la cancha. Esta articulación cobra sentido de acuerdo a los distintos *circulos sociales* por los que transitan y si consideramos nuestro requisito previamente establecido: la asistencia frecuente a las presentaciones del equipo. Es posible acaso, establecer un tipo de generalidad tal vez precaria, puesto que razonablemente, el resto de los hinchas que se encuentran en igual situación y sujetos a las mismas condiciones exigidas para los integrantes de nuestra muestra, deban recurrir también "*al acuerdo u omisión*" de determinadas participaciones en otros ámbitos, para asistir a la cancha. Una observación última: estos entrevistados manifestaron realizar prácticas en otros universos (trabajo, estudios, familia etc.) de allí la necesidad de compatibilizarlos. Esto es sustantivo pues, si consideramos las referencias hechas por los entrevistados de la barra en relación a su grupo de pares, esta articulación carecería de sentido, puesto que no participan muchas veces o en forma más o menos constante -salvo tal vez en el ámbito familiar- en espacios sociales ricos en diversidad -muchos no estudian o no trabajan o no tienen pareja-, lo que acrecentaría el "*tiempo de ocio*" y, por consiguiente, encuentran en las actividades del club y la socialización con sus pares, un grupo de pertenencia de altísima referencialidad.

Como hemos señalado en las líneas que anteceden, no es claramente perceptible la influencia del universo simbólico del club sobre las prácticas de los hinchas entrevistados. Sólo podemos decir que genera un grado de *lealtad* que posibilita, al menos, la realización puntual y continuada en el tiempo, de una práctica concreta: *la asistencia a la cancha*. No obstante, el influjo del universo simbólico se tornará más visible y radical para estos hinchas, cuando analicemos sus consideraciones y prácticas acerca del tradicional rival, que, como veremos, mantienen una cierta línea de coherencia -al menos a nivel de violencia simbólica- con el imaginario del club.

Las "barras": Característica distintiva: empleo de canales instituidos

Naturalmente, esta última aclaración es válida también para los integrantes de la barra. No obstante, y a diferencia de los hinchas ya analizados, las barras tienen un alto grado de estructuración jerárquica, y, en el extremo, es ostensible su paralelismo con la estructura del club:

...yo hace 20 años que vengo, y hubieron 3 presidentes, lo mismo pasa en la barra: en el 81 cuando yo vine, estaba una mujer que se llamaba Tatiana que era la jefa, era otra época, era otra cosa, nada que ver a ahora, después vino "el barba" y estuvo hasta el 93: después estamos yo y "el diente", y ta, hasta ahora nosotros... no le damos cabida a la gente:...Acá ni se les pasa por la cabeza venir a decirte quiero las entradas...

Contrariamente a lo que expresa el universo simbólico de la barra, es decir que en virtud de sus relaciones cara a cara resignifican el universo ideal que surge del club, y en el extremo se oponen (más allá de los elementos comunes y objetivados a los cuales ya hemos referido) a la hora de realizar sus distintas prácticas, por ejemplo: *la forma de organización*, el grupo de *referencia* está constituido precisamente por el *cuadro dirigenal*, objetivando así al interior de la barra una estructura idéntica. He aquí donde todo el universo simbólico del club halla su correlato en las prácticas asumiendo altos grados de violencia simbólica -como por ejemplo las letras de las canciones-, y, en algunos casos, material. Así mismo, y al igual que la dirigencia, el grupo es de tipo cerrado y restrictivo:

En la hinchada no es "cualquier gil puede venir", tiene que sufrir un proceso de adaptación, que yo lo sufrí, un proceso de adaptación que es adaptarse a compartir momentos con pares de Peñarol, que capaz que no somos tan adaptados.

Así, el que pretende ingresar a la barra debe ajustarse a determinados marcos normativos y/o éticos, a través de los cuales el individuo deberá demostrar que su horizonte interpretativo coincide con el horizonte general de la barra, o de lo contrario, abandonar el grupo. La incorporación de dicho horizonte, al igual que lo que ocurre en el aspecto dirigenal y que se manifiesta claramente a nivel mediático, se produce a través de la prédica incesante acerca de cómo se debe participar en el grupo, y la manera de hacerlo:

...nos consideramos locos grandes, a los pendejos les enseñamos eso: "vos te querés pelar con la barra de Nacional?, bueno andá; pero si te veo que le estás pegando a una mujer o a vos que andás solo, y vienen y te dan porque andás con la camiseta no existe; lo agarramos y bueno, ahora vas a venir con nosotros cuando venga la barra de Nacional, vos vas a ir y te vas a poner delante de todo, porque si no te vamos a romper nosotros la cabeza a vos". Y así o se van o entienden como pensamos nosotros.

Aquí solamente hemos detallado como se estructura la barra, en alguno de sus aspectos centrales, al tiempo que observamos de que modo es posible ingresar a ella. Esta estructuración recorrerá todo el universo de prácticas de este grupo, cosa que iremos puntualizando en el apartado siguiente, referido a las *formas de exteriorización*, donde es ostensible la relación entre la significación que hacen del universo simbólico, y el modo en que este se plasma en sus prácticas²⁴. Hay una consideración general, que se

²⁴ Llegado este punto es necesario hacer una distinción: nosotros hemos manejado que las prácticas son un sucedáneo de los componentes ideales. Tal concepción la hemos empleado para ordenar el análisis. En realidad, y de acuerdo con Emile Durkheim creemos que la contradicción entre lo ideal y material no es tal, puesto que ella, o la discusión acerca de ella, se opone a cualquier monismo. Es decir, el mundo no es ni material ni ideal, sino que tales elementos son indisolubles. No es posible concebir una idea sin que exista una materialidad detrás o viceversa. Ambas se prefiguran a través de una suerte de feedback, de modo que, visto desde un punto de vista ontológico, el mundo es una construcción dual. Por ello, en este caso el fútbol, es un conjunto de ideas y rituales, y estos son los modos en que una idea se vuelve materialidad al tiempo que, sin los diversos rituales, no existe una reproducción de la idealidad.

expresa en una forma muy simple, en cuanto a la finalidad que persiguen a través de la forma de exteriorización en primera instancia: “ (nosotros queremos) *darle color a la tribuna. Todo eso igual estás un mes antes, programando eso* “. Independientemente de las singularidades de cada quien, en cuanto a su forma de expresión, podemos sostener que en su conjunto, se expresa en forma corporativa, y de algún modo, subyacen en ella, y en forma pública, las resignificaciones del universo simbólico. Uno de los canales, aunque no el único, es expresado a través de las canciones que entonan en los distintos encuentros. Veamos algunos ejemplos. En relación a los dirigentes y jugadores:

... A los que van a la barra, de repente no les importa tanto el resultado del partido en clásico por ejemplo. Capaz que perdés dos a cero, y la hinchada ponele llevó 50 paraguas, banderas, tiraron hombas, todo eso... y le gusta más al hincha eso, capaz que haya perdido. Y ganás 3 a 0 y la hinchada está muerta... Son hinchas de la hinchada, de la gente. Para ellos son más importantes capaz ellos que los jugadores. Y yo, lo vivo un poco así, porque los jugadores pasan y nosotros siempre estamos. Ellos vienen y capaz que están 6 meses, un año, cobran por jugar... cosa que los hinchas no, es una familia, yo hace 20 años que vengo acá, y voy a seguir estando hasta que me muera. Y Cantidad de gente lo mismo... Nosotros lo sentimos así, pero dentro de nosotros, dentro de la hinchada, acá no (Sede de Peñarol). Venimos porque nosotros necesitamos de ellos (de los dirigentes) para ser lo que somos, y ellos a nosotros. Es diferente totalmente la vida de ellos y la vida de nosotros. Vos no lo vas a entender a él y el no te va a entender a vos, solamente llegamos a un punto en que somos los dos de Peñarol (he aquí donde se manifiesta puntualmente y en última instancia, el carácter de objetividad y unicidad del imaginario Peñarolense). No creo que el si no fuera dirigente sintiera igual que yo a Peñarol...

Tales consideraciones se manifiestan en forma explícita en algunas de sus canciones, que distingue al integrantes de la barra de dirigentes y jugadores:

*Han pasado muchos años muchas jugadores, muchos dirigentes
se han quedado con la plata y las ilusiones de esta linda gente
manya querido siempre voy a estar contigo (repite)*

Así mismo, y referido a la importancia de ganar, existe una correspondencia entre como es significado por el líder de la barra el “*ganar a lo Peñarol*”, y la actitud de los jugadores:

... (los chicos de la barra) van a divertirse, es lo único que tienen ellos. Eso para mí es lo que lleva a que los jugadores ven como son los hinchas y que tienen que entrar a ganar porque la gente necesita que ellos ganen. Porque realmente ven eso, eso para mí es mi opinión de lo que es ganar a lo Peñarol. Que los jugadores ven lo que son los hinchas y la necesidad que tienen de darle alguna alegría a ellos.

Su correlato se plasma materialmente en la siguiente canción:

*Tengo que dejar todo / me voy a ver al manya / porque los jugadores / me van a demostrar /
que salen a ganar / quieren salir campeón / que lo llevan adentro / como lo llevo yo*

Sin perjuicio de ello, cuando el hincha percibe que el juego desarrollado por el equipo contradice el universo simbólico objetivado del club, se producen prácticas correctivas

Nosotros hace 9 años que no íbamos a los Aromos, porque antes era un quilombo los jugadores, todos los partidos se armaba quilombo, después que empezamos en el 93, y hubo un cambio así en la hinchada y todo, y nos parecía que metían, que perdían y metían y ta... y fuimos después del último clásico, por la falta de huevos, agacharon la cabeza... estuvimos con Canobio en los Aromos y yo le dije que tenía una camiseta del CURCC, y no sabía lo que era el CURCC.

Cada resignificación adquiere lugar común en el correlato de sus prácticas. Por ejemplo, y siempre en forma corporativa, la prensa recibe un doble tratamiento, al igual que los jugadores: una práctica

corporativa desde la tribuna, y una práctica corporativa cara a cara²⁵. La primera está prefigurada por una de sus canciones:

Periodismo, periodismo / la vergüenza nacional / no le mientas a la gente / las banderas 'tan acá

Esta canción responde a aquel insuceso de las banderas al cual ya hemos hecho referencia (nota al pie número 10). En cuanto a la forma de respuesta corporativa cara a cara, la vemos prefigurada en la siguiente referencia:

... el otro día hablamos con Etchandy y le dijimos eso, "vos hablás cosas que no sabés, vos tenés que pensar que nosotros que estamos acá tenemos familia, yo tengo familia, él tiene familia, tiene hijos, todo, vos estás hablando de mí y vos no me conocés, por tu culpa vos estás creando una imagen de nosotros que capaz que no es, porque vos no me conocés, primero tendrías que venir y ver como somos, y después hablá lo que quieras".

Ambas participaciones son de tipo preferentemente *correctivo*, y de algún modo son consistentes con nuestras conclusiones acerca del escaso rigor con que son manejados en forma pública determinado tipo de informaciones por parte de los medios periodísticos, en mayor o menor medida. Sin perjuicio de que continuemos analizando las formas de organización y/o exteriorización cuando abordemos el tema de la rivalidad, analizaremos ahora el conjunto de prácticas que también realizan en forma *corporativa*, y que, de algún modo, estarían relacionadas a la resignificación del universo mediático. El caso más concreto se ejemplifica del siguiente modo:

"Nosotros lo sentimos así (como una familia), pero dentro de nosotros, dentro de la hinchada, acá no (Sede de Peñarol)... No creo que el si no fuera dirigente sintiera igual que yo a Peñarol... nosotros vivimos de esto, estamos todos los días juntos, en el merendero nadie se lleva un peso: hay pibes que vienen del Paso de la Arena en bicicleta a darle la leche a los pibes, sólo para demostrar que nosotros lo podemos hacer, y que ellos teniendo los medios no (los miembros de la directiva anterior). El pueblo somos nosotros no ellos; ellos son los que trabajan supuestamente para Peñarol, los que hablan. Es lo mismo que la política"

Aquí notamos claramente que a partir de Peñarol, se rearticulan y amplían, para la mayoría, los ámbitos de participación posible para los integrantes del grupo, en virtud de la conformación del mismo, cuyo perfil, como ya lo hemos explicitado, puede alcanzar diversos grados de exclusión.

Así, tanto a nivel del club como a nivel de otros universos disponibles y susceptibles de participar, muchas veces son autogestionados por ellos, y circulan preferentemente por canales de tipo informal, excepto para el caso del merendero, logrado a través de un convenio con la I.M.M. Es claro pues, que si bien no participan por ejemplo en política, desde la órbita institucional, sí lo hacen como correlato de su ideología en espacios autogestionados. Para el caso del merendero, explícitamente se hace como respuesta por oposición, a la "pretendida" idiosincrasia del club, o por comprensión de la situación en que vivimos. Una -ya expresada en la cita anterior-; la otra, se manifiesta a través del siguiente pasaje discursivo.

"Yo participo del merendero, participé durante todo el año más de lo que estoy participando en este momento, pero participé y participo cuando puedo. La historia del merendero se hace desde una cabeza de que el país está en una situación difícil, y más allá de que cualquiera sea hincha del cuadro que sea, o no le guste el fútbol y le guste el

²⁵ Es importante destacar que no ocurre lo mismo con la dirigencia, puesto que la relación de interdependencia no les posibilita desarrollar este tipo de respuesta cara a cara: *"Venimos porque nosotros necesitamos de ellos para ser lo que somos; y ellos a nosotros (y) ...el viejo, cuando te hace la cruz no te la sacás más de encima... Cuando el viejo estás con él te da todo, pero no estás con él y te mató, si no estás con él no estás con nadie"*. (no poner)

hokey, se trata de niños, y de defender la vida de los niños; para que ellos puedan tener una o dos tazas de leche, y alimento en el día” o “Voté siempre a la 609... para mi el fútbol es mas importante porque vivo de esto. Entendé que es acá que apoyo esa política, si no, no venís más; no tenés que pensar en eso... ”

Tales referencias son coherentes con la resignificación que hacen del universo simbólico, pero también, por el lugar que ocupan en la estructura social, y también dentro del club. Las prácticas concretas constituyen un “*modo de hacer*” efectivo, y se constituyen en canales de amplia participación para todos los chicos. Así mismo, el trabajo es repartido y autogestionado de modo tal de cumplir tanto con el club como en otros espacios que ellos consideran relevantes, de acuerdo a su ideología, así como también como forma de mejorar la imagen pública del grupo. Los siguientes ejemplos son una clara muestra de ello:

“Nosotros paramos en una cantina que es el ombú, a dos cuadras de Ramón Anador y el ombú, el club Belgrano, de ahí fue que nos dieron en la Intendencia el mercadito que hay en Ramón Anador y Maipú y ahí hicimos el merendero. En realidad para mismo la gente del barrio, que tenía otro concepto de nosotros, por vernos en la cantina, después todo bien, incluso nosotros trabajamos con el barrio y son los que nos ayudan para el merendero... entonces apuntamos a eso...”

En relación al trabajo, visto como un espacio autoadministrado:

Todo el tiempo estoy laburando para la hinchada de Peñarol. Yo laburo colocando piscinas en verano; el que nos tomó se acercó a la barra, y todos los que nos toma somos de la barra; nos damos laburo entre nosotros mismos; nos conocemos todos hace 20, 14, 10 años. Esta semana no fui a laburar para quedarme acá para hacer todo para los pibes, y hay otros pibes que están laburando y otros están en el merendero.

Como podemos ver, y bajo sus propias declaraciones:

“nosotros tenemos un grupo que es muy cerrado y no dejamos entrar... nos conocemos todos hace 20, 14, 10 años...”

Por consiguiente el grado de solidaridad intragrupal es extremadamente fuerte, de modo que todo lo que constituya un ataque al grupo en sí, como por ejemplo en los casos de sucesos violentos, va a promover una respuesta de tipo corporativa y unánime, más allá de los límites personales de cada quien, a los que deben renunciar para enmarcarse dentro de los del grupo. De este modo, los límites para la acción en los diversos escenarios y fuera de ellos, también serán establecidos en forma corporativa, de acuerdo a determinada ética que, a la hora de analizar la *rivalidad* detallaremos.

A diferencia del hincha promedio, y tal vez por el perfil socioeconómico predominante, la articulación con otros universos posibles de participación y disponibles a la mayoría de los hinchas, se acotan y restringen para los integrantes de la barra al ámbito del club, y es a partir de él que se generan otro tipo de espacios autogenerados donde pueden participar con independencia de su perfil social. De este modo, para la mayoría de los integrantes de la barra, asistimos a la autoconstrucción de espacios susceptibles de participación e identidad, al tiempo que prefiguran espacios de sólida pertenencia. Es sintomático que todos los integrantes de la barra, y en especial cuando se hace referencia al grupo que la constituye, es repetitiva la expresión “alegría”, y ella hace alusión a la forma en como los integrantes disponen en el club, acaso como único espacio, de la posibilidad de interaccionar en forma frecuente en el tiempo y con razonable posibilidad de éxito. De allí la relativa consideración que tiene la importancia de ganar, visto desde este punto de vista.

Por lo demás, y en virtud de lo expresado con anterioridad, el tiempo que se le dedica al club, en mayor o menor medida, es considerablemente más alto que el que le dispone el hincha promedio, y, en el extremo, pueden llegarle a dedicar casi la totalidad del tiempo, en especial, si consideramos a uno de los integrantes entrevistados, cuyos ámbitos de participación a nivel de la sociedad en general, parecen ser más amplios que para el resto:

Yo le dedico un determinado tiempo a Peñarol, y más allá de que todo esté relacionado a lo que yo hago con Peñarol, trato de que siempre esté Peñarol de por medio, porque sin alegrías el hombre no vive, siempre le doy un poco de tiempo a Peñarol, y cuando juega capaz que voy 3, 4 o 5 horas antes y me voy un par de horas después que terminó el partido, y entre semana si no hay alguna actividad especial no me junto con nadie. Acerca de otro tipo de lugares, pienso que la formación de los individuos es fundamental, y por otro lado tiene que dejar tiempo o espacio libre al ocio, que son fundamentales para mí. En porcentajes el fútbol ocupa en mi vida un 30% que es potencial, que puede terminar en un 99%.

En otro contexto, y si consideramos la percepción que tienen del resto de la hinchada, por oposición al hincha promedio, la visualización es buena, estableciéndose tal vez, sólo alguna diferencia acerca del matiz temperamental mayor que tiene el integrante de la barra en relación al resto; aunque en el extremo, para algunos integrantes, no existiría diferencia en cuanto a la forma de sentir al club, aunque sí se destaca la distinción socioeconómica.

2.2.4 Segundo objetivo: Conclusiones

Dadas las condiciones muestrales previamente establecidas, y especialmente aquella que refiere a la asistencia cuasi obligatoria a la mayoría de las presentaciones del equipo, la articulación o compatibilización que hacen los hinchas en relación al universo del fútbol es, preferentemente, a favor de éste; ya sea por *omisión* de otros ámbitos (-esto se produciría en menor medida-, como por ejemplo la praxis política, gremial o de otros ámbitos y, en el extremo hasta familiar), o en mayor medida, a través del *acuerdo*. En relación al empleo, por ejemplo, elegidamente el mecanismo para lograr tornarlo compatible con el tiempo que requiere el fútbol, se da a través del *acuerdo* con los respectivos empleadores, sin perjuicio de alcanzar, en algunos casos, la omisión estricta. Así, el peso relativo que ostenta el fútbol en la vida del hincha, podríamos decir que es superior²⁶ al resto de los ámbitos susceptibles de participación, y la modalidad, generalmente, se logra a través del *acuerdo* o *preparación anticipada*. Esto supone que lo que denominamos como “*hincha promedio*”, sujeto a iguales condiciones (por ejemplo la asistencia a la presentaciones de su equipo) necesariamente *deberá* elegir o tornar compatibles, aquellos espacios susceptibles de participación a favor del fútbol. La ubicación en la cancha y la edad, si bien tiene un relativo peso, en extremo no es relevante si consideramos la diversidad encontrada, puesto que tal heterogeneidad (preferidamente en cuanto al nivel socioeconómico más elevado en relación a otros hinchas) es común en todas las tribunas, para cuyo acceso la condición económica tiene carácter restrictivo (para las personas de menos recursos). Sin perjuicio de esta heterogeneidad, el ingreso a las canchas, por diferentes circunstancias, está condicionado por la

²⁶ Decimos que es superior en el sentido de que a la hora de elegir o compatibilizar los diferentes ámbitos, el fútbol rara vez es relegado a un segundo plano, no obstante lo cual, es claro en mayor o menor medida, que el “acuerdo” precisamente refleja la importancia de otros universos en los cuales el hincha participa, a diferencia de la omisión estricta.

posibilidad económica muchas veces, o, de acuerdo a la vinculación relacional con quienes disponen de las entradas para revender a menor precio o repartir en forma gratuita. De este modo, resulta muy claro que las personas de bajos, o muy bajos ingresos, amplían considerablemente las posibilidades de acceder a las tribunas populares, y, por consiguiente, su peso relativo en relación a otros sectores del estadio, en cuanto a presencia es mayor. Así, tanto desde la percepción de hinchas alejados de “las barras y sus adyacencias”²⁷, como el que opta por otras tribunas no populares (al igual que la opinión consensuada del periodismo) la barra es relacionada en forma directa con los sucesos de violencia que se producen en las canchas, (sin discriminación de lo que es la barra en sí, de los distintos grupos que se disponen en torno a ella – adyacencias-). Sin duda, la conexión existe, no obstante, pensamos que dicha relación no es estrictamente lineal, y que es necesario tomar en cuenta otros elementos (que analizaremos cuando veamos la *rivalidad* en las distintas hinchadas y *capacidad de control de las barras*) que a nuestro juicio adquieren una relevancia sustantiva. A tal punto que nos preguntamos ¿porqué la hinchada (núcleo duro) de Peñarol es considerada más violenta que la de Nacional, siendo que en apariencia ambas, más allá de sus diferencias, encajarían dentro de lo que sería un perfil social similar? O bien ¿cuáles son los patrones con los cuales “se mide” el grado probable de violencia, más allá de la percepción personal de cada quién, y especialmente de los periodistas, y qué entienden ellos por violencia? Al abordar el tema *rivalidad* intentaremos avanzar acerca de una posible respuesta. En relación a las barras, y a diferencia del hincha promedio²⁸, hallamos una buena consistencia entre el universo simbólico del club –una vez resignificado-, y las formas materiales que asumen sus prácticas en la cancha, muy ostensiblemente a través de sus canciones, y fuera de ella, con la creación del merendero, o las interacciones cara a cara, como por ejemplo para el caso del periodismo, realizadas de modo corporativo. Así mismo, y a diferencia del hincha promedio, sosteníamos que muchas veces la articulación con otros universos, en buena medida, carece de sentido, puesto que “esos universos” preferentemente, son generados a partir de las resignificaciones que se hacen del club, hasta el punto de virtualmente crear espacios propicios para la acción de carácter elegendamente autónomos, donde este grupo, sin distinción del perfil social que prefiguran, participan en forma activa y continuada en el tiempo.

En lo sucesivo, analizaremos a la hinchada del C. Nacional de F., manteniendo similares rasgos conceptuales y estructura analítica. Tal vez el espacio que nos demande este análisis se vea *reducido en extensión*, puesto que daremos por sentado, evitando así la repetición, las definiciones y redefiniciones conceptuales y/o estructurales que nos han guiado hasta este punto.

²⁷ Como ya se ha explicitado anteriormente “las adyacencias” están constituidas por aquellas personas que se disponen en la tribuna, en forma preferente, cercanas a las barras, pero no las constituyen (no hemos entrevistado ninguna de las personas que constituirían este grupo y tal distinción fue remarcada por los líderes y/o integrantes de las barras de ambos clubes)

2.3 *Análisis de la hinchada del Club Nacional de Fútbol*

En nuestro estudio exploratorio, observamos que a menudo se sucedían diversos tipos de “*fracturas*,” que se expresaban en varios niveles si mirábamos –comparativamente–, el universo mediático y la percepción dirigencial. Nuestro énfasis recayó de modo especial en la consideración de procesos interaccionales *débiles*, y canales de sentido medianamente compartidos, que producirían en forma eventual, un desfásaje, si consideramos el eje hincha / dirigente²⁹. Una vez confrontados estos avances con el material suministrado por las entrevistas, pensamos que es necesario redefinir el concepto de “*fractura*”; esta necesidad estriba en que las mismas, de algún modo, siempre están referidas a un *alter* (alter que surge, de las inevitables comparaciones que se realizan a todo nivel, en función del tradicional rival). Si bien en relación a este punto las fracturas existen, constituye un grueso error establecer una comparación de este tipo entre ambos clubes, y, al hacerlo –como suele ocurrir desde el sector periodístico, e incluso desde la percepción dirigencial y la del hincha en algunos sentidos– corremos el albur de caer en un lugar común, no exento de subjetividad, u objetivación, en torno a una idea socialmente construida³⁰: *Peñarol sería, deportivamente hablando, más “viril” que Nacional, e incluso desde el punto de vista dirigencial: en la comparación Nacional siempre resulta desfavorecido, en detrimento de un ideal consensuado que, como veremos, no se corresponde a nuestro juicio con la realidad que perciben los hinchas del club, constituyéndose de este modo, un punto de vista ideológico que desde Mannheim podría –con las redefiniciones teóricas del caso– ser visto como una utopía³¹.*

Si bien las comparaciones son inevitables –los entrevistados lo hacen en forma espontánea– creemos que es necesario emprender análisis del C. Nacional de F. en relación a sí mismo, y no en oposición a un alter, sin perjuicio de traer a colación la perspectiva de sus hinchas referida a los distintos universos del fútbol; puesto que muchas de sus resignificaciones, no están referidas –de principio–, a la propia

²⁸ Cuando abordemos el tema de la rivalidad veremos que, por diferentes circunstancias, es posible hallar una consistencia con el universo simbólico que dimana del club, y que transcurre preferentemente por lo que hemos denominado “violencia simbólica”.

²⁹ Este desfásaje era medianamente esperado si asumíamos que las audiciones no oficiales representarían la voz de un sector de la hinchada, pero no la del club, de acuerdo con el dirigente entrevistado.

³⁰ Como hemos visto, la prensa como generadora de opinión, es funcional al Club Atlético Peñarol, y decimos “socialmente construida” en el sentido de representatividad, puesto que ambos cuadros se reparten una altísimo porcentaje de lealtad, si consideramos el conjunto de la población.

³¹ Está claro que la “ideología utópica” merece esa adjetivación si con ella pretende destruir la dominante. No hemos constatado un movimiento en ese sentido, y que sea percibido, por ejemplo a través de una audición oficial, u otros medios en forma ostensible. No obstante, también es claro que el club ha emprendido tareas de reparación al poner en forma continua en los medios, dirigentes de gran prestigio, caso Navascuez. La alusión que hacemos aquí, hace referencia a las declaraciones de los hinchas, que, en general, consideran “injustos” los mitos ampliamente consensuados, y que, desde su perspectiva, son generados por la prensa, como por ejemplo: ganar a lo Peñarol, el carácter temperamental de éste, etc. Acaso, por la propia conformación idiosincrática del club, las idealidades dominantes no son combatidas de forma explícita, lo que indica un amplio grado de tolerancia, incluso de tipo histórica. Cuando hacemos referencia al concepto de utopía, la tomamos en la acepción, o en el entendido, de que las percepciones dominantes generan incomodidad, y, hasta si se quiere, cierto tipo de resentimiento, expresando en un deseo de liberarse de este tipo de relaciones desiguales. Por ejemplo: “*Nosotros fuimos a jugar una final con el PSF que era una selección del mundo... tenían un cuadrado que no le podíamos ganar nunca, y sin embargo Nacional... con mucho menos cuadro, los pasamos por arriba, le ganamos después por penales. ¿quién dijo “fue a lo Nacional”? Te das cuenta que es un mito injusto ese*”. Sin perjuicio de ello, y desde el punto de vista de la hinchada, no percibimos acciones de tipo reparador, en este caso frente a la prensa, ni desde la órbita dirigencial: “*...yo no se si es necesario o no es necesario tener una audición oficial, o mejor dicho, no se si es conveniente o no es conveniente; yo creo que no es conveniente...*”. Si bien esto está expresado en relación al hincha, tales percepciones se extienden a todo el universo del fútbol en general, en virtud de una imagen que la dirigencia del club quiere proyectar. Así mismo, tampoco desde el punto de vista del hincha se realizan prácticas correctivas, que pueden estar prefiguradas por lo que hemos denominado “no prácticas”, y que se explican en la nota al pie siguiente. Entendemos pertinente esta aclaración a los efectos de no traslucir por omisión una confusión de tipo teórica. Simplemente hemos intentado dar un anclaje teórico que si es consistente si lo vemos a través de líneas de larga duración.

institución, sino que, más bien, se producen como respuestas a otros ámbitos del fútbol (en especial, el periodístico, que prefiguraría, de algún modo, el canal a través del cual se expresaría, si nos es lícito el empleo de esta asimilación, una *ideología dominante* en favor del C. A. Peñarol). De este modo, las *fracturas* que hemos hallado en nuestro trabajo exploratorio, no se constituyen en puntos disipadores del universo simbólico tricolor, sino que, por el contrario, lo nutren y fortalecen en virtud de una gran elasticidad, que posibilita una coexistencia plural al interior de la institución. Los distintos grados de tolerancia expresados en su carácter altamente representativo, son generadores a un tiempo, de prácticas no menos plurales, y, en el extremo, *prácticas por omisión* o, si se quiere, “*no prácticas*”³², lo que atenúa considerablemente la conformación de solidaridades mecánicas extremas, y/u opuestas, por parte de la hinchada en relación al club en general. Desde este punto de vista, analizaremos la existencia de puentes vinculantes entre los distintos universos del club y la hinchada.

Tomaremos algunos elementos para ello: *referencias acerca de la dirigencia*, la consideración de posibles *enemigos reales, potenciales y/o simbólicos*, dentro de los que incluimos a los arbitrajes y la prensa, *forma de juego, jugadores*, y, finalmente, la consideración de una suerte de carácter idiosincrático expresado bajo una forma que equipara al club con la *idea de representación nacional*, como *residuos*, nos diría Pareto, provenientes de la etapa fundacional del club.

Generalidades discursivas

Al igual que para el caso del C. A. Peñarol, el corte por edades y/o localización en la tribuna –sin considerar otros elementos- no es en extremo sustantiva³³. De algún modo, las franjas de edades superiores nos brindan una suerte de perspectiva histórica que, si bien no dejamos de considerar importante, es imprescindible recurrir a otras fuentes secundarias, a los efectos de hallar posibles inconsistencias. La edad pesa en mayor o menor grado, a la hora de examinar las formas en que se dan las exteriorizaciones en los campos de juego, y las formas de organización, condicionadas de acuerdo a los canales por los cuales unos u otros hinchas discurren.

Una primera lectura nos informa que –más allá de las variabilidades y extremos- la gestión del club no estaría mal considerada, y, en el caso de serlo, existe la visualización de que –ya sea por determinados hechos o dirigentes- está cambiando favorablemente. No obstante, creemos que lo sustantivo está dado a la hora de optar por algún miembro de la comisión directiva, que elegida o preferidamente, se han convertido en figuras públicas altamente referenciales y, en el extremo –caso Della Valle- incluso aquellos que tienen un *background* visualizado socialmente como “*dudoso*”: “*Della Valle será muy nacionalófilo pero... las roscas...*”, ó “*...ha cambiado. sobre todo a través de una figura que me parece que es*

³² Entendemos como “no prácticas” o “prácticas por omisión” una forma de práctica tácita. Ejemplo de ello, y pese a las resignificaciones a las que es sujeto el discurso periodístico, es notoria la ausencia de manifestaciones que podrían expresarse en cánticos o interacciones de tipo cara a cara, ya sea con los propios periodistas o dirigentes.

³³ Recordemos que se han respetado los cortes establecidos previamente, a la hora de codificar las distintas referencias, sin perjuicio de que nosotros, empleamos fundamentalmente un criterio que entendimos, le proporciona mayor riqueza al análisis: *los canales selectivos de participación* que el club pone a disposición de los hinchas, centrándonos en la significación que hacen ellos desde el lugar que ocupan en el club y, en segunda instancia, el que ocuparían en la estructura social.

fundamental en la dirigencia de Nacional, que es Della Valle, que si fuera socio jamás lo votaría... por su prontuario". Desde el punto de vista del hincha, no obstante, existe una valoración hacia este dirigente, como responsable de un cambio muy acentuado en la vida del club; al igual que, y por distintos motivos, Navascuez, Balbi, o el propio Ache, aunque más alejado, en relación a los primeros.

Desde la perspectiva del hincha, estos dirigentes han tenido una incidencia clave en las consecuencias dinámicas de la institución, en virtud de su gestión, especialmente aquella dimanada de los éxitos políticos conseguidos frente a su tradicional rival. Sin perjuicio de ello, y en la medida que abordamos los tramos de edades superiores a los 30 años, aparecen figuras no tan distantes en el tiempo, caso Iocco, o Restuccia, dirigentes que se han constituido en referentes muy claros para el club. El tipo de conducción está ampliamente *objetivado*, y puede resumirse sin mayores tropiezos en una palabra: *representatividad* a todo nivel. Tal estructuración jerárquica es aceptada y elogiada, constituyéndose, si se quiere, en un factor de distinción:

"Acá la cosa está más repartida, a mi no me interesa mucho lo que hacen ellos, no me fijo mucho, pero sin querer ves en un noticiero, o en alguna audición deportiva o algo que en Peñarol el que sale a hablar siempre es Damiani o el secretario y se cierra ahí, y sin embargo en Nacional vos ponés cualquier audición deportiva y de repente ves a Rodríguez Batlle hablando, de repente ves a García Torres, de repente ves a Balbi, de repente ves a Della Valle, de repente a Eduardo Ache... " Ó ". "No tengo un juicio formado, lo que pasa es que Nacional ha variado mucho, no tuvo así un dirigente que haya estado muchos, muchos años; y creo que es bueno, renueva: porque muchos dirigentes se mantienen, cambia el presidente y algún otro cargo..."

Sin perjuicio de que, inevitablemente, se incurra en la comparación:

"Es bastante diferente ahora: me parece como que hay una aproximación a lo que uno tiene idea que es la dirigencia de Peñarol, o lo que era Cataldi por lo menos. Históricamente siempre me parecieron malas las conducciones de Nacional..."

No obstante, es posible considerar como una generalidad las percepciones que rescatan el carácter representativo del club, en lo que tiene que ver con la unión dirigencial, más allá de luchas electorales, puesto que es ostensible la persistencia de esa unión una vez que aquellas se dirimen:

"La actual dirigencia de Nacional tiene cosas a favor y cosas en contra. La gran cosa a favor es que a pesar de haber venido de una lucha electoral - porque eso es lo que tiene de bueno Nacional, que Nacional es democracia - el mismo día que se define la elección que fue muy reñida entre Ache y Magurno - Della Valle, Della Valle va al comité de Ache a darle un abrazo y a ponerse a las órdenes, y desde ese momento trabajaron juntos y desapareció la lucha que hasta hacía unos minutos antes había habido. Y siguen los dos juntos trabajando..."

De este modo, las posibles distancias o "*fracturas*" son conciliadas por la propia lógica representativa de la institución, que, en un extremo, se toca con la síntesis del hincha:

"...Por lo que te decía, me parece bien que hayan cambios de dirigentes, pero no tan extremos, entre uno y otro a veces hay mucha diferencia, entonces a veces hace falta alguien que marque un camino medio definido, es decir, vamos para un lado... haría falta un Iocco, un Restuccia... alguien con personalidad... hay tantas cabezas distintas que termina jodiendo... pero por otro lado un tiempo están los que nos gustan y otro tiempo están los que les gustan a otros hinchas."

Así, "virtudes y defectos" se reabsorben, articulan y justifican, en un espacio donde todos hallan representación, y –como lo expresa la referencia anterior–, cuando no se visualiza una posible representación del hincha en el cuadro dirigencial, también existe la íntima convicción de que la estructuración jerárquica no es duradera en el tiempo. Apreciamos en nuestra muestra, muchísimos

puntos de vista posibles, que van desde el acuerdo con la gestión dirigencial, a la insatisfacción lisa y llana, que hace pasible la evocación de anteriores dirigentes de amplia representación en el club. Sin perjuicio de ello, y como lo veremos a la hora de analizar las prácticas, tales desacuerdos no se constituyen en un obstáculo, o propician la generación de espacios proclives a la generación de solidaridades mecánicas extremas para contrarrestarlo.

La consideración de lo que hemos denominado como posibles *enemigos reales, potenciales o simbólicos* –prefigurados elegidamente en el ámbito periodístico y referil sin perjuicio de otros posibles–, corren el mismo destino y en forma explícita, no son visualizados como tales. En relación al periodismo, tres son los elementos claves que se repiten sin distinción. El primero: la consideración de tipo general de que el periodismo no perjudica a la institución, y, más allá de sus posibles errores, éstos no son atribuibles a conductas éticas inapropiadas o mala fé, sino que más bien, se producen (segundo elemento clave) por lo que el hincha percibe como una falta de *profesionalismo* en un sentido amplio, que involucra desde el “campo disciplinar” al que debería ajustarse un periodista, a la forma de desempeñar su tarea:

“...el otro día estaba escuchando Sarandi Sport...para ver como iba el partido de Peñarol – Plaza, iba ganando Peñarol y Sonsol `Peñarol magistralmente, que lo va a pasar por arriba, con los años, con la gente con la experiencia y no se qué` y a los dos segundos dan vuelta el partido... en dos segundos eran los mejores, y al rato eran espantosos, y todo por una situación de un partido... por una jugada, un error...” ó “...¿qué me responden esos periodistas cuando hablan tanto de profesionalidad, y se la exigen a los jugadores? Ellos que hablan tanto de la profesionalidad, que los jugadores tienen que ser profesionales ¿y ellos porqué no pueden serlo?... No me gustaria hablar de deshonestidad, pero los tipos a veces son poco profesionales... A mi me gustaria que fueran bien profesionales, porque ellos se fijan mucho que si un jugador sale, si lo vieron a tal hora en un boliche, pero son seres humanos ¿no? Pueden salir igual que cualquiera, hacen un drama tremendo, y les exigen profesionalidad, poco más que tienen que ser robots los tipos según ellos. Sin embargo ellos cuando hablan y opinan...”

El tercer elemento relevante, y acaso el que a nuestro juicio reviste mayor importancia, es la percepción generalizada que atribuye al periodismo la creación de mitos a favor del tradicional rival³⁴, en franca omisión de su propio club, que, en este sentido, -por ejemplo en el aspecto temperamental- no le va a la zaga:

“No creo que haya un ganar a lo Nacional, pero tampoco hay un ganar a lo Peñarol. Creo que eso lo impusieron los medios, la prensa... pero no es el único equipo del mundo que hizo eso... Fénix lo hizo en este campeonato y nadie dijo “Fénix ganó a lo Peñarol”, escuché “Fénix ganó con fútbol”³⁵”. Ó “Nosotros fuimos a jugar una final con el PSI que era una selección del mundo... tenían un cuadro que no le podíamos ganar nunca, y sin embargo Nacional... con mucho menos cuadro, los pasamos por arriba, le ganamos después por penales. ¿quién dijo “fue a lo Nacional”? Te das cuenta que es un mito injusto ese”. Y “El tema es el siguiente, en este país... en este país la enorme mayoría de los periodistas son peñarolenses... La relación entre Nacional institución y el periodismo es buena... Pero la relación en si con la prensa es buena... La prensa no perjudica a Nacional. ...un periodista se tiene que dedicar exclusivamente a la actuación del individuo dentro de la cancha...”

Sin perjuicio de estas consideraciones, cuando abordemos en este mismo apartado tanto la forma de juego, como las referencias hacia los jugadores, veremos que el hincha tricolor hace una resignificación

³⁴ El hincha de Nacional visualiza claramente que la mayoría de los periodistas que más presencia tienen en el aire, inclinan sus preferencias por el Club Atlético Peñarol. Así mismo, aquellos que son de Nacional –en especial el Dr. Jorge Da Silveira– es en extremo impopular, en virtud de que los hinchas consideran que este periodista ataca en forma sistemática al club.

³⁵ Es claro que no existe una intención de generalizar para todo el ámbito periodístico las conclusiones a las que hemos llegado en nuestro trabajo exploratorio acerca de este universo. En charla informal con el periodista encargado de la página deportiva del diario Ultimas Noticias, (“Pato” Basorelli) en acuerdo con nuestras conclusiones, destacó que la temporada pasada había realizado el estudio de la campaña de Fénix, para resaltar que había ido de menos a más, no obstante lo cual la prensa en general, no le destinó el espacio ni el tratamiento adecuado a dicha campaña.

de lo que constituye el concepto de “*temperamento*”, imbricándolo no desde el punto de vista de los recursos deshonestos a que se puede apelar en una cancha, sino más bien, a la “*clase*” de un jugador, que define en forma favorable una situación en medio de circunstancias adversas.

Las *referencias acerca de los arbitrajes* se inscriben dentro de una línea de corte similar a la que encuadra al periodismo, en el sentido de que no son visualizados como enemigos jamás, y, por consiguiente, nunca atribuyen a sus actuaciones mala fe, o deficiencias de tipo ético; sino que más bien son atribuidas al nivel de decadencia del arbitraje uruguayo en general, o a los errores naturales a los que está sujeto un ser humano cuando ejecuta una acción, y, en el extremo, a la causalidad de esos errores, debido a que la velocidad para apreciar las distintas situaciones de partido, muchas veces impiden una decisión óptima. También existe la consideración generalizada de que, en esos errores, si bien a veces se perjudicaría involuntariamente al club, muchas veces éste se ha visto favorecido. En última instancia, y más allá de la actuación referil, algunos hinchas sostienen que jugando al fútbol es posible superar un mal arbitraje:

“A veces joden, a veces no, yo he visto partidos en los que favorecieron a Nacional, en otros a Peñarol; los jueces nuestros a nivel sudamericano serán los segundos... No me gusta Komjetán, se que nos va a cocinar, pero jugando al fútbol le ganás”. Ó “No creo que se la agarren con un cuadro o con el otro; yo creo que son errores y los equipos se apoyan en eso una vez que pierden; y que por suerte Nacional ha salido bastante favorecido últimamente, no se si a propósito o por casualidad. En las actuaciones que tuvieron últimamente hubieron errores que de repente favorecieron a Nacional...” Y “Van decayendo tremendamente, pienso que no por mala fe, muchas veces pienso que no es por mala fe. Pero la calidad de los arbitrajes uruguayos realmente está cayendo tremendamente. ... Pero los arbitrajes pienso que no nos perjudicaron”.

En relación a la *forma de juego*, si bien existe un lugar común acerca de la preferencia por el buen juego, existe la conciencia de que -no obstante muchas veces no desarrollarlo- el imaginario social, especialmente el periodístico, se empeña en verlo de ese modo:

“... esa tradición... En realidad Nacional ha jugado al pelotazo y todos “ah, que bien que juega”, y en realidad estamos jugando igual que con Gregorio Pérez...”

Desde la perspectiva del hincha, si bien su preferencia se enmarca dentro de una tendencia que denominamos como de un *buen juego*, éste, ni antes ni ahora, ha carecido de temperamento, que, como ya lo hemos explicitado es redefinido:

“...Tipos como Peralta, eso es temperamento, no porque peguen patadas, el tipo no le pega ninguna patada a nadie, pero cuando la tiene que meter la mete. Fijate que nosotros un partido que fuimos bien diezmados por el tema de la selección... no nos pudieron ganar, y tuvieron más chances de gol y todo bárbaro, y Nacional le empató con gol de Peralta, y ahí depende del temperamento para meterla donde la metió. Eso es temperamento, pero la prensa no lo destaca...” Ó “A la mayoría de los hinchas más que todo nos gusta ganar, si jugamos lindo mejor; yo soy un enamorado de lo que hizo De León en Nacional, porque logró que Nacional jugara lindo y ganara. El que diga que Nacional es, o era, un cuadro sin temperamento, es porque no vio jugar por ejemplo al “Pato” Galhalisi que era puro temperamento, es porque no vio jugar a Nasazzi – yo no lo vi jugar-; es porque no vio jugar a Montero Castillo... incluso ahora...”

Tales percepciones se desplazan necesariamente a los jugadores. En este contexto, y de acuerdo a la edad, que posibilita a determinados hinchas remontarse más atrás en el tiempo, aparecen jugadores de fuertes componentes temperamentales, sin perjuicio de su mayor o menor grado técnico. Allí, es el espacio para la evocación de figuras, como la de Hugo De León, el “vasco” Ostolaza, Nasazzi, o, más atrás en el

tiempo, Zivechi o Foglino. Actualmente, los jugadores más evocados son Lembo, el “Chengue” Morales, Camejo, Vanzini, O.J. Morales, Peralta, o Munúa. Como se verá, no todos estos jugadores tienen la misma capacidad técnica, y, en el extremo, algunos en apariencia carecerían en buena medida de ella; no obstante, acerca del temperamento, el hincha procede a *redefinirlo*, asociando el mismo, muchas veces, a la capacidad del jugador -independientemente de su grado de habilidad- de resolver una situación de partido favorablemente, y a través de medios legítimos. El más claro es el caso del jugador Peralta:

“Peralta, de repente es medio loco, pero para mi es de los 10 mejores jugadores del mundo; yo creo que es el único jugador del mundo al que le da el cuero para patear un penal de derecha y uno de izquierda ... no lo hace nadie, y él fue, los pateó e hizo los dos goles...” Ó *“...Lo del temperamento es un mito de la prensa. Vos decís ¿temperamento Montero Castillo? No me jodas... te puedo nombrar miles de temperamento de ese tipo, pero yo me quedo con el temperamento de Peralta, que es capaz de patearte dos penales, uno con la derecha y otro con la izquierda, y te hace dos moñas en el último minuto de un clásico...”* Y *“...el mismo Leo Romay, que siendo tranquilo, tiene una estadística de 10 clásicos y ganó 8, perdió uno sólo y empató uno, eso habla de temperamento. No quiere decir que porque el loco salga, vaya y le meta una plancha a uno en el pecho que tiene temperamento. Temperamento es de repente que se coma un gol hobo contra River, Bella Vista, contra un cuadro chico, y cuando llega el clásico el tipo... eso es temperamento para mi bien entendido, y Nacional tiene temperamento. Tiene un Palillo Vanzini... te juega mal algún partido, se le va alguna pelota hoba, pero el tipo llegan las finales o un partido clásico y al tipo es bravísimo pasarlo, pone todo, juega al 100%; un O.J. Morales, un Chengue, que lo tienen que marcar 2 o 3”*

Se aprecia con claridad, que el temperamento corre en dos sentidos: el que se enmarca en el plano de la “virilidad”, y el que refiere a la “clase” que tiene un jugador para definir una situación. En este contexto, y más allá de los jugadores nombrados, es ostensible que muchos entrevistados hacen referencia directa a estos jugadores en relación con el clásico rival, y, en el extremo, hasta son visualizados como jugadores que generan cierta inquietud en el tradicional adversario:

“...A mi el jugador que me gusta en Nacional es aquel que al hincha de Peñarol le provoca miedo; o le tiene bronca, porque por algo le tiene bronca: porque les hace daño. Y justamente el flaco Vanzini tiene eso... El Chengue, él tiene una cosa a su favor, que fue haber clasificado a la selección para el mundial de Japón, y en ese aspecto los hinchas de Peñarol lo respetaron... es lo mismo que está pasando ahora con Peralta; Horacio Peralta todos los clásicos que jugó les hizo un gol, y eso a los hinchas de Peñarol los tiene mal.”

En mención aparte, podríamos considerar de modo unánime al jugador Lembo, que para muchos se constituye cuasi en una síntesis histórica, junto a Hugo De León:

“...Lembo el uno, es infaltable. Lembo es el jugador, tiene todo lo que me gusta que tenga un jugador de Nacional, es completo: defiende, toca, ataca... va bien arriba y también está siempre defendiendo, está en todos lados todo el tiempo, se carga el equipo y va para adelante, además: los manyas no lo quieren, le tienen miedo.” Ó *“...Del plantel actual de Nacional, te voy a hablar del mariscal actual del fútbol uruguayo que es Lembo. Lembo es el prototipo de lo que fue Nasazzi en su época...”* Y *“...El Hugo, yo creo que De León me parece que es la síntesis... en Nacional yo me acuerdo de Montero Castillo, pero sobre todo del Hugo De León, de Lembo hoy, de O. J...”*

Finalmente, haremos una breve referencia acerca del *carácter idiosincrático*, que tanto para hinchas de los tramos de edad inferiores o superiores, encuentran en el club un representante más que del pueblo, de la nación. Algunas referencias dan cuenta de ello:

“...tienen que ser algo muy importante ¿no? Yo creo que representa mucho al Uruguay, es el cuadro criollo, su nombre lo dice. Podría ser la bandera uruguaya” Ó *“...Además esos tres colores... son sumamente importantes para mí, desde la bandera de Artigas hasta los del frente. Creo que esos son los colores patrios realmente...”* Y *“...Yo tengo que ser hincha de Nacional ... primero de todo porque soy oriental, soy uruguayo, y si Nacional es la respuesta que tenemos los criollos al fútbol del imperialismo inglés no puedo ser otra cosa que bolsifudo”*

En relación a las referencias hacia el Club Atlético Peñarol, casi todas ellas hacen énfasis en la capacidad de violencia de sus parciales, o a su estilo de conducción centralizada, en contraposición al ideal de conducción de su club. Este tema será detallado cuando analicemos nuestro último objetivo, que hace referencia a las *formas de construcción identitaria* que pueden distinguirse en ambos clubes.

Particularidades discursivas

Remarcamos nuevamente que el corte de edad o la ubicación en la cancha no es en extremo relevante. La diferencia en cuanto a resignificaciones del universo simbólico, se torna más visible a través de la incurrencia en uno u otro/s *canales selectivos de participación*. En lo sucesivo, emprenderemos el análisis desde este punto de vista, y lo confrontaremos con los distintos universos antes explorados. Si nos ajustamos a nuestra hipótesis inicial, se observa que el hincha tricolor, internaliza el relato objetivo proveniente de las distintas esferas del mundo del fútbol, de modo generalmente consistente, sin perjuicio de algunas contradicciones respecto a los universos antes mencionados, y que no deben ser vistas como fracturas o interrupciones sustantivas, puesto que existen varios grados de libertad a la hora de significar y tornar compatible aquel universo simbólico a todos disponible³⁶. Así como esto fue claramente visualizado en la comparación del ámbito dirigenial y el universo mediático, también lo hallamos en la percepción del hincha, que, en el extremo, se asemeja más a la idealidad proyectada desde el ámbito dirigenial. Respecto de ésta, sosteníamos que privilegiaba el espacio corporativo, la alta representatividad de sus miembros y la mancomunidad de los mismos frente a circunstancias adversas. La imagen que proyecta el club, se define pues a través de líneas sólidas y enmarcadas dentro de lo que podríamos denominar “discursos y representaciones” socialmente aceptadas. En este contexto, es que se produce en forma deliberada, y reconocida desde el ámbito directriz, la existencia de un *vacío institucional*, por una razón de imagen, para lo cual, deben discernir entre la necesidad que tal espacio representaría y la conveniencia o no de llevarlo adelante. Desde la dirigenia, encontramos la idea de proyectar una imagen “correcta socialmente”, lo que impulsa, y en el extremo “obligaría” al hincha, para lograr información de primera mano, a utilizar aquellos canales previamente establecidos por el club, privilegiando así, la estructura estatutaria del mismo. De modo correctivo, para contrabalancear ese vacío institucional, el club dispone de figuras de amplio prestigio social, caso Navascuez, a los efectos de suplir tal vacío, y *colocar* en los medios una voz que represente a la comisión directiva. En relación al universo mediático, al no representar desde la percepción dirigenial a la comisión directiva del club, se difunden, más que nada, opiniones personales de los conductores de dichos programas, pero en ningún caso, salvo cuando participan como invitados miembros de la dirigenia, la representan. Muy pocos elementos comunes recogen las audiciones no oficiales del club, si las comparamos con las percepciones de los hinchas o dirigentes. Las consistencias, sobre todo, hacen referencia parcialmente a la forma de juego, y

³⁶ Sin perjuicio de ello, las resignificaciones más sustantivas no refieren al aspecto dirigenial, sino que más bien se orientan hacia el universo del periodismo deportivo profesional.

en menor medida a la supuesta desinformación que provocaría el *vacío institucional*. Entre los puntos de disidencia, respecto del universo mediático, no hallamos por parte del hincha, sino al contrario, sesiones de espacios, o consideraciones de múltiples enemigos que perjudiquen al club. Si consideramos la relación dirigencia – hincha, notamos un mayor número de consistencias, ya sea en lo que refiere a la prensa, los arbitrajes, y también la forma de jugar, ganar o perder. Creemos que la ausencia cuasi histórica de líderes carismáticos, no solamente protege al club de decisiones extremas, sino que protege también, a los diferentes integrantes, ya como directivos, ya como hinchas, de prácticas extremas. No obstante, desde el punto de vista del hincha, y desde un plano más general, existe cierta concordancia en cuanto a la percepción del universo periodístico. Si bien la prensa no es considerada como un enemigo, sí es sindicada como generadora de mitos que no se corresponderían con la realidad percibida, lo que sería consistente con las conclusiones a las que hemos arribado en cuanto a la *persistencia de la prensa en la incursión en determinados lugares comunes*. De este modo observamos que hay una relación hincha – dirigente de tipo estable y coincidente en la mayoría de los aspectos, distanciándose ambos, en buena medida del universo mediático. Como una característica común, ya sea a nivel dirigencial, mediático o del hincha, es importante resaltar el “*tono*” en el que se expresan las referencias, siempre exentas de adjetivaciones descalificadoras en un sentido de tipo ético, en relación a los distintos universos abordados. Acaso, el discurso más radical se centraliza a la hora de referirse a su tradicional rival. En este contexto el carácter “*temperamental*” que distingue a unos de otros, es redefinido, y si bien Nacional dispondría de ese carácter en el sentido “viril” deportivamente hablando, preferentemente esa redefinición pasa por la “clase o categoría” de determinadas personas. Un pareo que ha acuñado la cultura popular a modo de distinción respecto de su tradicional rival lo anuncia: “*tricolores, tricolores, por su garra y calidad siempre mejores*”. Así, procedemos a la síntesis de ese temperamento resignificado que no se estrecha, o reduce, exclusivamente a una suerte de “hombria futbolística”, en detrimento de un carácter temperamental “*bien entendido*” a juicio de los hinchas. Es posible decir, para el caso de este club, que la multiplicidad aparencial de significantes de ese universo simbólico, no se constituye en una debilidad, sino que más bien, en una fortaleza, puesto que no genera puntos sustantivos de desencuentros al interior del club, o hacia fuera de él.

Si consideramos los *canales selectivos de participación*, ampliamos considerablemente las significaciones que se tejen en relación a los distintos temas y universos. Sin perjuicio de considerar que nuestra primera hipótesis encaja dentro de lo que previamente habíamos establecido, veamos a través de su reformulación aspectos más profundos, que distan en mayor o menor grado, de un primer análisis de tipo genérico. Tomaremos en este contexto algunos puntos que creemos sustantivos, y, para mantener cierta equidad con la estructura analítica que hemos empleado para el C. A. Peñarol, acercaremos las referencias hacia la *dirigencia, jugadores, y el carácter idiosincrático del club*³⁷. No nos vamos a

³⁷ Acaso en este punto sean ostensibles en ambos clubes, las líneas de proyección histórica de larga duración, que son recogidas muchas veces de modo residual, especialmente por los hinchas más jóvenes.

extender acerca de la importancia que reviste para nosotros los *canales selectivos de participación disponibles desde el club*; solamente queremos resaltar la importancia que tienen en virtud de las interacciones cara a cara a que tiene acceso el hincha, y, en especial, aquellos que conforman la barra del club. Lo que hemos denominado como *hincha promedio*, y que transcurre por canales legitimados de tipo irrestrictivo, en buena medida basa sus significaciones a través de la información que le suministran los medios, su grupo de pares y, naturalmente, su propia síntesis. Sin perjuicio del acuerdo o desacuerdo con la gestión dirigencial, existen puntos comunes muy claros. En primera instancia la objetivación y aceptación de la estructura jerárquica; no obstante el reconocimiento o búsqueda de referentes muy notorios, que de acuerdo a las edades se remontan en el tiempo, recayendo básicamente sobre los mismos nombres: Restuccia o Iocco. En la actualidad, acaso Della Valle, conjuntamente con Navascuez y Balbi, se erijan como claros referentes, por sus actuaciones exitosas, más que nada desde el punto de vista político, en relación al tradicional rival. Las malas gestiones atribuibles a los dirigentes, no recaen en una persona en particular, sino al mal manejo de ciertos temas, como el económico, que es en definitiva la causa esgrimida desde el universo mediático, incluida la participación de dirigentes, aunque éstos, lo encuadran desde una situación preferentemente coyuntural..

En las referencias destinadas a los jugadores, es claro que se produce una resignificación en virtud del universo simbólico dominante a nivel de la sociedad en general, que si bien tiene puntos en común con ésta, es decir, que al hincha de Nacional le agrada el buen fútbol, eso no constituye un obstáculo a la hora de elegir jugadores que se destaquen en ese rubro, en la acepción común, al tiempo que la amplía, al introducir en el concepto de temperamento otras propiedades que refieren, esencialmente, a la clase -o jerarquía- de los jugadores, a la hora de desempeñarse en situaciones difíciles, y, en especial, ante su tradicional rival. De este modo, el concepto de temperamento es resignificado y rescatado como algo central que es dejado de lado por la prensa, que a su vez es considerada como la generadora de grandes mitos que, en el extremo, bien pueden ser considerados en sus propias palabras como “injustos”. Así mismo, y con diferentes énfasis, existe tal vez como residuo de la etapa fundacional, una fuerte asociación, manifestada en grado diverso, que asimila al club, o a los colores del club, con los colores de nuestros símbolos patrios.

Si vemos estos mismos temas en el hincha que discurre a través de los *canales legitimados de tipo restrictivo*, esencialmente no existe mayor diferencia de percepciones en relación a los distintos temas; y, en nuestro caso en particular (nuestro entrevistado es historiador oficial del C. Nacional de F.) acaso el énfasis esté dado desde el punto de vista histórico. Por lo demás, podría decirse que tienen similares percepciones en el resto de los temas, con la sutil diferencia de que en sus declaraciones hace referencia a elementos más explícitos de filosofía conductiva, y, en especial, reflexiones acerca de los pro y los contra, que puede acarrear un sistema democrático como forma de conducción de un club. Así mismo, aquí es donde se percibe más notoriamente esa relación de parentesco del club como respuesta criolla a los ingleses. A tal punto que es una de sus motivaciones racionales para expresar su lealtad.

Ahora bien, al igual que en el C. A. Peñarol, son más notorias las diferencias de percepción, sobre todo a nivel dirigencial y jugadores, no sólo en virtud del relacionamiento cara a cara con ambos, sino, y especialmente, por el lugar que ocupan en la estructura del club: naturalmente nos estamos refiriendo a aquellos hinchas que forman parte de la barra. En este contexto, es importante citar algunos ejemplos:

Políticamente acá hay un tema y es que acá arriba no nos bancan mucho, no nos bancan en el tema de la plata, nosotros tratamos de pelearla, a veces nos consiguen algo ...y ahí nos tenemos que rescatar nosotros. Nosotros no nos sentimos más ni menos que nadie, nosotros nos sentimos iguales a todo el mundo. Cuando recién se tiraban a la política venían a la barra buscando apoyo, y yo te doy tanto y vos me votás a mí, es un juego. Acá tratamos de estar un poco con cada uno, porque si somos todos del mismo equipo, todos tiramos para el mismo lado... Acá si vos te tirás y llegás a presidente te vamos a apoyar de la misma manera, el otro por gusto nos dio la plata y no llegó a la presidencia... (entonces) el otro que llega a la presidencia, te vamos a apoyar igual, de la misma forma que el otro, por más que no nos de nada... Nosotros estuvimos con todos, nosotros somos hinchas, vos querés ganar nos pagás, porque acá vienen y te alcahuetean al máximo, te pagan comidas; pero si llega otro a la presidencia, y... nos va a tener que escuchar, porque nosotros tenemos las mismas reglas, aparte se las cantamos a todos los grupos, porque son 3 listas... Hay dirigentes que sienten, que les gusta, que les emociona la hinchada, y hay dirigentes que son más fríos, son más cerrados, prefieren no tener participación con la gente de la barra porque se piensan que la gente... no se quieren mostrar mucho con nosotros, prefieren hablar en lugares más privados, porque después salen hablando en los diarios de que nos calzan, o que ¿viste? Hay algunos dirigentes que mantienen la línea y hay otros que vienen y se sientan a tomar una cerveza con nosotros ahí afuera, y no pasa nada... (-29)

Como se aprecia, desde la perspectiva de estos hinchas, si bien existe una distinción que los separa, ésta no es insalvable, y, en el extremo, consideran que “no nos sentimos ni más ni menos que nadie. nosotros nos sentimos iguales a todo el mundo”. Si tomamos en cuenta la representatividad de la directiva, no es menos representativa la acción de la barra, puesto que al caducar la contienda electoral se reorientan las diferentes *lealtades* y *adhesiones* de tipo personal en función del todo. Las líneas de distancia con los dirigentes son salvadas entonces, por la consideración de un sentimiento de igualdad, que proviene de la distinción y equilibrio entre aquellos dirigentes que mantienen una “línea” y los que no lo hacen “y se sientan a tomar una cerveza con nosotros ahí afuera y no pasa nada”. Casi idéntica percepción tiene el líder de la barra, que aunque no profese los mismos ideales de tipo político con algún dirigente, eso no es obstáculo a la hora de trabajar por el club:

Trato de no mezclarlas (política y fútbol) por supuesto, si tengo un tipo en Nacional que de repente es colorado o que es de algún partido que a mí no me gusta, yo no lo voy a criticar, estás acá en Nacional, laburás por Nacional y vamo' arriba. Pero aparte acá no se refleja, es muy participativo y demuestran ser muy pluralistas... (30 a 50)

Más allá de las evidentes asimetrías de poder, es claro que los canales por los cuales transita el equilibrio del relacionamiento es amplio, por lo cual, no se ven en la necesidad de recurrir a solidaridades de tipo mecánica extremas para marcar posición dentro del club, en especial, y de acuerdo a la tradición dominante, porque:

... Con esta directiva por lo menos se terminó el tema de que te miraban raro por la ropa, con esta directiva tenemos mucho diálogo, yo puedo hablar con el presidente Ache, con el secretario general, con cualquiera, te reciben, cosa que antes no pasaba mucho; antes tenían un preconcepción tremendo con la barra, sin embargo esta gente no, en ese sentido ha cambiado mucho, te escuchan, por lo menos te escuchan, no se si te darán hola pero te escuchan, vos podés dar una opinión “nos gusta este jugador, o para que trajeron a este jugador” cualquier cosa así, ahora te dan hola, antes no te daban... (30 a 50)

Así mismo, en relación a los jugadores, la interacción cara a cara posibilita observar las distintas resignificaciones que se tejen en relación a ellos, y, al igual que en el aspecto dirigencial, no existen

quiebres en el relacionamiento, sino que, por el contrario, y muchas veces, son los jugadores quienes les manifiestan que su apoyo es en extremo valioso:

...El jugador nos siente, incluso a mi me dijo el Chengue que no jugó el último clásico, me dijo "loco me conmovió la hinchada que nos daba para adelante siendo que habíamos perdido"... Si, con los jugadores nos llevamos bastante bien, aparte que los resultados ayudan a que el relacionamiento sea mejor. (30 a 50)

No existen pues, referencias que determinen quiebres de relacionamiento, ya sea por la calidad de persona del jugador, o su visualización en calidad de buenos conocidos, o porque tienen años en el club, sino que es tomado el plantel generalmente en su conjunto, lo que posibilita la ausencia de tales quiebres.

2.3.1 Primer objetivo: conclusiones

Podemos decir de modo general que en el C. Nacional. de F. existen líneas de conducción de muy buena elasticidad, que permiten amparar, sin grandes distinciones, todo el "paraguas simbólico" que recae sobre el club, y que es reproducido en todos los ámbitos que hemos considerado. Las posiciones son diversas, pero no por ello menos válidas. Por consiguiente, los procesos interaccionales al interior del club se articulan en forma fluida, no siendo necesario que esa multiplicidad de posturas se transformen en movimientos irreconciliables. De esa línea general que se desprende del universo simbólico, observaremos en el apartado siguiente, un conjunto de prácticas que no alcanzan grados extremos, puesto que las resignificaciones que se hacen tampoco lo son. Uno de los puntos que nos ha llamado más la atención, es el espacio que se le ha dedicado en las entrevistas al resignificado de lo que llamamos durante nuestro trabajo como *temperamento*; aquí, creemos que se puede rastrear esta situación desventajosa del club desde las líneas históricas de larga duración, que es posible proyectar hasta el presente. Tal vez estemos asistiendo a un lento cambio de imaginario, a través del cual se redimensione un aspecto (el temperamento) que ha sido largamente consensuado a nivel genérico, con frecuencia en detrimento del club. Uno de estos elementos indicativos, acaso se haga presente en las declaraciones de un periodista de larga data, que hace referencia al tema. Veamos a través de distintos puntos los extremos que alcanza este periodista en su itinerario discursivo:

- En Nacional existe una "Peñarolitis" que en Peñarol es mucho más leve. Había un presidente de Nacional que tenía una libreta negra; entonces tenía todos los periodistas catalogados por los que eran de Peñarol y Nacional. Yo lo llamo la peñarolitis. En Nacional existe una peñarolitis que en Peñarol, si existe es mucho más leve. Hay una peñarolitis que se nota mucho más en Nacional que en Peñarol...

- Lo voy a resumir en una frase que no es mía, es de Franklin Morales: "Cuando gana Peñarol emociona, cuando gana Nacional causa admiración". Quiso decir que las victorias de Peñarol tocan lo pasional, por la forma en que se da, porque son en base a temperamento. Las de Nacional se basan generalmente en el buen juego. Entonces uno se admira por su juego, pero no se emociona como lo hace con Peñarol.

- Se acuñó un poco porque alguien lo dijo (ganar a lo Peñarol), y por la costumbre hay algunas frases en el fútbol que se mantienen desde tiempos inmemoriales: algunas se sabe quien las dijo por primera vez, otras se fueron repitiendo a través del tiempo y no se sabe quien fue el autor. Yo no sé quien lo dijo, ganar a lo Peñarol, pero lo que se da es que muchas veces Peñarol ha ganado en el último minuto, o en los últimos minutos, o ha dado vuelta partidos que parecían imposibles de dar vuelta. Yo recuerdo el relato de Solé del 4to. Gol de Peñarol – River Plate argentino en 1966, que Peñarol perdía 2 a 0 y gana 4 a 2; entonces Solé relata el gol de Rocha, el 4to. Gol de Peñarol, y dice: "bueno, que se vayan preparando los peñarolenses allá en Montevideo y en todo el país para festejar esta victoria, porque permítanme esta expresión que no es académica, pero que es muy gráfica, este partido está ganado, y ganado a lo macho" Y hay un ganar a lo Peñarol, está más identificado con la fuerza, con el temperamento, con el sacar fuerzas de flaqueza y dar vuelta cosas que parecen en lo previo imposibles.

Si dejamos a un lado los orígenes "aristocráticos" (a los cuales este periodista también se refiere)

“se identifica mucho más Boca y Peñarol porque son más del pueblo, más de gente que son de otra extracción social, y acá Nacional, es también mucho más pituco: en una época a Nacional le decían el cuadro de cuello duro, juntado por doctorcitos, estudiantes de abogacía...”

Las citas que anteceden prefiguran el *marco ideal* que se expresa a modo de consenso. En este sentido Nacional siempre va a resultar desfavorecido en la comparación, en cuanto a temperamento se refiere. Mover ese imaginario es complejo, en virtud de la incurrancia en *lugares comunes* por los cuales transita la prensa. A este respecto, y cuando le solicitamos a este periodista que nos enumerara los jugadores que representan actualmente a Nacional, y los motivos de su elección, es claro que por el tiempo que se tomó en responder, y las dualidades expresadas, la empresa no le resultó sencilla, y, en el extremo, tuvo que conceder un espacio que contradice la idealidad consensuada³⁸:

Que representen al espíritu de Nacional...vamos a pensar...puede ser Munúa...de los que hoy juegan diría Munúa,...Escotti...el chengue parece de Peñarol...Munúa, Escotti...lo que pasa que Nacional hoy es una mezcla, no es el más representativo de lo que es Nacional, porque este Nacional es más guerrero que otros Nacionales. Pongo a Munúa, pongo a Escotti, porque son tipos correctos, está en una línea de lo que ha sido Nacional son de una extracción superior a otros y otro podría ser... no es el Nacional más típico en cuanto lo que es Nacional

Está claro que Nacional es asociado a una forma típica que, frente a un posible cambio, desencaja el universo consensuado. Si lo vemos en este mismo sentido, pero por el lado de Peñarol, no ocurre lo mismo:

Peñarol sería Bengoechea, Cedrés (responde de inmediato) porque así como la conducción política de Peñarol ha sido verticalista, Peñarol siempre ha sido siempre, algunas grandes figuras y alrededor el equipo: Morena, el potrillo y 10 más, Bengoechea, Cedrés y el resto. El estilo de juego de Canobbio es más de Nacional. Al “caballo” De Los Santos y a De Souza no los puse porque no están ahora pero es un poco aquello del tema temperamento, la pasión, la lucha.

En líneas generales, podemos decir pues, que existe una consistencia muy importante entre el universo dirigencial y la percepción significativa del hincha. Si bien del periodismo, u otros ámbitos que amplifican el universo dirigencial, es superficialmente consistente, si lo analizamos en forma profunda, notamos con claridad que el hincha resignifica el discurso periodístico a tal punto, que llega a posicionarse en una perspectiva completamente opuesta. En relación a ese universo consensuado socialmente acerca de lo que representa Nacional, y visualizado en forma imprecisa como un posible cambio desde el punto de vista periodístico, avanzamos en la consideración de que el C. Nacional de F. nunca careció de temperamento, sino que más bien, se *objetivó* una determinada forma de juego que se contrapondría con la idealidad del juego desarrollado por el clásico rival, estableciéndose así, una de las tantas formas de distinción entre ambos equipos. Podemos apreciar y de acuerdo con nuestra reformulación hipotética, que los grados opuestos de significación que realiza el hincha en general, no se reflejan hacia el interior del club, sino que, más bien, hacia el exterior y muy especialmente, hacia el ámbito periodístico.

³⁸ Las comillas no representan recortes discursivos para el análisis sino que prefiguran los espacios de duda, el tiempo que transcurre en responder.

2.3.2 Segundo Objetivo: análisis

Nuestro segundo objetivo, trata de indagar acerca de cómo las distintas significaciones a las que está sujeto el universo simbólico del club, hallan su correlato material en acciones concretas, destacándose en lo posible, las diversas singularidades grupales, en virtud de los marcos normativos sustentadores de sus prácticas. Podríamos sostener de modo genérico que es posible equiparar, en líneas generales, al hincha que hemos denominado “promedio” de ambos clubes, en una multiplicidad de sentidos, diferenciándose sustantivamente acaso, a la hora de tomar las diferentes referencias destinadas al clásico rival. A los efectos de mantener una estructura similar a la manejada para el caso del C. A. Peñarol, distinguiremos conceptualmente el conjunto de hinchas de aquellos que forman parte de las barras.

Formas de organización individual y/o grupal: articulación con otros ámbitos en relación al fútbol

Al igual que para el caso del C. A. Peñarol, podemos distinguir al hincha promedio de aquel que integra la/s barra/s, en cuanto a su forma de organización, y, muy especialmente, en cuanto a las formas de estructuración de los integrantes de la barra, si consideramos la estructura jerárquica del club.

Hincha promedio Característica distintiva: empleo de canales legitimados

Al analizar al hincha promedio de modo general, y de acuerdo a una característica distintiva que subyace en el empleo de *canales legitimados*, una primera particularidad, estriba (al igual que para el hincha de Peñarol) en las formas de organización que, generalmente, y a la hora de asistir a las canchas, se estructura a través de grupos cara a cara de conformación preferentemente reducida, cuando no, en forma individual. Tales grupos suelen estar cohesionados por lazos emotivos y/o normativos (los chicos que asisten con sus amigos, o aquellos grupos que se constituyen debido al conocimiento de la propia cancha), en virtud de la asistencia y su ubicación en la misma. De este modo, la tribuna muchas veces, prefigura un punto de encuentro visualizado como un lugar más o menos propio:

Yo voy con un grupo, generalmente vamos los mismos, y en caso de ir solos, sabemos siempre donde encontrarnos: siempre estamos en el mismo lugar, tercer anillo del lado de la Amsterdam. Somos amigos desde chicos, somos compañeros de Bohemios, y formamos una barra de amigos que sigue hasta ahora (-29)

Te digo una cosa, desde hace muchos, muchos años, siempre voy al mismo lugar. En la Olímpica en la fila 14, en el asiento número 14, me siento siempre exactamente en el mismo lado y de ahí no me muevo. Quiere decir que allí, muy cerca, siempre tengo a las mismas personas, incluso formamos como una pequeña barra, no digo de amigos, pero si de conocidos, comentamos las jugadas del partido y todo eso. ¿Sabés quién va allí también? Danilo Astori, va Rodríguez Labruna, y bueno, somos un grupito bastante importante de personas, que pienso que les gusta ver el fútbol más que todo, son tremendamente bolsilludos como soy yo. (+50)

Podemos apreciar, que la conformación de grupos de pares, ya sea de la *vida o la cancha*, adquieren sustantiva importancia a la hora de considerar las distintas formas de exteriorización, que, más allá de los diferentes grados que asume en cuanto a expresividad, éstas no alcanzan por regla general, a derivar en sucesos de violencia física, hallándose límites precisos, ya sea por el marco de referencia normativa del grupo en cuestión, o del propio individuo:

Nunca compartí el tema de la violencia, nunca tuve que llegar a ese extremo yo tampoco, de tener que pelearme, no me interesa. He visto fotos de cuando estaban juntas. Es lamentable, es parte de la realidad del mundo de hoy, estamos picados todos... (-29)

*Nunca tuve una pelea, una vez defendí a mi hermano pero no pasó nada. No me agarré a piñas. Una vez le tuve que parar el carro a uno que parecía hincha de Peñarol, todo lo que hacía Nacional estaba todo mal, y le dije "bueno hermano, vení mañana que juega Peñarol, no vengas hoy que juega Nacional". (30 a 50)
...Antes no había tantos problemas... Esos partidos eran lindos, además terminaba y no pasaba nada, te podías ir tranquilo. Hoy no sabés, gane quien gane no sabés por donde ir porque te rompen la cabeza. (+50)*

Es claro el establecimiento de un marco normativo que le impide, a determinados hinchas, transgredir en circunstancias normales, determinado tipo de límites. Un corte por edad nos revela para el caso de los tramos superiores, una distinción que opera entre un "antes" menos violento, y un "ahora", como lo prefigura la última frase de la cita anterior. Como contrapartida, y al igual que lo que ocurre con los hinchas más jóvenes de Peñarol, la separación de hinchadas es un hecho objetivado, es decir, no "vivieron" la época en que estaban juntas, por lo cual, tal separación les parece "natural" y evidente. A la hora de analizar la rivalidad veremos un poco más detenidamente este tema.

Muchas veces, por tanto, el tema que hace referencia a sucesos violentos, o que no condicionarían con cierto comportamiento consensuado socialmente, es centralizado hacia las barras, que –con mayor o menor grado de dramatización– son expresadas en las siguientes referencias, que dan cuenta de ello:

*Me río, según lo que estén haciendo, obviamente si porque están mal de la cabeza nomás van y agarran a tortazos a un flaco, me parece una estupidez, pero no les presto más atención que la de "mirá, están re locos, están re sacados"... son partes de las anécdotas que tiene Nacional todo eso, parte de los ciudadanos de Nacional digamos. Siempre ves más o menos las mismas caras, ya sabés quién es el hardero, quien es el que va siempre al pedo, el que se queda dormido igual: ya sabés, son anécdotas, a todos les ponés un sobrenombre, en todos lados... O
...Ahora son agresivas, provocan más; si vos vas a un partido de fútbol y vas con un niño, no te podés meter en la barra esa... antes no estaban separadas las hinchadas y vos te metías en cualquiera, además estaba el talud, a mí me gustaba la talud Colombes, cuando el placard estaba sobre la Ámsterdam y era de chapa ¿te acordás? Antes no había tantos problemas.*

En otro contexto, y también de un modo general, si consideramos el tiempo que estos hinchas le dedican al club, las referencias hacen explícito que se le otorga tiempo preferentemente de ocio, o al menos no productivo. En nuestra muestra no hemos constatado referencias acerca de praxis política, no obstante definir sus adhesiones a determinados partidos de modo muy explícito. Pese a ello, la praxis política no constituiría un universo de interés a la hora de participar. Las referencias son muy concretas, y del tipo: "me interesa, pero no participo". Muchas veces esa no participación se produce por la consideración de que no es posible incidir en ese ámbito:

*Yo no los relaciono. No me interesa esa relación. Trabajo en la Junta, pero no me interesa mucho la política, esta es la única participación que tengo. Laburar y todo eso sí, pero ya meterme no. (-29)
No se pueden comparar, la política es algo necesario y que pertenece a todo el país. Miro los informativos para enterarme de todo, no sólo hay que saber de fútbol. Me gusta mucho el fútbol, pero tengo que saber como está mi país, lo que pasa acá y en el resto del mundo. Poiticamente soy del Frente, pero viste como es, cada cuatro años vas, votás y ya está, el resto del tiempo lo único que podés hacer es ver lo que hacen los políticos, y nada más, porque no te queda tiempo libre para hacer otra cosa... además, ¿qué podés hacer? Laburar... (+50)*

Si consideramos otros universos posibles, como por ejemplo el familiar o laboral, el hincha promedio de nuestra muestra, opta elegidamente por el acuerdo, especialmente en cuanto a lo laboral se refiere, al igual que en el ámbito familiar, donde a veces prima la *omisión*, aunque, esta última, suele ser infrecuente, por lo cual, en forma elegida, se privilegia el *acuerdo* a todo nivel, siempre que no se sucedan circunstancias extremas.

Mucho de ocio; he zafado millones de veces de cosas que tenía que hacer, del laburo, del estudio, para ir a ver a Nacional... (-29)

Son cosas que, como uno a veces por ser una persona racional, hace un tiempo me tomaban el pelo porque antes si tenía que ir a una reunión decía "yo a esa hora no puedo porque juega Nacional", y me tomaban el pelo, ahora no tanto porque el fútbol es más aceptado públicamente. Pero el otro día querían hacer una reunión el miércoles, y yo por las dudas de una tercer final dije que no. (30-50)

Dejé una vez de trabajar por ir a ver a Nacional. Fue en el 71... Siempre me gustó ir a ver a Nacional... y bueno, siempre que puedo zafó de lo que tenga que hacer para ir a ver a Nacional. (+50)

Al Club yo siempre le dedico tiempo, siempre me hago espacio para él todos los fines de semana; así tenga que dejar a mi novia en su casa o a mi hermano colgado... Por ejemplo me acuerdo de un día que Nacional perdió un clásico no fui al cumpleaños de mi mejor amigo que era ese mismo día, de calentura nomás, fue una estupidez, de repente si me mirás de afuera decís "sos un imbécil", pero fue una reacción que tuve y chau, estaba de hajón, como si se hubiera muerto un pariente, y no fui. Llegué tarde al bautismo de mi ahijado por ir a ver a Nacional, me comí terrible pueteada de mi vieja; y conozco a un tipo que se perdió el nacimiento de la hija: la mujer estaba pariendo y él estaba en el medio del estadio, además en un partido a mitad de campeonato... son historias que vos decís "hasta ahí no llegaría" pero nunca sabés... (-29)

Creemos de más decir, que cuando hablamos de articulación, hablamos de compatibilidades, de preferencias, que en determinados momentos deben primar para poder asistir a las presentaciones de su equipo. El hincha promedio, creemos que es el hincha *típico*, que articula en forma intensa los diferentes universos por los cuales transita, y, salvo casos de gravedad extrema, a todo nivel, privilegia ese espacio - al menos la asistencia a la cancha- en favor del club. En este contexto, podemos incluir también, a aquellos pocos hinchas, que se desempeñan como dirigentes menores, colaboradores, etc., cuya diferencia central está dada por el hecho de que, en relación al promedio, tiene una tendencia a participar desde la mayor cantidad de canales posibles que ofrece la estructura del club, pudiéndose naturalmente, establecer la *generalización acerca de un punto en común*: la asistencia a la cancha y las formas en que asumen las distintas articulaciones que, *necesariamente*, se deberán inclinar a favor del club, para asistir a sus presentaciones. En este contexto, la edad y la posición objetiva que ocupan en la estructura social, si bien no incide en forma estricta, adquiere diversos grados de complejidad. Esta se pone de manifiesto si consideramos la relación entre los hinchas que constituyen la población económicamente activa, que disponen de empleo o estudian, en relación a los más adultos, que si bien disponen de otros universos para participar, no se ven puntualmente "obligados" a asistir diariamente a un empleo o a un instituto de enseñanza.

Las "barras" característica distintiva, empleo de canales instituidos³⁹.

De acuerdo a nuestras observaciones, y a referencias concretas de los líderes de la barra, y al igual que en Peñarol, podríamos decir en forma relativamente consistente que están integradas, en buena medida, por personas cuyo perfil socioeconómico es bajo o muy bajo, sin perjuicio de que no todos los integrantes, acaso los menos, no se correspondan con este perfil, y, en el extremo, distanciarse completamente de él. Es por ello que desde este punto de vista, no parece razonable equiparar el nivel socioeconómico a la ubicación en la cancha, especialmente, en las tribunas populares, puesto que, como fuera señalado, existen hinchas que por afinidades, comodidad, seguridad o de acuerdo a la compañía con la que asisten a

³⁹ Sin perjuicio del empleo de estos canales, la barra del club Nacional, suele también expresar sus peticiones mediante canales previstos legítimamente por el club, como por ejemplo la asamblea, que aunque no son preferentemente socios, lo emplean de todas formas para "decir lo que tenemos que decir y después nos vamos"

la cancha, optan por la tribuna popular independientemente de su condición socioeconómica, a tal punto que muchas veces no existiría distinción entre este tipo de hincha y el que opta por otras localidades más costosas. A un tiempo, lo que no es restrictivo para estos hinchas, sí lo es para aquél que no dispone económicamente de los medios para acceder a otras tribunas, conformándose así la heterogeneidad de las tribunas populares, puesto que para algunos hinchas, la asistencia a ellas es simplemente una opción, al tiempo

que para otros es un imperativo, ya sea desde el punto de vista económico o porque su capital relacional y cercanía a la barra, amplía en forma considerable su ingreso a la tribuna. Vistas estas consideraciones es posible sostener que aquellos hinchas de muy bajos recursos asisten a las tribunas populares, y, por ello acaso, su peso es mayor.

En las barras es acaso el ámbito donde es más visible, la incidencia del universo simbólico del club, a diferencia del hincha promedio. Ahora bien, la barra si bien centraliza su grupo de pertenencia en un espacio social muy distinto al de la dirigencia, toma a ésta como grupo referente a la hora de conformar su estructuración. En líneas muy generales la imagen que proyecta el club hacia fuera (alta rotatividad en el ejercicio del poder, tiempo de permanencia en el mismo no prolongado, representatividad, etc) es reproducida a la interna de la barra, promoviendo consecuencias dinámicas a la hora de realizar sus prácticas:

...si sos de la barra más bien tenés que venir siempre... la gente más bien se va arrimando sola; no se eligen, no te piden. A medida que la gente va viniendo va armando sus grupos dentro de la barra; la gente que quiere arrimarse se arrima. Hay gente que viene 1 o 2 años y se va, desaparece, y después vuelve... Somos un núcleo de 40 o 50 personas que vos sabés que siempre van a estar, que venimos desde chiquitos; y después vas a ver un núcleo de 200 o 300 más que son las que vienen, se van... la barra es otra cosa diferente...

Es claro que la estructuración de la misma es de tipo abierto, y, en primera instancia, no restrictivo; la gente que se quiere acercar ingresa al grupo sin mayores inconvenientes o prerequisites; éstos, se van estableciendo con el curso del tiempo, y el modo de hacerlo no se da por canales de tipo coercitivo en primera instancia, dejando este recurso para casos extremos⁴⁰.

Si hay un pibe que viene por primera vez a la barra y roba, viene ese día y no viene más, después de ese día si querés andá a robar alrededor, porque eso no lo podemos evitar...

Yo le estoy agradecido a mucha gente de la barra que acá de repente son... ya te digo que los he parado y he hablado con ellos y les digo "acá no roben, acá no hagan cagadas, los comercios de acá a la vuelta son todos bolsos, hay que respetar acá, tienen que tomar a la sede como su segunda casa: acá hay que dejar todas las cosas de lado y hay que venir con el único fin de alentar al equipo y ya está"... nosotros no estamos haciendo de policías de nuestra gente, nada que ver, estamos dando un consejo para que mejore la cosa, que no seamos tan mal vistos por todo el mundo, por el hincha común incluso, para que nos aprecien en lugar de estar con ese preconceito "pa no vayás al lado de la barra". Cuando nos encontramos acá, yo no le pregunto a nadie que hace ni que dejan de hacer, de qué viven, de qué

⁴⁰ En ocasión de disputarse el último partido del campeonato (Nacional – Danubio) asistimos en horas del mediodía a la sede, a los efectos de observar los distintos preparativos para el encuentro. Más allá de los distintos ritos que ejecutan, como por ejemplo tomar vino y fumar porros dentro del predio de la cancha de básquetbol del Parque Central, donde entonan diversos cantos, al tiempo que esperan que se produzca el reparto de entradas, tuvimos la ocasión de recorrer el trayecto desde el Parque Central al estadio. El recorrido no registró incidentes provocados, salvo la natural exteriorización que en ningún momento se mostró agresiva con la gente que transitaba en las calles, aunque sí con la policía que suele custodiar el camino, generando cierto tipo de reactividad. Pero lo sustantivo que queremos destacar aquí es que, ya próximos al estadio, un chico que venía dentro del grupo, pero que no formaba parte de la barra, intentó robar a un transeúnte. La reacción de uno de los líderes (que casualmente fue uno de nuestros entrevistados) fue de inmediato emprender acciones correctivas (detenerlo por la fuerza) y restitutivas (levantó al transeúnte, se disculpó y le devolvió sus pertenencias). Acto seguido, le dijo al agresor que no quería volver a verlo en ese grupo.

no viven, cual es su modo de vida, yo no lo dejo hacer. Lo que yo veo es que son todos hinchas de Nacional y es un modo de escape sentir la motivación de vivir por algo...

Las referencias que acercamos, y su explicación (ver nota al pie) nos informa de varias cosas. En primer término la amplitud del grupo, ya que este permite en primera instancia la inclusión de personas sin previo conocimiento, lo que posibilita que se sucedan hechos que contradicen lo que constituiría la “ética” de la barra. En segundo término, la intención en primera instancia de entablar un espacio de diálogo, propicio a la reflexión y que parte del líder más maduro. Cuando esas instancias preventivas se agotan, y se suceden hechos *on line*, la respuesta pasa por canales represivos, como lo prefigura la nota al pie anterior. No obstante lo cual, es importante destacar que ambos líderes, independientemente de su edad, emplean para aquellos que cometen actos delictivos el término “trabajo”, lo que nos habla de que en determinados planos sociales, lo que nosotros entendemos por una práctica delictiva, se constituye subjetivamente para quien las hace, muchas veces, en la forma “legítima” de acceder a determinados ingresos. Atendiendo a esta consideración, y cuando se puntualizan los marcos normativos que prefigura la actuación de la barra, citamos la siguiente referencia:

...Después por ejemplo, con los robos acá en la vuelta: “si tienen que hacer su historia durante la semana háganla, pero acá el día del partido no”... ya traen una mentalidad, para ellos en un laburo, yo les digo como que no vengan a laburar el día del partido, “tómense licencia, no rompan las pelotas”, porque al primero que lo complican es a mí, porque acá pasa cualquier cagada y me vienen a joder a mí, que no tendría que ser así, pero ta... entonces más o menos vemos, mirá que la policía sabe, lo podés constatar acá, de que gente de la barra que robe algo en los alrededores ya no existe, acá tratamos de montones de esas cosas ir limándolas, adentro del estadio mismo.

Este punto será sustantivo a la hora de analizar los sucesos de violencia, que si bien son sindicados preferentemente a las barras, muchas veces no intervienen en tales hechos, sino que estarían relacionados a la gente que se aglutina en torno a las barras, pero que no constituyen estrictamente parte de ellas. De este modo, la responsabilidad social que se atribuye a las barras, en esta clase de hechos, se contradice con su capacidad de control y represión, más allá del grupo en sí mismo. Cuando hablamos de la estructuración de la barra, de acuerdo a su grupo referencial, observamos que se continua una misma línea, al no detectarse puntos sustantivos de solidaridades mecánicas que sean expresadas a través de sus formas de exteriorización, tanto corporativamente hablando como respuesta desde la tribuna, o a través de interacciones cara a cara, como por ejemplo respecto del periodismo. Acaso, tales consideraciones radiquen en la percepción, si consideramos el plano hincha – dirigente, de que aquí ‘*todos somos iguales*’; no siendo “*nadie más que nadie*”. De la misma manera es visualizado el grupo de jugadores, no detectándose tampoco a este nivel prácticas de tipo correctivo. En este contexto, las formas de exteriorización en relación al club, se enmarcan dentro de lo que es un aliento constante, sin expresar en él acciones reparadoras de ninguna naturaleza:

...Nosotros tratamos de no putear mucho a los jugadores, tratamos de sacar temas nuevos... nos gusta que venga gente de afuera con temas nuevos, con temas cortos, con buena letra, que den para adelante, que no puteen mucho... como tienen que ser ¿no? Porque ¿qué pasa? Vos venís cantás, puteás, te descargás, te divertís, y después al otro partido no venís... y después los jugadores los tenemos que bancar nosotros. ...tratamos de tener una buena relación, si hay algún problema vamos a los céspedes y lo hablamos con ellos; y a veces los periodistas dicen que los de la barra los puteamos y no somos nosotros; no fue gente de la barra y nos meten a nosotros..

Como vemos, desde esta perspectiva los cánticos reproducen la idealidad que profesa el integrante de la barra, que no hace explícitas las eventuales diferencias desde la tribuna, sino que, preferentemente, se

realizan al interior del club, y elegidamente, a través de interacciones cara a cara. El aliento entonces, no descalifica a dirigentes, ni periodistas, o jugadores, sino que se constituye en un “*darle pa’ delante*” al equipo:

*Vamos bolso que ganamos / ustedes pongan huevo / nosotros alentamos
Vamos los bolsos que tenemos que ganar / que esta hinchada no te deja de alentar
Si si señores, yo soy del bolso / si si señores de corazón porque este año de allá del parque
De allá del parque / salió el nuevo campeón.*

Sin perjuicio de ello, y en virtud de las resignificaciones que se realizan, especialmente del ámbito periodístico, creemos que se producen tensiones al interior de la hinchada, que no se reflejan en la cancha, y que constituyen un acerbo que se canaliza hacia el interior del club. Esta percepción nos fue otorgada por un dirigente que ensayó una posible explicación:

Si usted pasa por el Palacio Peñarol, está el verde y el amarillo pintado de los muros, usted no ve una sola mancha en esas paredes. Pase por el Parque Central, tanto de un lado como del otro. Y a donde quiero llegar: en alguna medida, y yo se que alguien se me va a molestar, hago un cuadro comparativo con esa rebeldía que tiene el hincha de Nacional, que la trasunta en su propio seno y no la trasunta por demás afuera. O sea, quien pinta esto no son los hinchas de Peñarol, son los de Nacional, porque son letreros a favor de Nacional, eso es un hecho atípico. Porqué voy a pintar el portón si al otro día me aparece pintado “Arriba el Bolso”, “mueran los manyas”: eso no lo pinta uno de Peñarol... Algo no anda bien, el problema es Nacional no Peñarol; pero eso es algo que lo tengo y nadie me lo va a hacer cambiar, por más opiniones que me tiren. Por encima de lo que opinen los dirigentes, yo la tengo clara a mi manera, de que acá el problema es Nacional. (entrevista segundo dirigente)

He aquí donde se manifiesta el carácter representativo extremo que ostenta el club, siendo notoria la percepción de este dirigente de que la forma de conducir un club, no es precisamente la democracia, y, desde este punto de vista, ensaya una posible explicación acerca de una suerte de *impotencia* que reflejaría el hincha de Nacional, al no exteriorizar de modo más franco, directo o público, el conjunto de resignificaciones que le suscitan los distintos universos relacionados con el fútbol; por lo cual esa “*impotencia*” es reabsorbida hacia el interior del club y expresada en las paredes de sus instalaciones. Más allá de la división existente a nivel hincha – dirigencia, estas no se rearticulan a modo de solidaridades mecánicas expresamente visibles a través de sus prácticas. En parte porque consideramos que el universo simbólico que dimana del club “*formatea*” el del hincha, distanciándolo de prácticas de tipo extremas, pero también porque la constitución propia de la barra es altamente volátil, y no registra grandes líneas de continuidad en el tiempo. A este respecto uno de sus líderes más viejos no hace más de 2 o 3 años que está en la barra, no como líder, sino, y bajo sus propias palabras, “como referente”. Desde un punto de vista descriptivo, las barras están altamente organizadas⁴¹, observándose una amplia división del trabajo. Buena parte de éste, consiste en la obtención de recursos propios, “prescindiendo” de acuerdo a sus declaraciones, de la ayuda del club para la realización de sus distintas actividades (reparación de banderas, compra de fuegos artificiales, etc.) Si bien en una de las observaciones que realizamos acerca de este punto pudimos constatar en la puerta de la sede cajas destinadas a la recolección de dinero, la

⁴¹ Decimos las barras a partir de la escisión del grupo que conformó luego “barras y banderas”, constituido por hinchas de mayor edad, y bajo la percepción de nuestros entrevistados, con mayor poder. Como expresión de representatividad, algunos integrantes de este grupo se postularon a la presidencia del club en las últimas elecciones, lo que nos indica que es posible, más allá de los canales restrictivos desde el punto de vista del club, hacer el intento del ingreso a ellos, aunque en este caso, sin éxito.

pretendida “prescindencia” del apoyo del club, consideramos que es relativa, por lo cual damos escaso crédito a las referencias expresadas en tal sentido; básicamente por dos razones: la primera surge del cruce de referencias en las propias entrevistas, donde es notoria la existencia de contradicciones al respecto. La segunda, está dada por una referencia que nos expresó en forma verbal un dirigente, haciendo alusión *‘al trabajo que nos da*

encontrar a alguien que dure más de dos años como líder de barra’. Sin perjuicio de que pudiera hacer referencia al carácter “*profesional*” de tales líderes, creemos que ello no constituye en el fondo, un tema criticable, puesto que por el contexto en el cual fue dicha esa referencia, debemos entender que bien puede ser un funcionario semi-rentado a los efectos de orientar y prevenir diferentes tipos de insucesos. Si este tema lo vemos desde la prensa, es claro que se teje en torno a él un imaginario profundamente negativo, al ser considerados casi como “*organizadores profesionales de disturbios*”.

Para el caso de la barra de Nacional, la articulación con otros universos desde el club, en buena medida carece de sentido, puesto que la barra está dedicada a las tareas propias que se supone deben realizar, haciendo la distinción de que es el grupo “*barras y banderas*” que trabaja más en lo que hace a la parte social:

...Es un grupito de gente ya más grande, que se ocupan de las cosas sociales, las cosas más “tranqui” no son tanto del aliento, sino que hacen otro tipo de cosas, y han trabajado con el grupo Tacurú, con todas esas cosas, han ido al interior han hecho montones de cosas sociales; por fuera del club ¿no? Ellos por ejemplo hicieron una campaña cuando las inundaciones en Artigas, han juntado alimentos, se han movido, han usado contactos para llevar las cosas.

Sin perjuicio de ello, los integrantes de la barra, disponen de espacios informales y periódicos a los efectos de juntarse como forma de cohesión grupal:

Todos los viernes nos juntamos todos en la sede o acá en el bar, es el día de reunión. Por lo general la actividad es esa, nos juntamos el viernes. Y también después de los partidos nos juntamos acá (bar frente a la sede), el que se tiene que ir se va, pero los que podemos nos juntamos acá.

Este grupo en apariencia, no tiene otros fines u actividades, que no estén relacionadas estrictamente al club, aunque esta consideración no es necesariamente excluyente, puesto que entre sus actividades está la de preparar paquetes para llevarle a aquellos miembros de la hinchada que están detenidos en establecimientos carcelarios. Estas tareas, básicamente, se traducen en ayudas de tipo económico a la familia de los reclusos, o directamente a ellos mismos a través de visitas. Al no tener prácticas de tipo corporativo respecto de otros universos susceptibles de participar, no podemos establecer con claridad como articulan tales universos, puesto que estos no son *autogenerados* y quedará liberado para cada quien, el ámbito propicio donde desee o pueda participar. Por ejemplo, en el caso de los entrevistados, y en especial el más joven, si bien primero está la familia frente a un caso extremo, su prioridad es Nacional, y, desde allí, adquiere sus ingresos; ya sea por la reventa de entradas o la venta de algunas drogas en la tribuna, tal cual lo pudimos constatar en nuestra observación. Una característica importante de la barra es que muchos integrantes llevan a su familia consigo, ya sea esposas o hijos.

2.3.3 Segundo objetivo: conclusiones

A fin de no extendernos en demasía, notamos que el hincha promedio del C Nacional de F, no es muy distinto al hincha del C A Peñarol; debiendo enfrentar las mismas formas de articulación de los diferentes universos disponibles, que preferentemente deben ser relegados a través del *acuerdo* para asistir puntualmente, casi a la única práctica que le es común. En cuanto al lugar que ocupan, u ocuparían en la estructura social, es en extremo diverso, no obstante lo cual y de acuerdo a los *canales de participación*, encontramos similitudes de tipo sustantivo. Para el caso de los integrantes de barra, podemos sostener que el perfil que más se adecua a sus integrantes es, al igual que en del C A Peñarol, en su mayoría de muy bajos recursos, y, en el extremo, es posible que muchos de ellos alcancen determinados grados de exclusión.

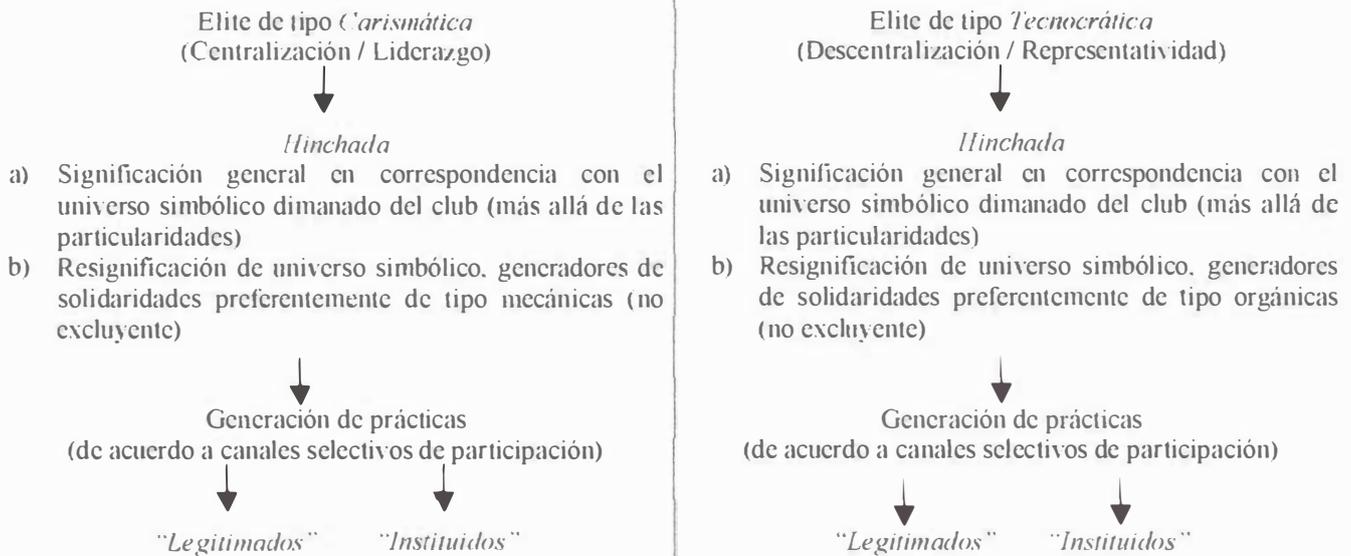
En nuestro último objetivo, analizaremos, a través de qué planos discurre la rivalidad mediante distintos elementos, entre los cuales, en forma relativa, incide la edad, si discriminamos lo que hemos denominado “violencia”, puesto que *el hincha promedio*, si bien se maneja preferentemente a un nivel de violencia de tipo simbólico, es en relación a las barras y muy especialmente sus adyacencias, donde en primera instancia podríamos focalizar, puntualmente, extremos de violencia de tipo material. Sin perjuicio de ello, es posible aún, considerar un tipo de hincha que hasta ahora no hemos tratado, y que sabemos de ellos por las referencias expresas de los integrantes de ambas barras. Estos hinchas están prefigurados por aquellos que, sin formar parte de las barras, están muy próximos a ellas, no sólo desde el punto de vista físico –en cuanto a la ubicación en la tribuna- sino también desde el punto de vista del relacionamiento personal con los integrantes de las barras, ya sea por su conocimiento del barrio, o “*porque siempre andan en la vuelta*”, debilitando la *capacidad de control* de las barras.

2.4 Tercer objetivo: análisis conjunto de ambas hinchadas

Nos proponemos en nuestro objetivo final, acercarnos a un concepto de rivalidad que surja de la propia significación que hace el hincha del “alter”. Entendemos que las formas en que se construye la rivalidad, estarían relacionadas al modo que tiene cada institución de verse no sólo a sí misma, sino también en relación “*al otro*”. En este contexto, manejamos la hipótesis de que

“la construcción de identidades apelando a elementos de tipo “Esencialistas”, a diferencia de las “epocalistas”, comportan un grado alto de violencia simbólica y material”

Consideramos sustantivo, retomar algunos aspectos que hemos desarrollado previamente en este trabajo, con la finalidad de hacer un racconto sumario, que sintetice algunos puntos que explicarían las formas en que se asume esa rivalidad. Es claro que ésta se sustenta en líneas de larga duración; no obstante, creemos que en la actualidad, adquiere nuevos significados que en última instancia, generarían prácticas visiblemente antagónicas, en especial, si consideramos los distintos grados de violencia simbólica y/o material que han asumido; la percepción de los hinchas correspondientes a los tramos etarios superiores y sus referencias acerca de un “antes” menos violento, en contraposición a un “ahora”, en que los grados de



El cuadro que antecede sintetiza de modo general, puntos comunes al interior de cada institución, y que pueden destacarse como particularidades propias de las mismas. Si consideramos al C A Peñarol, y más allá de un buen grado de consenso a nivel general, si nos situamos a nivel del hincha comienzan a sucederse resignificaciones que alteran en forma singular la consideración de tal universo, muy especialmente para aquellos hinchas que transcurren a través de los *canales de participación* de tipo *instituido*. Para el caso del C Nacional de F, en virtud del vacío institucional al que hemos hecho referencia, las resignificaciones y oposiciones hallan consistencia desde el nivel dirigenal, por lo cual, la relación universo mediático no oficial – dirigenal – hinchas, no transcurre de modo uniforme, siendo claro que existe una mayor afinidad de percepciones entre los dirigentes y los hinchas, si excluimos el universo mediático, que, por lo que hemos analizado, no es representativo del universo dirigenal, ni tampoco del que maneja el hincha en grado extremo. De acuerdo a nuestras indagaciones previas, existe una línea sustentadora del universo simbólico Peñarolense, que transcurre como una constante a través de la *descalificación*, existiendo una ostensible y constante distinción entre quienes están de acuerdo con las líneas de conducción del club y quienes asumen posiciones discrepantes. Esta distinción constituye “*el ser Peñarolense*”, significándose el resto como “*entorno*”, entorno que incluye tanto a “*disidentes*” internos como externos. Para el caso del C Nacional de F, es posible situarlo en el extremo opuesto, siendo una de sus características la *elasticidad* a la hora de considerar la plurisemia simbólica, que más allá de los elementos comunes que hace que se exprese una lealtad hacia el club, nutren y fortalecen tales elementos cohesivos. Tomaremos para el análisis algunos elementos, distinguiendo a los hinchas de acuerdo a los *canales selectivos de participación*. En esta distinción creemos que está el corte sustantivo.

Hincha promedio: C A Peñarol / C Nacional de F.

En este contexto acaso, podríamos rastrear las líneas de continuidad que existen a nivel del universo simbólico mediático – institucional, y la síntesis del hincha. Para ello hemos tomado las referencias –

expresadas por los hinchas y dirigentes- acerca de un eventual *clásico ideal*, algunas referencias cruzadas que nos hablan del clásico rival, y, muy brevemente, retomaremos *los jugadores representativos* y, por extensión, *la forma de juego*. Si consideramos, tanto al dirigente como a los hinchas de Peñarol, apreciamos con absoluta claridad que, el *clásico ideal* es aquel que se gana en forma “*hazañosa*” frente a dificultades adversas, y, en el extremo, el clásico en el que se produce “la segunda fuga”. Este tipo de ideal, hace énfasis en un acopio de temperamento tal, que le permitiría o permitió al club, obtener triunfos en circunstancias completamente adversas, alcanzándolo preferentemente con un gol “en la hora”; ejemplo de ello es el ideal de clásico del dirigente:

Con 8 jugadores, si fuera posible con 7; con el Tito Gonçalvez de arquero, como aquel que terminamos y que Tito Gonçalvez hizo una atajada espectacular; y uno a cero con gol en la hora.

Esto implica una supremacía absoluta sobre el rival, que, sin importar unánimemente la calidad técnica desarrollada por el equipo, halla su lugar común en la expresión “*Ganar a lo Peñarol*”.

Ahora bien, si consideramos al C Nacional de F. es claro que siempre va a querer ganarle a su tradicional rival, bajo cualquier circunstancia, y, en el extremo, emulando los triunfos a través de los cuales se distingue su tradicional rival:

(-29) Obviamente ganando Nacional, con el estadio lleno... Y un gol en la hora o algo de eso, o una remontada como supo hacer Peñarol varias veces, 3 a 2, o 4 a 3...

Sin perjuicio de que esto no es una constante, la forma de ganarle a Peñarol generalmente sale de los carriles a través de los cuales los hinchas tricolores prefiguran su juego ideal; acaso por una necesidad de emular la distinción que “propone” el C A Peñarol. Sin embargo, preferidamente, siempre dejan espacio a la posibilidad de ganarlo jugando “lindo”⁴².

Si analizamos los jugadores y la forma de juego idealizada para cada club, las diferencias son sustantivas, y es allí donde en forma notoria asistimos a esa redefinición acerca de lo que constituye el “*temperamento*”, que, para el caso de Nacional, no sólo no está exento de “*virilidad deportiva*”, sino que además, le agrega una propiedad, que es la cualidad de un jugador para definir situaciones de partido de tipo adverso, a través de mecanismos lícitos⁴³. Para el dirigente de Peñarol, es muy clara la línea de los jugadores que representan ese carácter temperamental, y por consiguiente, como éste se traslada a su forma de juego:

...te puedo simbolizar lo que es Peñarol: ...el indio Olivera. El indio Olivera es el tipo que con más fracturas jugó... junto con el Tito Gonçalvez, de esos capitanes que son impresionantes... hoy en Peñarol... la gente no te hable de Canobio... te habla del caballo, del Bola Lima, Nico Rotundo. No somos un equipo ballet, nosotros somos un equipo de fútbol aguerrido, que tenemos esa otra cosa, que a veces esos partidos que vos das por perdidos los ganan. ¿Pero cómo lo ganan? No va a ser por una jugada estratégica, fenomenal, no, lo ganan a los ponchazos, yendo pa' arriba, y llevándose por delante al rival y sabiendo que hay que ganar.

⁴² Deducimos por sus declaraciones que se entiende por “jugar lindo” el fútbol que acercó De León, es decir, un juego ágil, veloz, etc. pero no exento de “temperamento” que, una vez redefinido, establece un punto de distinción sustantivo.

⁴³ La distinción de mecanismos lícitos e ilícitos, está relacionada a que estos últimos se prefiguran a partir del juego brusco, del foul, que, en definitiva, y en virtud de la cantidad de futbolistas expulsados en uno y otro equipo en los partidos clásicos, parece ser el rasgo que define el temperamento Peñarolense.

Para el resto de los hinchas el esquema se repite en forma absolutamente consistente, tanto en la forma de juego como de modo genérico, por el destaque del jugador temperamental (ya definido), y, muchas veces, la exclusión de jugadores que ostentan mayor capacidad técnica es expresa, como por ejemplo el jugador Canobbio. Veamos algunas referencias:

... con garra, como te dice todo el mundo... arrimar y meter... A mi me parece que esas cosas sólo le salen a Peñarol. ...Por eso me gusta el Bola Lima, De Sousa, el caballo de los Santos, son los jugadores que me gustan a mí... a esos jugadores les influye la camiseta, jueguen mal, a mi no me importa como jueguen, no juegan lindo, pero en los clásicos dámelos, en los clásicos ponémelos, porque ganan a lo Peñarol.

Como vemos, jugadores y forma de juego constituyen un continuo en el que prevalece todo lo que hace a una determinada forma de juego, que, generalmente, somete la calidad técnica a favor del juego temperamental. Acaso esa forma de juego *objetivada* se traduzca en las siguientes referencias:

...hay equipos que parecen ballet porque tienen 10 grandes jugadores de fútbol y un ciudadano: Peñarol tiene generalmente 9 ciudadanos y dos jugadores de fútbol... No somos un equipo ballet, nosotros somos un equipo de fútbol aguerrido, que tenemos esa otra cosa, que a veces esos partidos que vos das por perdidos los ganan. (entrevista dirigente Peñarol)

...el Peñarol que me gusta: un golero que me brinde seguridad... un golero que sea líder, que desde el fondo manda en el cuadro: un fondo que de lata; dos que marquen en el medio campo, y dos punteros; con un número 9 que sea goleador. Es más o menos los cuadros de Peñarol de todas las épocas que han ganado cosas importantes.

Si consideramos al C Nacional de F. en estos mismos aspectos, en sus hinchas también es visible una íntima coherencia, pero con un sentido completamente distinto. Comenzaremos por la referencia del dirigente entrevistado:

El Chengue Morales, Lembo, Méndez. Tiene que ser de Nacional, tiene que ser hincha y un buen profesional. Lo que nuestros antecesores nos han pregonado es ser distintos, ganar limpiamente, es decir, ganar jugando bien, ganar por ser mejores...

La segunda referencia respondió a una de las preguntas de nuestra pauta, que hacía referencia acerca de cual era el mandato histórico que expresaba el club. Como vemos, el hincha recoge, en mayor o menor grado, tal herencia, y, a la hora de hablar de su forma de juego o de sus jugadores, optan elegidamente por aquellos que aúnan en buena medida, lo que denominaríamos un temperamento que hace relación a la “virilidad deportiva”, conjuntamente con aquel temperamento que se reorienta a partir de las condiciones de un jugador para resolver exitosamente, situaciones frente al tradicional rival. El caso de Peralta es el que más se destaca, junto con el del jugador Lembo:

Peralta, yo creo que es el único jugador del mundo al que le da el cuero para patear un penal de derecha y uno e izquierda, no lo hace nadie.

Entonces ahí en Nacional yo me acuerdo de Montero Castillo, pero sobre todo del Hugo De León, de Lembo hoy, de O. J... OJ para mi es un jugadorazo, y son jugadores de equilibrio... Y después el Chengue. Esos 3... pero yo me quedo con el temperamento de Peralta, que es capaz de patearte dos penales, uno con la derecha y otro con la izquierda, y te hace dos moñas en el último minuto de un clásico

...te voy a hablar del mariscal actual del fútbol uruguayo que es Lembo...

En cuanto a la forma de juego, algunas referencias dan cuenta del ideal futbolístico del hincha de Nacional:

El de De León: muy similar al brasileiro, con carrilero con mucha subida y mucha bajada, rápido, mucho toque...

...la final de la Libertadores contra Newels. Nunca vi un cuadro uruguayo jugar mejor que ese partido. Ese es el fútbol que a mí me gusta, pasarle por arriba al rival, que no pase de la mitad de la cancha, que la diferencia sea futbolística y física.

me gusta el fútbol vistoso, rápido, con mucho toque, pero con buenos marcadores, que no se regalen las pelotas. A la mayoría de los hinchas más que todo nos gusta ganar, si jugamos lindo mejor; yo soy un enamorado de lo que hizo De León en Nacional, porque logró que Nacional jugara lindo y ganara.

Ahora bien, sin perjuicio de un concepto de temperamento redefinido, nosotros creemos, de acuerdo a nuestra hipótesis, que la construcción de tipo *Esencialista* adquiere caracteres, a la hora de diferenciarse, que muchas veces contradicen los elementos distintivos manejados por el clásico rival, y que, de alguna manera, la propia dinámica emulación / distinción, lleva a los hinchas de Nacional, más allá de tener sus propios elementos distintivos (que a su juicio no están objetivados a nivel de la prensa), a distinguirse en un plano que pueda ser equiparable al de Peñarol. Si bien al interior del universo simbólico tricolor es muy claro, por los carriles a través de los cuales discurre la distinción, tales canales a nivel del fútbol en general no son reconocidos, puesto que se ha objetivado tan sólo un aspecto de su universo simbólico: la calidad de su juego. Por eso entendemos que el hincha, primero establece el universo consensuado a nivel general, porque lo comparte parcialmente, pero resignifica aquello que no está consensuado, y que se considera como “mitos” de la prensa. Las referencias cruzadas acerca de ambos clubes, dan cuenta de ello. Es aquí donde hallamos, más explícitamente en los hinchas de Peñarol, referencias que tienden a la descalificación del alter, en mayor o menor grado y sentido; pero éste, siempre apunta a la disminución del rival, y, en el extremo, a la burla, lo que constituye un rasgo netamente identificado con lo que nosotros hemos definido como “violencia simbólica”. Algunas referencias dan cuenta de ello:

(Ganar a lo Peñarol) Yo que sé... con garra, como te dice todo el mundo. Nacional lo quiso hacer el otro día afuera y no le salió: arrimar y meter, y no le salió. A mí me parece que esas cosas sólo le salen a Peñarol.

...a pocos hinchas de Peñarol les va a importar que la sede se llueva, o que no haya sede, si les va a interesar salir campeón uruguayo todos los años, porque va a ser lo que les permita agarrar a un hincha de Nacional y alquilarlos durante un año entero.

...nunca damos por perdido un partido... solamente un hincha de Peñarol puede saber lo que es, creo que es más un sentimiento que una explicación. Si vamos perdiendo dos a cero, pero faltan 20 minutos, bueno, faltan 20, podemos ganar 3 a 2. Y los jugadores lo sienten así... Los de Nacional no. (ser de Nacional) ...no, jamás, sería muy traumático, muy lastimoso... no quiero sufrir. Pero tienen que existir... para divertirnos, yo no me imagino el país sin Peñarol.

(Nacional) El mejor de los cuadros chicos. Los holsos no tienen personalidad definida. Ahora salieron campeones, salieron los tambores acá y los pibes 9 y media estaban acá, y completamente de cara “y si, estuvimos festejando...si, tomamos unos vinos allá en la sede”. Peñarol es 18, romper vidrieras, pelearse con los milicos...

Para el caso de Nacional, no existen en primera instancia referencias que tiendan a la disminución del rival, sino que más bien, estas referencias tienden a la disminución del “mito” consensuado a favor del adversario⁴⁴; de allí se explica la redefinición del concepto de temperamento por dos motivos: el primero por la percepción de que nunca carecieron de esa característica; y el segundo, por el carácter inexplicable de la generación de mitos por parte de la prensa:

(Ganar a lo Peñarol) Ahí ves, es algo que acuñó la prensa; porque parece que Peñarol gana jugando a lo hombre, gana porque tiene tres testículos, es un mito. Porque es la prensa la que lo acuñó es que no hay un ganar a lo Nacional, porque la mayoría de la prensa es de Peñarol.

... y con esa “garra que le llaman, que para mí no es garra, es casualidad. No es que lo diga en contra de Peñarol, pero cuando te dicen “ganó a lo Peñarol” ¿qué es ganar a lo Peñarol?... (redefinición) Peralta, yo creo que es el único jugador del mundo al que le da el cuero para patear un penal de derecha y uno de izquierda, no lo hace nadie.

⁴⁴ Sin perjuicio de ello, es indudable que el mito está generado en puntuales antecedentes históricos, que, como muchas veces ocurre al escribir la historia, son seleccionados de modo más o menos “arbitrario”, y ante la repetición de los mismos alcanzan el grado de objetivación.

Pero bueno; lo de Peñarol salió de Chile, que cada partido que se gana en la hora "se gana a lo Peñarol". Pero digo, cual es la diferencia entre el gol de Diego Aguirre y el de Ostolaza en Japón. Lo del temperamento es un mito de la prensa. Vos decís ¿temperamento Montero Castillo? No me jodas... te puedo nombrar miles de temperamento de ese tipo... (redefinición) ... pero yo me quedo con el temperamento de Peralta, que es capaz de patearte dos penales, uno con la derecha y otro con la izquierda, y te hace dos moñas en el último minuto de un clásico.

Si analizamos el discurso periodístico, y en especial la incurrancia en *lugares comunes*, es clara la incomodidad manifiesta en el reclamo del hincha tricolor, de un tratamiento más equitativo que "incluya" la incorporación, en cuanto al concepto de temperamento se refiere, de otras propiedades que no lo tornen excluyente. Si consideramos que todos los hinchas de Nacional que hemos analizado hasta aquí, son aquellos que transcurren por *canales legitimados*, observamos que a la hora de expresar sus distintas exteriorizaciones en la cancha, no suelen transgredir determinados límites, que alcancen al extremo de prácticas generadoras de violencia simbólica, tanto para ellos como para el grupo de pares al cual corresponde. No obstante estos límites, y de acuerdo a las referencias tomadas, es claro que este tipo de hincha para el caso del C A Peñarol, alcanza un cierto grado de violencia simbólica, que, como hemos visto, tiende a descalificar al "otro", especialmente en esa suerte de "virilidad deportiva" que se manifiesta a todo nivel. Para el caso del C Nacional de F. en este contexto, no se producen tales descalificaciones, pero, nuevamente, la dinámica emulación / distinción que opera a nivel del fútbol en general, hace que se busquen elementos que se expresen en ese plano:

*...A mi el jugador que me gusta... es aquel que al hincha de Peñarol le provoca miedo... porque les hace daño... el flaco Vanzini tiene eso... El Chengue... estoy seguro de que los hinchas de Peñarol no quieren que juegue contra Peñarol, porque saben que siempre los clava: es lo mismo con Peralta
 ..Lembo es el jugador, tiene todo lo que me gusta que tenga, es completo: defiende, toca, ataca... se carga el equipo y va para adelante, además: los manyanos no lo quieren, le tienen miedo*

Las canciones expresan aspectos del universo simbólico de la institución, especialmente aquellas que están destinadas al tradicional rival, y los hinchas las convierten en formas de exteriorización. El contenido de las mismas, -letras-, por lo general es aportado por las barras. El hincha promedio las retoma con mayor o menor énfasis. Para el caso de los hinchas de Peñarol no existe mayormente divergencia en cuanto al contenido de sus textos u oportunidad para ser expresadas con independencia que el rival sea Nacional u otro equipo:

*El gran porcentaje de las canciones es contra el clásico rival, así estés jugando con Vélez: las canciones son para la hinchada de Nacional en general.
 Antes los cantos no eran de hostilidad, claro, con Nacional sí, pero las letras salían en el momento, como te digo, era este muchacho.
 Hay muchas dedicadas a Nacional, porque los demás no existen, porque mismo Danubio, Defensor, aunque hayan salido campeones no existen: el eterno rival es el Bolso.*

Si lo vemos desde el lado de Nacional, y más allá de las variaciones, no siempre los cantos deben estar destinados al clásico rival, ni tampoco podrían entonarse independientemente del contexto:

*Para mi los cantos no tendrían que ser en contra del contrario, sino a favor de tu equipo, me gusta más eso por lo menos, lo disfruto más. Pero si hay que putear al contrario se putea.
 Me gustan las canciones que... ahora me acuerdo de dos o tres, una que descalifica al rival que esa aquella "Bengoechea, Bengoechea, Bengoechea profesor, si querés hablar de fútbol, preguntale a De León"; y después me gusta la que es imitación de la hinchada de Boca cuando va salir campeón, cuando revolean las camisetas, pero esa es más por la coreografía, porque queda lindo, queda lindo "Olé olé olé, olé olé olé olá" y la otra que me gusta mucho pero se canta*

poco ahora es la "cuando yo me muera, que pinten mi cajón..." esa es muy de Nacional, yo no la he escuchado en otro lado...

Mira que dentro de la hinchada de la Amsterdam sin jugar Peñarol lo nombran en las canciones, y a mi realmente me molesta; porque no tenemos porque estarnos acordando de Peñarol constantemente. Pero en Peñarol eso pasa más con nosotros, siempre están pendientes de nosotros en las canciones...

Finalmente, un último aspecto que hemos de considerar, es la percepción que tienen los hinchas de uno u otro club, acerca de la barra (núcleo duro) de su propio cuadro. En este contexto, citaremos algunas referencias:

Hinchas de Nacional:

Somos más tranquilos, de repente hacemos cosas iguales que ellos, como ir a todas las canchas y eso, pero en otra más tranqui... Me río, según lo que estén haciendo, obviamente si porque están mal de la cabeza nomás van y agarran a tortazos a un flaco, me parece una estupidez, pero no les presto más atención que la de "mirá, están re locos, están re sacados"... son partes de las anécdotas que tiene Nacional

...Yo voy siempre a la Olímpica, sólo voy a Amsterdam por una cuestión de plata o para acompañar a mi hija que tiene 15 años, y van muchos gurises y prefiero ir a la Amsterdam con ellos por el entorno.... yo le tengo un poco de miedo a las asociaciones: esa adhesión a Nacional con la adhesión a todo lo que eso representa, un vocabulario que me parece que es absolutamente inútil, vos podés decir lo mismo de otra manera, como el tomar merca o fumar un porro...

... mirá que yo tengo muchísimos amigos que van solamente a la Amsterdam, ya ven el fútbol de otra manera, incluso muchas veces se dan vuelta, no miran a la cancha, para dirigirse a hacer el espectáculo que puede brindar la tribuna en sí.

...Ahora son agresivas, provocan más: si vos vas a un partido de fútbol y vas con un niño, no te podés meter en la barra esa... Pero con todo, la barra de Peñarol es mucho peor, creo que ahí pasa cualquier cosa.

Hinchas de Peñarol:

A los de la Amsterdam, el 40% es así. Son los que te hacen tener problemas con la policía, los que te hacen tener problemas con las otras hinchadas, los que te hacen quedar mal, los que te hacen dejar de ir al estadio, es todo culpa de ellos... Por ejemplo, yo le tengo más miedo a la policía que a la otra hinchada; pero ¿porqué? Porque sabés que va a haber problemas ¿y con quién? Con la barra de Peñarol.

...He ido a la barra más de una vez.... Se daban cada piñazos de novela: yo tenía 20, 22 años, era distinto todo, yo veía distinto y la barra era distinta, como sigo yendo al fútbol me doy cuenta

...No éramos de ira a buscar a la otra barra, pero ejemplo, eso no existía. Te digo en los clásicos, más de trompadas por ahí, podía haber, pero hoy no, antes no pasaba.

...Creo que la barra de Peñarol es más violenta, porque lamentablemente son enfermos... están mal ya, son personas que no están bien; y que Peñarol también lleva a eso...

Como lo demuestran las referencias que anteceden, no existe para los hinchas de Nacional entrevistados, una percepción demasiado negativa, en cuanto a capacidad de violencia de la barra del club, y, en algunos casos, la barra de Peñarol es visualizada como un grupo capaz de generar mayores grados de violencia; en este punto, tales percepciones se corresponden con las que ostentan los propios hinchas de Peñarol.

A modo de resumen, podemos sostener en líneas generales que el hincha de Peñarol poseería un grado mayor de violencia simbólica que el hincha de Nacional. No obstante tales consideraciones, como ya hemos visto, no se plasman en actitudes concretas –preferentemente de carácter violento- debido a que los marcos normativos que han puesto de manifiesto, se los impide, al igual que a su grupo de pares, configurando un estricto límite para la acción en este sentido.

Las "Barras": C A Peñarol / C Nacional de F.

Dada la acotada extensión del presente trabajo, no nos vamos a extender en las consideraciones de los integrantes de la barra como lo hemos hecho para el hincha promedio. Muchas de las significaciones que podríamos traer a modo comparativo, ya han sido analizadas por lo demás, en el apartado destinado a la

consideración de nuestro segundo objetivo. De este modo, sólo resumiremos algunas características generales de las barras, para anclarnos posteriormente, en aspectos muy puntuales. A diferencia del hincha promedio, cada barra continúa tendencialmente las líneas proyectadas desde el universo dirigencial. Ahora bien, la internalización de los diferentes universos simbólicos, como hemos visto, son susceptibles de resignificación, y generadoras de prácticas muy diferenciadas de uno u otro lado. Si consideramos a Nacional, y más allá de las distintas resignificaciones, éstas no suelen plasmarse materialmente, ya sea desde la tribuna o en situaciones cara a cara con personas representantes de los distintos ámbitos del fútbol. Sin perjuicio de ello, los integrantes de la barra que mantienen lazos de interacción cara a cara, no se privan, si corresponde, de manifestar posiciones en contrario frente a un miembro de la directiva:

Nosotros con la directiva tenemos una relación como la puede tener cualquier hincha, pero de repente con menos consideraciones... te miran distinto. De repente ves un hincha común y corriente, un socio viejo y tiene otro estilo de vida que la gente que se nuclea en la barra... Con esta directiva por lo menos se terminó el tema de que te miraban raro por la ropa, con esta directiva tenemos mucho diálogo, yo puedo hablar con el presidente Ache, con el secretario general, con cualquiera, te reciben, cosa que antes no pasaba mucho; antes tenían un preconceito tremendo con la barra, sin embargo esta gente no, en ese sentido ha cambiado mucho... no se si te darán hola pero te escuchan, vos podés dar una opinión "nos gusta este jugador, o para que trajeron a este jugador"... ahora te dan hola, antes no te daban... Yo no opino de los dirigentes, porque no me gustaría hacer diferencia porque con todos tengo un buen trato. Ojo, mirá que si les tengo que decir una discrepancia se las digo... Gente importante ha habido mucha, ya sea porque se da en los triunfos y eso, pero yo no soy tan exitista, para mí un tipo que fue muy bueno para Nacional y después por ciertos problemas tuvo que parar, para mí fue Restuccia, es un fenómeno.

Como se ha sostenido, los canales amplios de entendimiento no requieren de prácticas extremas, ya sea desde la tribuna o a través de relaciones cara a cara, ni siquiera con el periodismo, que es donde precisamente se encuentran los mayores puntos de disidencia, destacándose en este ámbito lo que hemos denominado como *prácticas por omisión*, o *no prácticas*. Para el caso de Peñarol las resignificaciones son traducidas, muchas veces, en prácticas extremas, ya sean al interior del club o hacia fuera. En este contexto, y como respuesta expresa a la idealidad que maneja la directiva, acerca del carácter popular del club, surge por oposición, la creación del merendero. Desde la tribuna tales resignificaciones son susceptibles de verificarse a través de las canciones que hemos analizado, y que refieren "*correctivamente*" a dirigentes, jugadores y periodistas; sin perjuicio de eventuales respuestas corporativas cara a cara. La referencia siguiente es ejemplificadora de este último aspecto:

Hay guachos jóvenes que les gusta armar bardo, ir a la hinchada y que ahora son periodistas, y que saben cual es... pero los viejos son... el otro día hablamos con Etchandy y le dijimos eso, "vos hablás cosas que no sabés, vos tenés que pensar que nosotros que estamos acá tenemos familia, yo tengo familia, el tiene familia, tiene hijos, todo, vos estás hablando de mí y vos no me conocés, por tu culpa vos estás creando una imagen de nosotros que capaz que no es, porque vos no me conocés, primero tendrías que venir y ver como somos, y después hablá lo que quieras". Da Silveira es un caso aparte: la tiene con nosotros, toda la vida... el año pasado dijo que había sexo debajo de las banderas; está mal de la cabeza... que había sexo debajo de las banderas (risas). Para hablar de la tribuna los periodistas tienen que estar ahí, si no que no hablen porque no saben.

En cuanto a la rivalidad notamos que las líneas tendenciales del hincha promedio se radicalizan, en mayor o menor grado, en las barras. Para el caso de Peñarol, constatamos un incremento de violencia simbólica, que no es correspondido por la barra de su tradicional rival en los mismos términos; estas

manifestaciones son visibles si analizamos el contenido de algunas de sus canciones, de acuerdo a la compilación antes mencionada:

Peñarol

- 1) *Bolso gallina donde vas / yo se muy bien que no querés mirar atrás / ya te matamos a Posadas un bolso puto / nunca lo viniste a buscar.*
- 2) *Cómo me voy a olvidar / cuando matamos una gallina / cómo me voy a olvidar / si es lo mejor que me pasó en la vida / los putos de Nacional / le buchonearon a la policía / y al poco tiempo después / mataron otro los de la villa / es mi ilusión / volver a verte / y a los balazos correrte / matar a dos una vez más / y prender fuego el Parque Central.*
- 3) *Siga el baile, siga el baile / al compás del tamboril / le vamo' a quemar la sede / y otro bolso va a morir.*

Nacional

- 1) *Dale, dale tricolor / ponga huevo y corazón / manya empezó a correr / porque te vamo' a coger.*
- 2) *Vamo', vamo' bolsilludo / vamo', vamo' a ganar / que Nacieron cuadro chico / cuadro chico morirán.*
- 3) *El manya va a salir campeón / el manya va a salir campeón / el día que Damiani salga / vestido de puta / por televisión.*
- 4) *El bolso va a salir campeón / el bolso va a salir campeón / se lo dedicamo' al manya / la reputa madre que lo reparió.*

Opinamos que las letras no resisten mayor análisis para nuestro caso, aunque sí lo ameritarían desde cierto Paradigma Lingüístico que la extensión de nuestro trabajo no nos permite hacer. Ahora bien, *¿hasta qué punto esa violencia simbólica puede transformarse en violencia física?* O, mejor dicho, si consideramos las circunstancias en que se produjeron los sucesos de muertes en el fútbol, *¿no se resignificarán tales sucesos, en forma superlativa, hasta objetivarlos en un modo de distinción?* *¿Cuál es la responsabilidad estricta de una barra ante tal suceso?*⁴⁵ *¿Qué responsabilidades le caben a la dirigencia de los clubes en este tipo de hechos?* Estas preguntas no tienen una respuesta definida, o concluyente, ni siquiera una única respuesta, no obstante haremos referencia a un elemento clave que conecta una proyección simbólica con una práctica concreta. Tomaremos una referencia de cada líder de barra, uno de Nacional y uno de Peñarol, que puede arrojar algo de luz sobre el tema, y, hasta en el extremo, la existencia o no de un control institucional.

Nacional:

“...en el partido contra Danubio después del problema que tuvimos grande con la policía ahí en el estadio... Puntualmente fui yo y otro pibe. Pablo (de “barras y banderas”), que apenas vimos el lío entre dos personas fuimos, los separamos, se fue un para un lado otro para el otro, en ese interin venía bajando la policía... no fueron todos ... bajó uno y como se sintió defraudado al verse con las manos vacías que no había más lío -incluso se lo dijimos- “loco ya está, ya fue”, que ellos saben bien que es una de las tácticas que la gente que estamos al frente de las barras la usamos siempre para evitar esos encontronazos con la policía que son al pedo, porque sabemos que nos tienen ganas, entonces ni motivos les queremos dar a veces... Entonces acá hubo una preocupación bárbara, y vinieron los dirigentes a hablar conmigo “pá, que no hagan lío”, y les digo “no, pará, vamos a partir de la base de que nosotros no armamos el lío. Vamos a partir de la base de que empezó la policía”. Después la gente se indignó, e incluso la gente que se indigna no es de la barra, porque cuando volaron unos asientitos que hay ahí de plástico, que hay en el estadio, donde está la barra no hay: donde va la barra no hay. O sea que ahí te das cuenta que no empezó la gente de la barra”

Peñarol:

“Los tres puntos se perdieron porque los dirigentes querían que fuéramos a la cancha de Danubio a romper todo porque no querían jugar más en las canchas chicas, y ellos nunca pensaron que iba a terminar en lo que terminó: por eso perdimos los tres puntos, y ellos lo saben y por eso no dicen nada. Fijate vos, para los partidos nos dan 300 o 400 entradas por partido para repartir, para el partido de Danubio nos preguntaron cuantas quieren, las que pidiéramos... las que quieran... entonces, ellos querían eso, que se armara quilombo y que no jugaran más... otra cosa, en la audición toda la semana estuvieron hablando que se iba a armar quilombo, toda la semana, y entonces se va a armar quilombo.

⁴⁵ De acuerdo a las referencias de testigos oculares relacionados a la muerte de Posadas, ésta no fue deliberada, sino “accidental”. Tal carácter se deduce en virtud de que se pretendió quitarle una bandera del cuello a Posadas con un cuchillo, derivando la situación en la muerte del hincha.

porque la gente va con esa cabeza... nunca pensaron que se armara lo que se armó y que nos sacaran los 3 puntos. ellos pensaban que se armaba lío. y nos dan la razón que no podemos jugar más en las canchas chicas...”

Las referencias que hemos citado tampoco merecen mayor elucidación; en especial si consideramos quienes las proporcionaron. Para el caso de Nacional, existió un movimiento concreto por parte de la dirigencia hacia el líder de la barra, con fines correctivos. Para el caso de Peñarol, y bajo la percepción del entrevistado, observamos un correlato que parte de la idealidad de que Peñarol, como cuadro grande, no puede jugar en canchas chicas, y, una forma de demostrarlo, es el empleo “sutil” de la barra para lograr objetivos de índole político – deportivo.

Las preguntas que nos formulábamos líneas arriba, no tienen una respuesta única, y atribuirles una, implica aunar un conjunto de elementos, entre ellos la *acción de la policía*. Antes de entrar en este tema, repasaremos sumariamente algunas características de ambas barras:

Barra de Peñarol	Barra de Nacional
a) Estructura jerárquica centralizada	a) Estructura jerárquica abierta
b) Poca rotación de líderes y miembros	b) Alta rotación de líderes y miembros
c) Grupo cerrado /dificultad de acceso	c) Grupo abierto / acceso irrestricto
d) Lazos de cohesión que se proyectan en el largo tiempo (10 años o más)	d) Lazos de cohesión sustentados en interacciones no muy prolongadas en el tiempo
e) Apego estricto al marco normativo de la barra.	e) Apego estricto al marco normativo de la barra.
f) Escasa capacidad de control en situación de partido, debido a lo que hemos denominado “adyacencias”	f) Escasa capacidad de control en situación de partido, debido a lo que hemos denominado “adyacencias”.
g) Perfil socio económico preferentemente bajo, con diferentes grados de exclusión.	g) Perfil socio económico preferentemente bajo, con diferentes grados de exclusión.
h) Respuesta corporativa a todo lo que represente cualquier forma de agresión al grupo.	h) Respuesta no corporativa, o no respuesta, a todo lo que represente cualquier forma de agresión al grupo.
i) Reactividad ante la presencia policial.	i) Reactividad ante la presencia policial.

Tales características pueden ser consideradas como una generalidad para las barras de ambos equipos. De acuerdo a nuestros desarrollos previos, podemos afirmar que a nivel simbólico, existe una fuerte tendencia –en la barra de Peñarol-, a una mayor violencia, como lo prefiguran los cantos que se ensayan desde la tribuna, no ocurriendo lo mismo para el caso de la barra del C Nacional de F. Si consideramos todo lo expuesto hasta aquí, más algunas características de la Barra de Peñarol, (en especial su estructura jerárquica equiparable a la estructura del club, la forma de ingreso a la barra, y el tiempo de deben dedicar sus líderes para instaurar a los nuevos miembros el marco normativo del grupo entre otros elementos) creemos que nuestra hipótesis es consistente, al menos en lo que refiere a que las construcciones *Esencialistas*, comportan un alto grado de violencia simbólica. Para analizar y completar nuestra hipótesis, emprenderemos un análisis a los efectos de observar, si esa violencia simbólica, es susceptible de asumir distintos grados de violencia física o material.

Creemos que existen diversos elementos que hay que tomar en cuenta; los más relevantes están dados por: *La capacidad de cohesión del grupo, capacidad de control de las barras* en situación de partido, *ética de la barra, reactividad ante la presencia policial, capacidad de respuesta a posibles agresiones* al interior del grupo, y finalmente, el tipo de “*rollos*” que existen entre los integrantes de ambas barras que, muchas veces, trascienden el ámbito estrictamente futbolístico, o una situación de partido. No incluimos

aquí el papel eventual de la prensa pues, como se ha expresado, *sus hipérbolos muchas veces carentes de veracidad*, no incidirían en los integrantes de las barras que manejan información de primera mano (como el supuesto robo de banderas por parte de la barra de Nacional) y que son tomadas no sin *indignación e ironía* por parte de los miembros de ambas barras. Sin perjuicio de ello, creemos que sí influyen en el hincha promedio y más genéricamente en lo que denominamos como *hincha mediático*, que su único contacto con el fútbol, se materializa generalmente a través de los distintos medios de prensa. Los elementos arriba detallados, muchas veces se dan en conjunto. No obstante, haremos un repaso sumario de los mismos:

“Rollo”, ética de las barras y capacidad de control en situación de partido

Durante las entrevistas, ha surgido el concepto de “*rollos*”, que prefiguran “*las historias*” o *rosca*s que se producen entre las barras (en situación de partido o no) o con independencia de ellas:

Hay diferentes quilombos, están los que tenemos con las otras barras que como nos conocemos de hace mucho tiempo y hay muchas... imaginate en 20 años si habrán habido rollos, con uno, con otro, que vos ya te conocés... entre barras, son diferentes los quilombos por ejemplo en la cancha de Danubio que fue general, ponele con la policía lo que sea, que se mete todo el mundo, que podés estar vos al lado mío que no sos de la barra, y te sentís que tenes que ir a encarar... Y hay otros rollos que son personales, que se conocen, se ven en algún lado: vos vas a un holiche o algo y están los de la barra de Nacional, como te conocés de toda la vida, o te han patoteado, o... y ahí se arma terrible quilombo en un holiche, nada que ver con un partido. Después están los quilombos del partido por la pasión de la gente....

Como apreciamos, los “*rollos*” son de naturaleza múltiple y trascienden muchas veces el ámbito estricto de situación de partido; no obstante, este tipo de conflicto naturalmente, se refleja en tal situación. Ahora bien, los marcos normativos de la barra (ética) son estrictos y muchas veces previamente acordados. Dentro de los acuerdos, encontramos las normas básicas para la acción. Sin embargo el criterio que prima, tiende a que no se produzcan hechos extremos. En este contexto, se han dado acciones que tienden a mitigar los sucesos violentos, y que fueron expuestos ante las propias directivas del club, sin recibir aceptación. Las referencias de ambas barras son muy elocuentes al respecto:

Barra de Peñarol

Por ejemplo hemos hablado mil veces que le digan a los de seguridad que en los clásicos, que son fáciles de evitar los problemas, que como Nacional tiene la sede sobre la Colombes, que no tengan que ir a la Amsterdam, porque tienen que pasar por la tribuna de nosotros, pasando cantidad de gente, cuerdas y cuerdas que se van a juntar con gente de Peñarol. Y pasa siempre lo mismo. Entonces la prevención que hacen ellos, es el Estadio, zona de exclusión, a una cuadra, dos cuerdas del Estadio está todo bárbaro, a dos cuerdas del estadio le podés hacer lo que quieras a cualquiera. Por eso pasan los quilombos, y dicen ¿qué pasó? Una prevención bárbara, la policía se gasta una cantidad de plata, y hay heridos de bala en todos los clásicos. No quiero que maten a nadie, no sé porqué no mataron a nadie. Trajimos un día un croquis, para que Domínguez lo llevara a la comisión de prevención de cómo tenían que armar las vallas y te dicen “no lo podemos hacer porque no hay plata”... ¿así que sale muy caro? Así que para vos es más caro esto de que muera alguien... todo bien, si quieren que sea así que sea así, que querés que haga...

Barra de Nacional

Los dirigentes no quieren que se prevenga la violencia, no te dan corte, porque no quieren tener contacto con nosotros. ...el tipo me llama y me dice “bueno, vamos a evitar problemas, vos ocupate de tu gente que yo me ocupo de la mía”, porque medio se había armado un roce al principio, mal también, ya con una predisposición como si nosotros ya fuéramos a romper todo y nada que ver, apenas entramos: el tipo agarró, me dio la responsabilidad a mi y me dijo “si vos no podés después vemos que pasa” y para mi estuvo perfecto porque se terminó el partido no pasó nada...”

Hasta aquí los “*intentos*” de ambas barras a los efectos de mitigar los sucesos violentos extremos. Creemos que éstos, constituyen parte de la ética de la barra hacia un afuera. Hacia adentro, si bien se intenta mantener esa misma línea, no siempre es posible seguirla por decisión expresa:

Estuve metido en bardos, yo tengo una línea que estamos todos los muchachos juntos, somos una familia... Entonces los contenidos éticos de ese comportamiento que genera la hinchada se tratan de controlar... yo la verdad dentro de lo posible, siempre que voy con la hinchada a algún lado a ver a Peñarol, intento ser lo más ubicado posible, dentro de lo pasional...” *Ó Todo eso te lleva un proceso de conocerte, de cantidad de cosas, conocerte durante muchísimo tiempo. (...) de los líos viste que no habla: es porque nunca estuvo. Ellos en ese momento al pibe le dieron durante 20 metros como 10 puñaladas, y se iban dejando tirados el uno al otro, pero yo vi enfrente a los bolsos, ver como lo mataban al pibe, yo no puedo dejar a mis amigos, porque ellos son mis hermanos, nos conocemos hace 20 años, conozco a las familias, a los hijos, entonces yo no me puedo quedar parado mirando mientras matan a un amigo, y decir “no tomamos represalia”... esa es la diferencia que tenemos, eso que te digo, te pueden hablar de hace 3 años, dos años atrás, ¿qué pueden tener? Un amigo de hace 6 meses, un año... yo no puedo dejar que al tipo le den 14 puñaladas, me tienen que matar a mí también. (charla con grupo de discusión: Club A. Peñarol)*

En la cita que antecede, observamos diversos elementos de una relevancia sustantiva. El primero, hace referencia a las decisiones que se toman previamente para la acción; el segundo, hace alusión al carácter cohesivo del grupo en virtud del largo tiempo de relacionamiento y unidad que ostentan sus miembros. Este elemento en particular, hace que cualquier agresión o cualquier suceso visualizado como una posible agresión al grupo, potencialice una respuesta de tipo corporativo no restitutivo, sino tipo punitivo –en el sentido durkhemiano-, elemento clásico manifestado en las solidaridades de tipo mecánicas. A un tiempo nos informa, de que la “debilidad” de los lazos interaccionales al interior de la barra de Nacional en virtud de su escasa trayectoria temporal, imposibilitaría una respuesta corporativa en tal sentido o bien, que la dinámica de distinción en este extremo no pueda ser emulada. La siguiente referencia da cuenta de ello:

Estamos preparados para todo, pero no somos de líos... nosotros, los de la barra, se que ninguno va a ir a patotear, mano a mano sí, pero no van a pesetear... Los de Peñarol no sé, pero de la barra de Nacional no. No queremos que pase lo que le pasó al D..., que lo patotearon entre 15 y tenía 10 cortes de armas diferentes...; nosotros no agarramos a un pibe y lo matamos a palos, si queremos lo podemos hacer porque nunca van a encontrar a nadie, porque vamos lo patoteamos y lo limpiamos y no pasa nada, pero no somos así, nosotros buscamos cuando hay que tener un enfrentamiento con ellos en el estadio, cuando nos cruzamos con la barra de Peñarol, o con el grueso de la barra... Nosotros no somos asesinos, ¿no te parece que si fuéramos otra barra ya estaríamos tomando venganza de lo que hicieron, con la forma fácil que hay de matar a una persona en este país? Tenemos 3 integrantes de la barra presos por homicidio...”

Pensamos que la dinámica propuesta de distinción, además de los canales usuales y de tipo tradicional, transcurre en la actualidad por la “*diferenciación acerca de quién es más violento*”. En esa dinámica, entendemos que la barra de Nacional se ve impulsada a un intento de emulación: “*Estamos preparados para todo*”, no obstante, existe un límite muy preciso que no es transgredido, a pesar de la no existencia de mayores inconvenientes -desde su propia perspectiva- para hacerlo, excepto por la autopersepción que tienen de sí mismos: *...Nosotros no somos asesinos. ¿no te parece que si fuéramos otra barra ya estaríamos tomando venganza de lo que hicieron, con la forma fácil que hay de matar a una persona en este país?*

En esta misma línea podemos inscribir la siguiente referencia que no está asociada a una situación de partido, si consideramos las roturas de vidrios que se han sucedido en varias ocasiones en la sede de Nacional. Esto es relevante pues nos dice entre líneas, la magnitud de los diversos “*rollos*” que se dan con

independencia al fútbol, si tomamos en cuenta que, de las diversas ocasiones que se destruyó la sede, solamente una, se corresponde con la fecha de un encuentro clásico (5 de octubre de 1999), y que explica los motivos de que tales acciones sean “incomprendidas” desde el ámbito periodístico:

“... nosotros buscamos cuando hay que tener un enfrentamiento con ellos en el estadio, cuando nos cruzamos con la barra de Peñarol, o con el grueso de la barra.” Nosotros tenemos un camino por Centenario, por los de Peñarol que van por Garibaldi. Si ellos vienen por ahí se va a armar. Son los terrenos, nosotros tenemos un territorio marcado. A nosotros nos favorece tener la sede al lado, nos juntamos acá y salimos todo por Centenario.

Independientemente de los “territorios” que establecen ambas barras, en algunas ocasiones se producen enfrentamientos. Nuevamente aquí, vemos la necesidad de equiparar la “propuesta” de distinción, que proviene de la barra del clásico rival. A nivel discursivo, se emula sin mayores inconvenientes: “estamos dispuestos a todo” no obstante, a la hora de materializar tales discursos, no hallamos una correspondencia. En charla abierta con diversos integrantes de la barra de Peñarol, se nos refirió que la rotura de vidrios se dio puesto que, frente a acuerdos previos para solucionar conflictos en las cercanías de la sede, los integrantes de la barra de Nacional no se hicieron presentes, refugiándose en las instalaciones del club, lo cual provocó como respuesta, la rotura de los vidrios, por omisión de un eventual acuerdo previo.

Si dejamos de lado las referencias cruzadas que aluden a distintas formas de “patoteo”, roturas, hurtos, rapiñas, etc, u otras formas de violencia, la ética de las barras privilegia el “mano a mano”⁴⁶. Las barras se constituyen en grupos preferentemente reducidos, en sus núcleos duros. Sin perjuicio de que muchas veces se sobrepasen, determinados límites, y se incurra en mayor o menor grado en acciones delictivas (hurtos, rapiñas, venta de drogas, etc.) las referencias de nuestros entrevistados nos indican que, muchas veces, los sucesos que se producen en la tribuna o en las inmediaciones de los estadios, escapan a la capacidad de control de las barras, e incluso refieren a la eventual incidencia que tiene el desempeño policial en su tarea represiva y discriminante⁴⁷. La capacidad de control de las barras, si consideramos la cantidad numérica de sus componentes, es buena; es más, los líderes constantemente recorren el perímetro a los efectos de evitar cualquier clase de inconveniente. Sin perjuicio de ello, debemos considerar que en la tribuna Ámsterdam, ingresan 15.000 personas como máximo; sin llegar a estos extremos, y a juicio de ambos líderes, no es posible ejercer un control eficiente, más allá de las 200 o 300

⁴⁶ Más allá de que en el ámbito periodístico, o a nivel de la sociedad en general, los hechos de violencia física son visualizados en forma negativa, consideramos que la ética del “mano a mano” de las barras, no se distancia de prácticas sociales otrora consensuadas. Ejemplo de esto lo constituyen los duelos. A este respecto, el canal de la IMM, TV Ciudad, ofrece un ciclo en horario central (21 a 22 hs.) destinado a la evocación de los distintos duelos que se han producido a lo largo del S XX, y, muchos de ellos, no tan distantes en el tiempo. Algunos de los programas que hemos tenido ocasión de observar estaban dedicados a Erro – Gandini, Julio Ma. Sanguinetti – Flores Mora, Gral. Rivas – Luis Batlle, entre muchos otros. Es sustantivo señalar que esas diferencias dirimidas en lo que el ex senador Pozzolo denominó “el campo del honor”, fueron llevadas adelante por personas que se han constituido en referentes claves en el ámbito político, y que se han desempeñado oficialmente, ya sea como senadores, diputados, y, en el extremo, como presidente de la república. Acaso, como nos enseñó G. Tarde, las virtudes de las clases cortesanias (de las cuales aún persisten innumerables residuos) se constituyen –via duplicidad moral– en los vicios de las actuales clases bajas.

⁴⁷ Al asistir al último partido del campeonato 2002 entre Nacional y Danubio, nos demoramos en el ingreso a efectos de observar el desempeño policial. La entrada es dificultosa en virtud de la revisión a que son sometidos los que ingresan a la tribuna. No siempre existen iguales criterios al llevar a cabo esa tarea, siendo ostensible el esmero en la misma de acuerdo al aspecto del hincha que ingresa. Otra constatación fue que a las mujeres se las revisa menos, por lo cual (recordemos que ingresamos con gente de la barra) la droga que tenía uno de sus integrantes para su comercialización, fue ingresada por su mujer, quien accedió a las instalaciones del estadio prácticamente sin revisión. He aquí el criterio discriminatorio policial que, en cierta medida, configura un primer tipo de reactividad.

personas; y, en este caso, el mismo se torna difícil, puesto que de esas 300 personas, casi dos tercios no pertenecerían al núcleo duro de las barras, ni se ajustarían a sus marcos normativos de comportamiento. Allí, cobra una incidencia sustantiva la gente que ingresa y que prefigura lo que hemos denominado como “adyacencias”. Estos hinchas, no forman parte de la barra, ni se orientan de acuerdo a sus marcos normativos. En cuanto al ingreso, si bien puede deberse al reparto más o menos indiscriminado a la hora de entregar las entradas, no debemos olvidar, que las mismas constituyen ingresos *geminos* para quienes disponen de ellas, por lo cual preferentemente son revendidas. Si bien consideramos que esto puede ser en parte responsabilidad de quienes distribuyen las entradas, no es menos cierto que existen multiplicidad de revendedores, que hacen “su negocio”, y que nada tienen que ver con los integrantes de las barras. Es más, su existencia data de mucho tiempo atrás, a conformación de las mismas. Ello también contribuye a conformar la *heterogeneidad* a la que hemos hecho referencia anteriormente. En cuanto a la *capacidad de control*, citaremos algunas referencias, y, más adelante, los juicios que nos fueron revelados, acerca del desempeño policial.

Peñarol:

...Y bueno, si pasa algo en el clásico nos van a venir a buscar a nosotros, y a otros pibes que hace años que nos conocen, pero vos no tenés nada que ver, viene un pibe le da un tiro a otro a cinco cuerdas, vos ni lo conocés: mismo en los clásicos vienen bandas de todos los barrios, y vos mismo no lo conocés, entran 15.000 personas en la tribuna Amsterdam. Vos podés controlar a 200, 300 personas, pero a los demás es incontrolable. Yo no te digo que no sean mismo los más cercanos los que arman lío, porque hay gente... pero hay una cosa que es sencilla, porque vos vas a la tribuna y ves a los pibes, yo mismo, hace tanto tiempo que los conozco a casi todos; nosotros tenemos un grupo que es muy cerrado y no dejamos entrar...

Nacional:

Yo trato de salir de acá controlando a la gente, para tratar de que todo el mundo entre a la cancha, tratamos de hacer eso: que no vayan armando lío, que no vayan pateando a la gente, que no vayan pegando, robando a la gente que no tienen que robar... Yo que se, vos de repente venís con tu novia con una bandera de Peñarol, y hay guachos que no vienen nunca, que se toman un par de vinos y vienen y sólo rastrillan, entonces tratamos de controlar a esa gente, pero a veces no la podés controlar...

La barra seremos 80 o 70 personas... Una vez hubo un problema acá que rompieron un patrullero como a dos cuerdas de la sede y vinieron a buscarme a mí; yo le dije que no puedo ser número de toda la gente que va al estadio. Porque si vamos ponerle 600 de la barra, la tribuna Amsterdam lleva casi 15.000 personas, tenés catorce mil y pico de personas que vos no las conocés, que vos no sabés si van armadas porque alguna vez les pasó algo o porque sienten inseguridad, si van drogados, borrachos, vos no podés ser número de 15.000 personas, para algo está la policía, yo puedo a los que más conozco hablarles de cierta manera para evitar problemas o algo pero de ahí a controlar 15.000 personas...

Como se aprecia, la *capacidad de control de las barras* es en extremo limitada si consideramos el tamaño reducido de las mismas, en relación con la cantidad y tipo de personas que pueden entrar en la tribuna popular. No obstante, a la hora de sindicar los responsables de los diversos disturbios que pudieran acaecer tanto dentro como fuera de los escenarios deportivos, siempre se sindicaban las mismas personas, sin distinción de lo que constituye la barra en sí, de sus *adyacencias*. A este respecto, uno de nuestros periodistas entrevistados, hace un “estimativo” de la cantidad de gente que ocasionaría los problemas, sugiriendo una solución “*extirpatoria*” del mal, sin perjuicio de que en sus propias declaraciones “...no sólo (un periodista) informa del hecho, sino que opina; pero tampoco es tarea básica del periodista buscar las causas del fenómeno y como contrarrestarlo”:

Acá, hay 500 de Peñarol, 400 de Nacional, 50 de Cerro, 50 de Basañez y alguno más y se acabó. Vamos a encarar eso, vamos a dejarnos de zonas de exclusión y que toda la gente sea como la que va a la Olímpica. ¿Cuál es el problema, las hinchadas? No. Un núcleo de personas que son parte minoritaria de las hinchadas, porque cuando hay un clásico y se llena el estadio con 70.000 personas, ¿porqué 69.000 que van a ver el partido, se tienen que incomodar por "estos" 1.000 que crean problemas? Vamos a favorecer a la mayoría. Hagamos algo para que éstos no vayan más al fútbol. (Periodista, vieja generación)⁴⁸

En nuestras conclusiones intentaremos darle un encaje social más amplio a este tema. De momento, abordaremos el último aspecto que tiene relación con los sucesos de violencia que se producen en los distintos escenarios, y la eventual relación que tiene el desempeño policial, ya sea en relación a las barras, o a personas que no sólo no las integran, sino que asisten a otra tribuna, como es el caso que sigue:

...Tuve un problema: me partieron la rodilla en la cancha de Danubio... Con la hinchada nunca tuve problema ninguno, ni un problema. Yo me dormí ahí, me quedé, me quedé, cuando me quise acordar... no me supe cuidar... Me partieron la rótula al medio... Vi el tema del alambrado ¿no?, y estaban mis amigos diciendo "vo vamos". Y yo ahí, que me voy, que no me voy, y ya habían abierto el boquete y le empezaban a pegar a la policía, habían agarrado un caño, hasta que se ve que la policía dio la orden... y que pasa, la tribuna popular de Danubio tiene una sola salida... y yo dije "me quedo aparte", fue un poco de inocencia mía también, yo siempre trato de alejarme de los líos, pero la policía no puede venir a agarrarte así. Me quedé, me quedé, cuando me quise acordar estaba solo, estaba toda la gente agolpada en la puerta y yo ahí. Vienen 2 policías o tres y me dicen salí... yo miro la puerta y les digo "no salgo porque no puedo", "vamos" me dicen, y me pega uno de atrás, y otro de frente con una cachiporra de madera, me partió la rótula. Rengueando salgo yo, y la policía a los balazos de atrás... Esa fue la vez que perdí mal. (Hincha de Peñarol – no pertenece a la barra)

Si, incide, ya sea en fútbol, recitales, en todo lo que tenga que ver con que se junten la policía y la gente, hay lío, son el agua y el aceite, no sé porqué. Mucha gente de repente lo relaciona con la dictadura y todo el odio que vino después, los militares, la policía, todo, pero son el agua y el aceite. Por ejemplo, en el último clásico el lío que se armó que le sacaron los derechos de locatario, yo estaba en la Olímpica, y el lío empezó entre gente de Nacional, se agarraron a trompadas entre un par, terminó la pelea, seguían las típicas puteadas de a 20 o 30 metros, y ahí recién fue cuando bajaron los locos de negro, y fue cuando empezó todo el despelote, si los locos no bajaban no había lío... (Hincha de Nacional – no pertenece a la barra)

Por ejemplo en el partido contra Danubio después del problema que tuvimos grande con la policía ahí en el estadio, que no fue culpa nuestra, que si nos hubieran dejado a nosotros se hubiese evitado ese lío... te voy a contar un caso muy puntual, del partido clásico: antes de entrar en la cola, a un pibe se le cae la entrada, de manera inocente, boba, y el pibe ese no entró al estadio: lo agarraron a palos. Se fue a agachar a agarrar la entrada y "qué hacés" y lo agarraron a palos; se le cayó la entrada y lo agarraron del moño, y contra eso no podés pelear, por más que protestés o algo, "tiene razón pero marche preso". Se pelean en el senado y yo no vi a la policía entrar y cagarlos a palos a todos, es tan sencillo como eso, ¿y qué pasó? ¿fueron remitidos? Y pasa como acá? Que van y va te fichan, te sacan fotos, y va quedás como un criminal? Porque si usaran el mismo criterio siempre, fijate que porque se pelean dos pibes va le pegan a todos los que están alrededor, y por eso todo el mundo se indigna, si en el senado hubieran hecho lo mismo ¿qué hubiese pasado? (Líder barra Nacional)

⁴⁸ Las referencias hiperbólicas del periodismo acerca de los sucesos de violencia, y en el extremo muertes, que se han producido en el fútbol, se contradicen cuantitativamente, no sólo si consideramos la cantidad de muertos en 100 años de fútbol, sino que también con el índice general, de acuerdo con los datos oficiales del Ministerio del Interior (año 97 en adelante) que refieren claramente que en el periodo 1997 – 2001 ha bajado promedialmente el índice de homicidios. En números absolutos, en 1997 se registraban anualmente 243 homicidios; en el 2001, 218. Y, salvo en 1997, la cantidad de homicidios a nivel de país ha sido mayor, en números absolutos, en el interior que en Montevideo. Si afinamos un poco más los datos, aproximadamente el 20% de las víctimas contaba con antecedentes penales. Parejamente, si consideramos lo que el Ministerio denomina "agresiones y lesiones", en el interior, a partir del año 1998, creció en forma sostenida, de aproximadamente 4.500 a 6.500 en el año 2001; al tiempo que en Montevideo, se bien en el 98 experimenta un aumento, que se acentúa en el 99, a partir de esa fecha descendiendo casi a la mitad. Si consideramos la cantidad de homicidios ocurridos desde 1997 al 2001, y si tomamos en cuenta la densidad de población de Montevideo, en relación a los otros dos departamentos donde se producen más incidentes, notamos que en la capital hay una densidad de población aproximadamente 25 veces mayor que en Canelones, y 250 veces más que en Rivera. Si tomamos en cuenta estos datos, la posibilidad de que se produzca un suceso de violencia extrema en un escenario deportivo, si bien es posible, es ligeramente mayor que cero. Sin perjuicio de la ocurrencia de tales sucesos, opinamos que es y será infrecuente, que acaezca una muerte en un escenario deportivo. Si consideramos las muertes que se han producido, y de acuerdo al resumen publicado en Últimas Noticias (1/4/96, pág. 10) en la década del 50 hubieron dos muertes, en las que no participaron los cuadros "grandes"; en la década del 60 se produce la tercera muerte, en el encuentro Nacional – Wanderers (16/9/63), donde muere un hincha de Wanderers; las tres muertes restantes, se producen en primera mitad de la década del 90; la primera en el año 92, en el partido Bazañez – Villa Teresa; la segunda en el 94, en un partido clásico, y la última en el año 96, Cerro – Nacional. En cuanto a lesiones graves, la última producida es en la segunda final del año 99 entre Peñarol y Nacional, donde Fabián Martínez queda paralítico a través de la acción policial.

2.4.1 Tercer objetivo: conclusiones

A lo largo de este apartado se trató de vincular el universo simbólico con las diferentes prácticas que, en el extremo, están prefiguradas por distintas formas de violencia o descalificación. Creemos consistente nuestra hipótesis que sostiene que las construcciones *Esencialistas* provocan, por su propia dinámica intrínseca, mayores grados de violencia simbólica. No podemos asegurar que tal violencia se transforme en material, no obstante lo cual creemos que existe una tendencia en ese sentido. Así mismo, y a la hora de considerar los sucesos de violencia en un sentido amplio, no podemos restringirnos tan sólo a los hechos que ocurren a partir de la barra, sino que juegan otros elementos que, de acuerdo a su manejo, pueden colaborar hacia su disminución o incremento. En este contexto, creemos que tales elementos involucran en mayor o menor grado, la *responsabilidad dirigenal*, la *actitud policial*, así como también de la prensa, en cuanto a la generación de un imaginario que, de acuerdo a nuestros datos duros, no halla correspondencia lineal en la “realidad”. Pensamos además, y lo desarrollaremos en nuestras conclusiones, que es imprescindible recurrir a un enfoque más amplio de la sociedad en su conjunto, en el entendido de que, los sucesos de violencia en los escenarios deportivos, prefiguran otros ámbitos donde tales hechos son *instituidos*, como modo de vida. Aquí, la relación directa siempre recae sobre aquellas personas que preferentemente ostentan una condición socio económica baja, o muy baja, y, hasta en el extremo, alcanzan ciertos grados de exclusión. Desde la perspectiva del periodista de la vieja generación, que sostiene que la hinchada de Peñarol está más cerca de la delincuencia que la de Nacional, es clara esa relación directa que se establece, focalizándose en los sectores de menores recursos.⁴⁹

A continuación, en nuestras conclusiones finales, trataremos de atar los diversos puntos que hemos investigado, y que en suma constituyen las formas que asumen las construcciones identitarias que es capaz de generar el fútbol, al tiempo que nos revela, como bien sostiene Roberto Da Matta, algunas características singularísimas de nuestra sociedad.

CAPITULO III

Conclusiones Finales

Con independencia de los tópicos específicos propuestos en este trabajo, consideramos que existen *razonables razones* para que en un futuro no muy distante, se incluya en la agenda de la sociología uruguaya al deporte en general, y al fútbol en particular; en el entendido de que contribuye a una ampliación sustantiva de nuestro campo disciplinar, y, por ende, a la construcción objetual de una multiplicidad de aspectos que delatan algunas de las formas en que nuestra sociedad *se piensa a sí misma*. Ello implicaría una alteración de alguno de los parámetros que hacen referencia a la consideración acerca de qué aspectos se piensan relevantes, desde el punto de vista sociológico, y cuales no lo son: la ausencia de *acercamientos* como los que aquí se presentan, es indicativa de un *criterio de prioridad* que es

⁴⁹ Las presentes conclusiones serán ampliadas en el capítulo III.

susceptible de poner “en tela de juicio”. Fútbol y academia no se han reconciliado aún, cediendo ese rico espacio de interacción social a perspectivas que ahondan en la superficie de los sucesos fácticos, que hallan su acotado límite en los muros de los escenarios deportivos. Fuera de ellos cada fin de semana miles de personas pretenden franquearlos, *jerarquizando* –ya por acuerdo, ya por omisión-, en grados más o menos diversos, los múltiples “compromisos sociales” que han de ser, *necesariamente*, desplazados en forma transitoria para cumplir con un rito: la asistencia a la presentación de su equipo. Desde el punto de vista cuantitativo, tales adhesiones se amplían enormemente si tomamos en cuenta que para el cumplimiento de ese ritual, no es un requisito indispensable la asistencia a los distintos escenarios, sino que por el contrario, aquellas asumen distintas formas que hallan su representación genérica a través de la “presencia virtual”, como correlato de lealtades subyacentes. Una mirada que pretenda desestructurar el carácter objetivado del fútbol en el imaginario de nuestra cultura social, invariablemente remite a una interrogante que no admite una única respuesta. Al inicio de nuestro trabajo nos preguntábamos acerca de la capacidad del fútbol como generador de identidades, y la forma cómo lo logra, *tornando compatibles una multiplicidad de subjetividades irreductibles a un corpus homogéneo*. Una reflexión de tipo genérico acaso pueda guiarnos a través de los complejos intersticios por los cuales el fútbol logra imbricarse en los distintos planos de nuestra sociedad, al tiempo que nos revela algunas de sus particularidades.

3.1 *Fútbol e identidades*

Las metáforas implícitas que asume la *globalización*, pueden resumirse de modo superficial, y sin mayores tropiezos, en la consideración de que el mundo se ha convertido amigablemente en una “*aldea global*”; metáfora que nos acerca a una idea de proximidad no ya determinada por relaciones *face to face*, sino de tipo impersonal, emulando, muchas veces, algunos de los principios de aquellas. Ejemplo de ello es la *personalización* que se aprecia cotidianamente al ingresar al e-mail a la hora de recibir mensajes que, preferentemente, son encabezados a la usanza de las correspondencias escritas: *Estimado Leonardo...ó Querido amigo...* El contexto amigable de tales mensajes pasaría inadvertido, si prescindieramos de un elemento central: quienes ingresan a la privacidad de nuestro hogar, son personas completamente desconocidas, y lo que es más, muchas veces tales remitentes responden a un domicilio geográficamente inaccesible, sino de carácter *virtual*. En este contexto nos preguntamos: *cómo es posible identificarse con esos niveles de macro solidaridades que redefinen en forma sustancial el concepto sociológico de proximidad física*. Creemos pues, que las distintas sociedades y grupos que las constituyen, deben apelar –con mayor o menor intensidad- a neosolidaridades de tipo mecánicas, a fin de acotar en forma drástica, los dilatados espacios interaccionales de acuerdo a determinados elementos de afinidad y/o proximidad. El fútbol privilegia estos espacios acotados de interacción, susceptibles de generar grados diversos de adhesión y lealtad, que se vinculan a partir de un referente materialmente concreto: el club. A un tiempo, nuestra sociedad no se constituye en un cuerpo homogéneo y conciliador de esa eventual diversidad, puesto que no cuenta con mecanismos capaces de amparar la inmensa

multiplicidad grupal y sus marcos éticos normativos. De allí el surgimiento de múltiples “subculturas”, que se realinean como oposición diferenciadora a las prescripciones socio culturales de tipo consensual. El fútbol acaso sea una de las pocas instituciones sociales que permita amparar dicha heterogeneidad, facilitando la construcción de identidades, con independencia de la constitución social de los distintos grupos que la conforman, sin perjuicio de que –como hecho social- está sujeto a las diversas orientaciones e influencias de nuestra sociedad en su conjunto. De este modo, su capacidad de conformar identidades requiere de algunas características distintivas y particulares –que si bien no son completamente excluyentes de las que poseen otros ámbitos-, varían en cuanto a su intensidad y naturaleza.

Perdurabilidad Institucional

Esta característica le otorga a sus adherentes una referencia de tipo *inmutable*, en el sentido de su alta y permanente visibilidad social. El universo simbólico que la sustenta no se cristaliza de una vez y para siempre, sino que conforman “sistemas relativamente abiertos”, susceptibles de ser transformados a través del tiempo, con ritmos extremadamente variables. Estos ritmos, están condicionados por la dinámica a través de la cual se produce la retroalimentación de componentes ideales y materiales que prefiguran así, distintas líneas de conducción, ya sean para nuestro caso, aquellas que apelan preferentemente a parámetros *Esencialistas*, o *Epocalistas*.

“La reproducción o transformación de una institución es dependiente del grado de reproducción rutinaria o mutabilidad del conjunto de prácticas sociales a las cuales se encuentra asociada. A la inversa, la mantención y reproducción de ciertas prácticas sociales se asocia a la existencia de sistemas simbólicos que les aportan legitimidad y normatividad... las lealtades también son necesariamente mutables (puesto que), en un sentido son función de la existencia de instituciones; pero, en otro sentido, estas últimas son función de aquellas en la medida que... actualizan y reproducen efectivamente las instituciones. En la medida que las lealtades son producto y generadoras de instituciones, es a través de ellas que se verifican los conflictos por la reproducción o el cambio del contenido de éstas.” (Argones, Beisso, Castagnola, 1989:18)

Las construcciones que tienden a transitar elegidamente por parámetros *Esencialistas* o *Epocalistas*, apelan de modo diferenciado a distintos elementos a la hora de resolver las situaciones conflictivas que deben enfrentar, generando así consecuencias dinámicas muy distintas en uno y otro sobre el conjunto de sus adherentes, que hallan en su club un espacio carente de *incertidumbre* en un medio social que, vertiginosamente, va desestructurando aquellos referentes identitarios que, en el pasado, “hiperintegraron” nuestra sociedad. Todo a nuestro alrededor es cambiante. El barrio como referente se ha ido desterritorializando como espacio de asociación, elaboración de experiencia y relacionamiento cara a cara, en virtud –entre otras cosas- del acceso prematuro a nuevos círculos sociales que elegimos libremente, como bien lo sostiene Simmel, a medida que vamos creciendo y que, por lo general, nos alejan de aquellos espacios compartidos en la niñez, y de los círculos que integramos de modo no elegido. Este proceso cada vez se torna más prematuro, si consideramos especialmente a los adolescentes, que si bien económicamente no se desapegan del entorno familiar en forma acelerada, sí lo hacen en muchos otros sentidos. Tales consideraciones que se van alejando de las estructuras clásicas de relacionamiento

familia / individuo, también comienzan a cobrar distancia si consideramos las tendencias sociales que, en forma visible y creciente, van polarizando a distintos sectores y planos de nuestra sociedad. Así parece indicarlo un informe de la CEPAL a través del cual se analizan los procesos de marginalidad e integración social en el Uruguay⁵⁰, sin perjuicio de que estas consideraciones también pueden ser extensibles al aspecto educacional y laboral:

“los procesos de segregación residencial y de segmentación de los servicios conducen a un progresivo aislamiento de los pobres y, con ello, aumentan las probabilidades de comportamientos marginales y de cristalización de dichos comportamientos en subculturas. Una vez que se instalan estas subculturas se van perdiendo los códigos de comunicación compartidos con la sociedad integrada; en ambos segmentos sociales se van considerando prejuicios y estereotipos, que acentúan las distancias y reducen gradualmente las posibilidades de interacción”

En forma creciente, importantes sectores de la sociedad hallan serias dificultades para hacer uso de modo equitativo de la estructura de oportunidades socialmente existentes. Así el empleo –cuando se dispone de él- está fuertemente condicionado en cuanto a su perdurabilidad, por las variaciones –liberalización- que se han producido en el mercado de trabajo, lo que muchas veces impide desde este punto de vista, el anclaje a un referente identitario claro y perdurable. Si consideramos la participación política o a través de movimientos de acción participativa, otrora clásicas en nuestro país, es visible la modificación de algunas de sus particularidades, como por ejemplo la participación que se daba a nivel sindical, que se ha debilitado crecientemente en virtud de la desarticulación del andamiaje institucional clásico, a través de políticas tendientes a liberalizar las relaciones laborales, acotando, desde este punto de vista la actuación del estado como conciliador de diferencias. Esto contribuye a la ruptura de las estructuras de negociación / mediación vigentes hasta fines de la década del 80 y principios de los 90, dando lugar a la generación de nuevas tendencias que pueden inscribirse en un sindicalismo más descentralizado, fragmentario, con menor presencia en el espacio público, y más despolitizado. Tan sólo hemos recorrido algunos puntos que hacen referencia a fuertes cambios estructurales que se van produciendo en nuestra sociedad, de los cuales la política no está ausente, en especial a partir del cambio en la correlación de fuerzas de los partidos tradicionales en relación a los movimientos opositores de izquierda, que ya se venía perfilando desde fines de los años 60. En suma, en medio de un entorno de permanentes cambios de tipo estructural, el fútbol otorga la posibilidad de mostrarse como un referente sólido y casi inalterable, proporcionando a sus adherentes no sólo la certeza de que siempre estará allí, sino, y más que nada, como un elemento que genera, desde el punto de vista del hincha, lazos de lealtad y adhesión de tipo preferentemente inmodificable. En un contexto de variabilidad, es posible que muchas personas deban modificar sustantivamente muchos aspectos de su vida, enfrentado cambios a nivel de empleo, de residencia, orientaciones políticas, constitución familiar, etc, no obstante, es en extremo infrecuente la modificación o rearticulación de su lealtades y adhesiones hacia su club.

⁵⁰ CEPAL, oficina de Montevideo, proyecto URU/96/760 “Informe Nacional de Desarrollo Humano”.

Capacidad de convocatoria

He aquí una segunda característica en extremo relevante, a los efectos de generar procesos de identificación de largo alcance, respaldados sobre una base de *perdurabilidad* institucional. A diferencia de otros ámbitos, como por ejemplo el político, los clubes de fútbol que hemos tratado no se ven en la necesidad, generalmente, de ir en busca de adhesiones, en virtud de los bienes sociales que están en condiciones de ofrecer. Es decir, independientemente de que estos bienes puedan ser aumentados –caso proyecto Órbita Tricolor- las diversas adhesiones se centralizan indudablemente en torno a un objeto específico: el equipo de fútbol. Esencialmente, al hincha le importa su equipo, y el desempeño que este tenga en la cancha. Una primera lectura de nuestras entrevistas es indicativa de ello, y está prefigurada en lo que hemos denominado como *la importancia de ganar*.

Si nos movemos siempre en un plano general, y a partir de la diversidad encontrada, es ostensible la apreciación de que el fútbol es capaz de generar sólidos procesos de identificación que aglutinan un amplio abanico de subjetividades, conformándose en un espacio público –acaso el único- capaz de tornar compatibles diversos contextos geográficos, sociales, educativos, económicos, culturales, e incluso de género; al menos en el acotado espacio en el que se produce el partido. La capacidad de convocatoria es, por tanto, y en primera instancia, de tipo irrestrictivo desde todo punto de vista. A un tiempo, también es altamente funcional si consideramos su *elasticidad*, es decir que tanto sus adhesiones como lealtades no son obligatorias desde un punto de vista formal, quedando librada a la voluntad e intensidad de cada quien, y a su forma de organizarse, ya sea de modo colectivo o individual. Esta *elasticidad* le permite a los distintos hinchas, rearticular todos los universos susceptibles de participación, ya sea preferentemente a través del *acuerdo*, y en el extremo la *omisión*, a favor del fútbol; al tiempo que permite grados de libertad irrestrictivos, de acuerdo a la posición que ocupen en la estructura social, si consideramos los modos existentes para la *apropiación del club*. Esta apropiación si bien es muy reducida en determinados planos, como por ejemplo el acceso a cargos dirigenciales, es irrestrictiva en muchos otros. En el extremo, y de acuerdo a los *canales de participación* previstos desde el ámbito institucional, muchas veces los clubes –y en especial el C. A. Peñarol- se transforma en plataforma de espacios *autogenerados* a través de los cuales se procede a la construcción de espacios susceptibles de participar, con independencia del lugar “objetivo” que ocupan algunos hinchas en la estructura social. Esto es claramente visible si consideramos el perfil social que asumen los integrantes de su barra. Desde un punto de vista más general, en lo que hemos considerado como “*hincha promedio*”, las articulaciones con otros universos participativos, alcanzan un grado de mayor complejidad, puesto que disponen de una multiplicidad de ámbitos de participación que, *necesariamente*, deben ser relegados en forma ocasional, preferentemente a través del *acuerdo*, o la *preparación anticipada*. El hecho de articular los distintos espacios, favorablemente en relación al fútbol, es indicativo de los altísimos grados de lealtad y adhesión que este genera, a tal punto que no hemos hallado en nuestras entrevistas otros aspectos en la vida de los hinchas que ameriten igual tratamiento. Así, el peso relativo de otros ámbitos, ya sea de orden laboral,

familiar, político, etc., y salvo en caso de situaciones extremas, siempre, repetimos, siempre es *eventualmente menor* en relación al fútbol. De este modo el hincha se ve “obligado” a

“la compatibilización de las alternativas de participación social (que conduce a los individuos) a realizar una jerarquización de todas ellas. En forma explícita o tácita, los individuos optan ante diversas situaciones entre sus diversas adhesiones, lealtades o pertenencias. Tanto sea en virtud de valoraciones sustantivas o de problemas prácticos –ordenamiento del tiempo y las actividades–, los individuos toman decisiones y adaptan conductas que ordenen jerárquicamente su participación social.” (Argones, Beisso, Castagnola, 1989:14)

Antes de abandonar este punto, haremos una breve referencia acerca de la *intensidad* de las adhesiones, puesto que, si bien ésta podría medirse a través del *grado de involucramiento*, éste no es unidimensional, y también constituye una de las características de la *capacidad de convocatoria* del fútbol. Si dejamos de lado aquellos canales por los cuales transita un actor individual o colectivo, y que se enmarcan dentro de la estructura del club, existen otras modalidades participativas que no están referidas a tal estructura, y se dan, preferentemente y en forma relativa, al margen del estatuto formal del club. Esto es sustantivo si consideramos que el hincha promedio, a excepción de la asistencia a la cancha, no emplea la mayoría de los canales de participación establecidos por el club:

“podríamos ejemplificar esto con un individuo que adhiere a una organización deportiva pero no tiene mayor involucramiento con su estructura formal de pertenencia (ser socio, directivo, etc.), pero que concurre regularmente a alentar a su equipo en las presentaciones públicas” (Argones, Beisso, Castagnola, 1989:28)

Continuidad participativa

Si bien las características hasta aquí desarrolladas no constituyen un patrimonio exclusivo del fútbol, éstas se ven reforzadas por la *continuidad participativa*. Un identidad vital, es impensable sin un *otros* capaces de compartir cierta correspondencia simbólica. Ella se nutre, actualiza y retroalimenta, mediante las distintas formas de participación –que para el caso del fútbol–, no se hallan distantes en el tiempo. La posibilidad de adhesiones que ofrece por ejemplo, el espacio político, es extremadamente laxa en el tiempo para los más – elecciones internas, nacionales, plebiscitos etc.- y muchas de ellas son de carácter obligatorio. Ocurre también en el fútbol, para el caso de la selección nacional, que si bien genera “fuertes” lazos de lealtades y adhesiones, aquellos se dan de modo episódico, perdiendo vigencia luego de su período de apogeo, como ámbitos de participación. El fútbol local, por el contrario, le ofrece a las distintas personas la capacidad de *contribuir* –junto a su equipo–, a la consecución de una forma de éxito de modo reiterado que, acaso, no es posible hallar en otros ámbitos de nuestra vida cotidiana. Si este no se produce, existen una multiplicidad de elementos que concilian, articulan, redefinen y difieren la situación, a un breve lapso, en el que la posibilidad de alcanzar el éxito vuelve a renovarse.

3.2 Hacia una metáfora del cambio social:

de “los locos lindos de la Ámsterdam” a “los inadaptados de siempre”.

Roberto da Matta ha sostenido que *“el fútbol practicado, vivido, teorizado y discutido, es una de las vías por las cuales una sociedad habla de sí misma, se presenta y se deja descubrir”*. Consideramos que su observación es sin duda extremadamente aguda. Un escenario deportivo es un punto de encuentro en el que se mezclan

un sinnúmero de subjetividades, que hacen visible la tendencia a reproducción de estructuras que, a nivel agregado, van cristalizándose en nuestra sociedad. Creemos que a nivel social se ha institucionalizado la *descalificación* del alter como un valor; no obstante, aquella no asume la misma significación si consideramos el lugar desde donde proviene, entablándose, como bien sostiene Durkheim, una lucha por la prevalencia de determinadas *representaciones colectivas*. Es decir, cuando se produce la ruptura del orden legal, especialmente aquellas que atacan el orden *moral* de nuestra sociedad, como es el caso de la violencia en el fútbol, no necesariamente estamos debilitando el conjunto de valores y creencias de esa sociedad, puesto que una fuerte reacción desde los canales informales o del aparato formal de sanción de las trasgresiones, fortalece el sistema de valores y creencias de una sociedad: la gente pide justicia, mayor control policial, o como ocurre en el caso del periodismo, “*extirpar el mal*”. De este modo, todo intento trasgresor ayuda al fortalecimiento de esos códigos prescriptivos y consensuados socialmente; a un tiempo, y esto es de extrema importancia, los ponen en tela de juicio, especialmente, a través de las diferentes subculturas que expresan bifurcaciones de interpretación, ampliando considerablemente el *paraguas normativo* de una sociedad. La *separación de hinchadas* es un reconocimiento *objetivo* de la existencia de distintas lógicas de representación simbólica, cuya expresión material muchas veces, se constituyen en blancos elegidamente censurables, en omisión franca de los contextos, figuras representativas o el imaginario de las diversas instituciones que contribuyen a generarlas. La omisión –vía duplicidad moral-, aunada al “desconocimiento” de las eventuales responsabilidades inherentes a los distintos actores sociales, que desempeñan un rol preponderante en el ámbito deportivo –dirigentes, periodistas, policía, e incluso de las propias parcialidades.- aísla y expone al hincha, en *lugares comunes* y de altísima visibilidad social, que los sindicamos como los únicos responsables de todo aquello que contradiga los marcos éticos normativos socialmente aceptados. Es precisamente desde este marco, desde donde se procede también, a la *descalificación institucionalizada* del alter, que, para el caso del fútbol, puede recaer en distintos actores: hinchas (especialmente integrantes de barra), árbitros, y hasta incluso los propios jugadores; haciendo excepción, de aquellas figuras relevantes al interior de las instituciones deportivas, actuaciones policiales etc, que, como hemos analizado, no estarían exentas de responsabilidad.

Creemos que estas actitudes –especialmente de algunos sectores de la prensa de modo general- son generadoras de *objetivaciones* que consolidan diferentes formas de violencia simbólica y discriminante altamente inconveniente, y que influye a nivel de la sociedad en general, conformando imaginarios que se traducen en el aumento –por ejemplo-, de la *inseguridad ciudadana*, en franca contradicción con los *datos duros* que hemos manejado en este trabajo. Finalmente, y como corolario, creemos que el hincha cuando asiste a la cancha va en busca de una experiencia profunda que, en caso de éxito, opera una *transformación sustantiva de orden emocional*; el hincha de algún modo se va renovado, y por consiguiente creemos que al igual que la religión, el fútbol ayuda a vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- Achugar, H. y Caetano, G.: (comp.) *Identidad Uruguaya ¿mito, crisis o afirmación?* Ed. Trilce, Montevideo, 1992.
- Alabarces, Pablo; Di Giano, Roberto; Frydenberg, Julio: *Deporte y Sociedad*. EUDEBA, Bs. As., 1998.
- Argones, Beiso, Castagnola y otros: *Un Modelo Teórico para la Investigación de las identidades sociales*. ClaeH, 1989.
- Berger P., Luckman T.: *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu Editores, Bs. As., 1985
- Blumer, H.: *El Interaccionismo Simbólico, perspectiva y métodos*. Ed. Hora, Barcelona, 1982.
- Buxedas, M., Aguirre, R., Espino, A.: *Exclusión Social en el Mercado del Trabajo, el caso de Uruguay*. Oficina internacional del trabajo. Nro. 105.
- Canclini García, N.: *La Globalización Imaginada*. Ed. Paidós, Bs. As., 2000.
- Catálogo exposición *Como el Uruguay No Hay*. Museo Blanes, Montevideo, 2000.
- Detienne, M.: *Linvention de la Mythologie*. Gallimard, París, 1981.
- Domínguez, J. C.: *Damiani Verdad*. Publicación del Club Atlético Peñarol, Montevideo, 1997.
- *El Libro de Oro de Nacional*. Publicación del Club Nacional de Fútbol, Montevideo, 1999.
- *El Libro del Quinquenio*. Peñarol Magazine, Montevideo, 1997.
- *Estudio de comportamiento de público*. Informe mensual TV y Radio correspondiente al mes de marzo de 2002.
- Galeano E.; Tabárez O.; Batalla H.: *¿Nunca Más Campeón Mundial?* Ed. Trilce, Montevideo, 1991.
- Geertz, C.: *La Interpretación de las Culturas*. Ed. Gedisa, 1987, México.
- Goffman, E.: *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*. Ed. Amorrortu, Bs. As., 1981.
- Gramsci, A.: *El materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos Editor, México, 1986.
- Gramsci, A.: *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*. Juan Pablos Editor, México, 1975.
- Mannheim, K. *Ensayos Sobre la Sociología de la Cultura*. Ed. Península, Bs. As., 1960.
- Mosca, G.: *The Ruling Class*. Traducción inglesa de H. D. Kahn, Mc. Graw - Hill, Nueva York, 1939.
- Rocher, G.: *Introducción a la Sociología General*. Ed. Herder, 1990, Barcelona, España.
- Schutz, A.: *Estudios Sobre Teoría Social*. Amorrortu Editores, Bs. As.
- Simmel, G.: *El cruce de los Círculos Sociales*. Ed. Alianza, Madrid, 1977.
- Valles, M.: *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Síntesis Sociológica, Madrid, 1997